**University of Calgary**

**PRISM Repository** **https://prism.ucalgary.ca**

The Vault Open Theses and Dissertations

2014-08-05

# La importancia crucial del discurso náutico y astrológico en las Soledades de Don Luis de Góngora y Argote

Menéndez, Jolie

Menéndez, J. (2014). La importancia crucial del discurso náutico y astrológico en las Soledades de Don Luis de Góngora y Argote (Master's thesis, University of Calgary, Calgary, Canada). Retrieved from https://prism.ucalgary.ca. doi:10.11575/PRISM/26713

http://hdl.handle.net/11023/1667

*Downloaded from PRISM Repository, University of Calgary*

UNIVERSITY OF CALGARY

# "La importancia crucial del discurso náutico y astrológico en las *Soledades* de Don Luis de Góngora y Argote"

by

Jolie Menéndez

A THESIS

SUBMITTED TO THE FACULTY OF GRADUATE STUDIES

IN PARTIAL FULFILMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE

DEGREE OF MASTER OF ARTS

DEPARTMENT OF FRENCH, ITALIAN AND SPANISH

CALGARY, ALBERTA

JULY 2014

© JOLIE MENÉNDEZ 2014

**Abstract**

The following project analyzes the crucial navigational and astrological discourses that appear throughout the *Solitudes*. Historical and scientific information pertinent to the subject was utilized to set forth a literary analysis of the poem. In the first chapter, the history of Spanish navigation is summarized from the 15th to the 17th centuries, during which time Spain enjoyed global dominance. The second chapter discusses the astrological and astronomical sciences that were of extreme importance during Spain's expansion. The literary analysis takes place in the last two chapters, and includes the application of the information discussed in the previous chapters to examine the navigational and astrological discourses in the text. In conclusion, it is established that the author chose navigation and astrology, two crucial practices of society, to both criticize the Spanish government of the era, and enhance the powerful imagery of his poem.

## Reseña

El siguiente proyecto analiza los discursos cruciales de la navegación y la astrología que aparecen a través de las *Soledades*. Un marco histórico y científico se ha utilizado para llevar a cabo un análisis literario del poema. En el primer capítulo, se presenta un resumen de la navegación española durante los siglos XV-XVII, cuando España dominaba el mundo. El segundo capítulo comenta sobre la importancia de la astronomía y la astrología que eran ciencias principales durante la expansión española. El análisis literario aparece en los últimos dos capítulos e incluye la aplicación de la información discutida en los capítulos anteriores para examinar el discurso náutico y astrológico en el texto. En conclusión, se establece que el autor escogió la navegación y la astrología, dos campos cruciales de la sociedad, para ambos criticar el gobierno español de la época y enriquecer la imaginería poderosa de su poema.

**Agradecimientos**

Me siento obligado a agradecerles a mis padres y a Jeff, que me apoyaron ambos emocional y psicológicamente durante mis estudios. Mamá y papá, gracias por darme la oportunidad de estudiar al nivel universitario y por todo su apoyo a cada etapa nueva de mi vida; os quiero. Jeff, sin su apoyo diario, nunca tendría éxito. Gracias por escucharme cada día y por sus abrazos eternos; te amo.

Al Dr. Kenneth Brown, muchas gracias por su ayuda y su sabiduría durante el proceso de investigación y escritura. Sin su consejo, no podía haber escrito el trabajo más importante de mi carrera estudiantil. A la Dra. Rachel Schmidt, gracias por darme la oportunidad de descubrir mis ideas en este campo durante su clase en mi primer año de estudios.

Mis agradecimientos a Carole Taylor y a Federica Gowen por siempre ayudarme en términos administrativos. Ustedes se encargan de tantos aspectos vitales al departamento y al éxito de los estudiantes.

Finalmente, muchísimas gracias a toda la gente, ambos los profesores y los colegas, que me ayudaron en el paso a mi maestría.

**Tabla de contenidos**

Abstract……ii
Reseña……..iii
Agradecimientos……..iv
Tabla de contenidos……v
**Capítulo 1: Introducción**
1.1 Información biográfica de don Luis de Góngora y Argote……....1
1.2 Informaciones sobre las *Soledades*……....5
1.3 Las *Soledades* y su crítica……..7
**Capítulo 2: Informaciones históricas sobre la importancia de la navegación durante la época**
2.1 La industria náutica española……...16
2.2 La vida del marinero……20
2.3 El equipo náutico y los peligros en alta mar……23
**Capítulo 3: Informaciones históricas sobre la importancia de la astrología y la astronomía de los siglos XVI-XVII**
3.1 La astrología……28
3.2 La astrología y la expulsión de los moriscos……38
3.3 La astronomía y la astronavegación…….....40
**Capítulo 4: Las palabras y frases en las *Soledades* que se relacionan directamente con el discurso de la navegación**
4.1 *Soledad* I: los vientos y el equipo náutico……50
4.2 *Soledad* I: la codicia española……..53
4.3 *Soledad* II: el equipo náutico y el peligro marítimo…….....60
**Capítulo 5: Las palabras y frases en las *Soledades* que se relacionan directamente con el discurso de la astrología**
5.1 El Sol……68
5.2 La luna y las estrellas……...79
5.3 Las constelaciones……85
**Capítulo 6: Conclusiones**……92
6.1 Notas……97
6.2 Obras citadas……105

## Capítulo 1: Introducción

### 1.1 Información biográfica de don Luis de Góngora y Argote

Don Luis de Góngora y Argote, el poeta español famoso, nació en Córdoba el 11 de julio de 1561 a una familia aristocrática. Su familia pertenecía a la clase aburguesada, aunque no era necesariamente considerada parte de la nobleza. En su libro que trata sobre la poesía de Góngora, Jammes señala: «La juventud de don Luis corresponde a una era de prosperidad familiar y de ascensión económica y social» (9). El poeta ingresó en la Iglesia católica en el año 1586 como diácono y, por eso, en combinación con su posición económica familiar, podía viajar a regiones diferentes de España. Entre sus viajes, Góngora visitó varias veces la Corte en Madrid y Valladolid. El poeta menciona la ciudad de Madrid en su obra por primera vez en 1588 y para él la vida de la Corte era falsa y repugnante, del todo pretenciosa y ostentosa (Jammes 96). Góngora regresa allí en 1603, esta vez a Valladolid, y se queda varios meses. Jammes añade que según Góngora, «…las Cortes son avaras como rocas, los 'hábitos' no son más que capas remendadas y toda esa gente se agita en una ciudad polvorienta y pestilente. ¡Esta es la Corte!» (96). En el año 1609, el poeta viaja a la Corte otra vez en Madrid y expresa los mismos sentimientos de sus visitas anteriores. Sin duda, Góngora sólo amaba su patria chica, Andalucía, que describe en su poesía como una tierra bella llena de gente genial. Jammes continúa,

> En Valladolid escribe un soneto en alabanza de los cortesanos andaluces, enamorados corteses, caballeros ingeniosos, valientes y galantes, que, en resumen, todo lo tienen para ganar el corazón de las damas…Vemos de este modo delinearse una especie de geografía sentimental de España, de contornos difuminados necesariamente, pero en la que pueden observarse fácilmente dos partes opuestas: la España en la que el poeta se encuentra a gusto, y otra en la que se encuentra a disgusto… Su España es

> evidentemente Andalucía, pero una Andalucía simbólica que incluye todos los recuerdos artísticos de la España musulmana… (99).

Es evidente que, para Góngora, existían dos Españas, la de la Corte y otra fuera, y es obvio que el poeta no deseaba nada que hacer con la España cortesana. Es posible que hubiera heredado un poco de esta actitud de su padre, Francisco de Argote, que pudo haber aspirado a tener una carrera en la Corte de Madrid pero prefirió vivir en su Córdoba natal. Jammes señala que «Es preciso notar que Francisco de Argote, a pesar de las esperanzas que podía darle su título de antiguo 'corregidor' de Madrid, no parece haber intentado realizar una brillante carrera en la Corte. Prefirió vivir en Córdoba… muy unido a los círculos intelectuales cordobeses y reuniendo una rica biblioteca» (8). Tal vez la conexión que tuviera su padre con el grupo intelectual cordobés inspirara a Góngora en su vida hacia la erudición. Es interesante notar que Francisco de Argote mantenía una amistad con Juan Ginés de Sepúlveda, un hombre que defendía la conquista española del Nuevo Mundo. Aunque nunca viajó a las Américas, Ginés de Sepúlveda creía que los indígenas americanos eran esclavos naturales y que España tenía el derecho de conquistar las tierras nuevas. Se puede inferir que don Luis aprendía algunas cosas sobre la conquista de su padre y, debido a la comunicación entre su padre y Ginés de Sepúlveda, oía puntos de vista a favor de la expansión española y la conquista de la población indígena. Por eso, es significativo que Góngora no estaba de acuerdo con la vida cortesana y sus intereses, y escribía en su poesía de su desacuerdo con la situación allá y en ultramar.

Aparece esta aversión a la vida cortesana a través de la poesía de don Luis. Entre las rimas cuantiosas que aparecían en el Siglo de Oro, las poesías de Góngora tal vez sean las más conocidas. Su poesía inicia una guerra literaria por ser la más complicada de su época, eso respecto al estilo y a la sintaxis. Desarrolla su propio estilo poético, el *culturanismo gongorino*,

en que emplea pocas palabras para decir mucho, juega con sintaxis y oculta el significado de sus versos bajo lenguaje figurado y complicado. Por eso, casi cada verso de sus poemas está lleno de significado profundo. Se considera la poesía de Góngora como parte de la estética literaria barroca. El período del barroco floreció a mediados del Siglo de Oro en España, después del éxito de las conquistas españolas y durante el principio del debilitamiento del país. La literatura y especialmente la poesía barroca tenían algunas características que las separaban de otros tipos de escritura, como la literatura renacentista, que incluyen el pesimismo, la desilusión, una preocupación con el paso de tiempo, un rechazo de los ideales del movimiento renacentista, el escapismo, la sátira, el estoicismo y la instrucción moral. De estas cualidades, se puede ver muchas en la poesía de Góngora, como el escapismo, con sus alusiones frecuentes a la mitología griega, la sátira, en que se burla de la sociedad y del gobierno cortesano, y la instrucción moral en que critica asiduamente las acciones de la Corte española.

Debido a que la literatura gongorina rompió con las normas lingüísticas actuales, había mucha gente que criticaba su obra por varias razones, incluso otros autores y poetas famosos de la época. Existía una rivalidad entre muchos poetas porque escribían sus obras para mecenas: una manera de ganar un poco de dinero por su escritura porque el estatus socioeconómico de los poetas y los artistas era precario (Kluge 263). En su artículo que trata sobre la controversia gongorina, Kluge explica lo siguiente: «La rivalidad que resultaba entre los poetas que visitaban la corte, donde los manuscritos del *Polifemo* y la primera *Soledad* habían circulado un rato antes de su publicación, naturalmente tenía un papel en los ataques fervientes a Góngora por parte de sus colegas Lope de Vega y Quevedo» (263)[1]. Según un crítico de las *Soledades*, el pintor y escritor español Juan de Jáuregui, había errores en el poema porque Góngora rompía con las reglas de la poesía y retórica clásica. Kluge añade,

> Jáuregui concentró en la "oscuridad" de los poemas, que relacionó a la incongruencia entre tema y forma (tema bucólico, estilo heroico), las innovaciones léxicas de mala fama (fidelidades a un culto y neologismos), la anormalidad sintáctica (hipérbaton y el "acusatorio griego"), y a la complejidad semántica (metáforas, paráfrasis, engreimientos, referencias intertextuales) 263[2].

Sin duda, Luis de Góngora no concordaba con las normas lingüísticas del siglo y eso provocaba controversia en el mundo literario porque el poeta no sólo jugaba con la forma literaria, sino con el contenido también.

La poesía de don Luis era muy personal, y él usaba sus obras para desvelar sus sentimientos y puntos de vista sobre la sociedad de la época. Con respecto a la importancia de la vida personal del autor, Jammes propone lo siguiente:

> Nunca habrá que perder de vista este contexto económico y social para comprender algunos aspectos…de la personalidad de don Luis y de su poesía: durante toda su juventud y madurez- prácticamente hasta la edad de cincuenta y seis años- vivió en este medio provincial acomodado, estrechamente vinculado a la vida local y a las actividades agrícolas: la ganadería, las cosechas de trigo, de cebada, de frutas, de vino, de aceitunas, los diezmos, las rentas en productos, etc., constituían uno de los horizontes de esta familia y del medio que frecuentaba (13).

Góngora demuestra su preferencia hacia la vida local, el campo y las prácticas agrícolas en varias obras que escribe, incluso en una de sus obras maestras, las *Soledades*. El autor creía que los valores morales y la paz sólo existían en el mundo primitivo, y que no se podía encontrar estas características en la gente de las ciudades. Jammes añade esta observación: «…las *Soledades* no son tan sólo un álbum de recuerdos en el que don Luis habría recogido las más vivas de las emociones artísticas experimentadas ante determinados paisajes; son también y estoy por decir sobre todo un ideal de vida que el poeta nos propone, y desde este punto de vista no es exagerado decir que, en las *Soledades*, Góngora expresa una filosofía» (497). Sin duda, esta filosofía es una que alaba la vida lejos de la ciudad y aún más lejos de la Corte.

## 1.2 Informaciones sobre las *Soledades*

Don Luis escribió las *Soledades* en el año 1613. El poeta planificó escribir la obra en cuatro partes: la *Soledad de los campos*, la *Soledad de las riberas*, la *Soledad de las selvas* y la *Soledad del yermo*. Sin embargo sólo completó la dedicatoria al Duque de Béjar y las primeras dos *Soledades*. Durante su vida, esta obra circulaba en forma de manuscrito y no fue publicada hasta morir el autor. Las *Soledades* es un poema que trata de la historia de un náufrago joven que llega a una costa de una isla y luego peregrina hacia el interior. El lector no sabe mucha información sobre el joven, salvo que es noble y desgraciado en amor. Tal vez Góngora hubiera utilizado a este personaje para personificar la caída de los nobles españoles y, en este caso, el subsiguiente renacimiento del náufrago por su inmersión o bautismo. Después de secar su ropa del agua oceánica, el náufrago anda por la naturaleza hasta que ve la hoguera y el hogar de un pastor, que le ofrece albergar al joven. El peregrino tiene una conversación con este cabrero, quien emplea unas palabras que aluden a su vida pasada. Jammes lo comenta así: «El espectáculo de unas torres arruinadas [en la distancia] inspira al cabrero unas palabras melancólicas sobre un pasado glorioso que ya no existe: una discreta alusión da a entender que este pastor es de origen noble» (484). A partir del principio del poema, Góngora ya escribe de dos personajes con un pasado noble que han tenido que reinventar su vida en la respectiva tranquilidad del campo isleño. A través de la primera *Soledad*, el peregrino describe la belleza de la naturaleza y la vida bucólica. Conoce y ve a varias personas, inclusive a cazadores y unas jóvenes serranas que tocan música y se preparan para una boda. Al final de esta *Soledad*, el peregrino asiste a la boda en el bosque donde hay mucha felicidad, celebración, belleza y paz.

La segunda *Soledad* empieza el día después de la boda. El peregrino va en barco con dos pescadores para cruzar una ría, y el grupo llega a una isla donde viven los hermanos pescadores

con su padre y seis hermanas. La familia son los únicos habitantes en la isla aislada y el viejo pescador muestra su hogar al náufrago. Otra vez, Góngora describe la belleza de la isla y la naturaleza tranquila. Además, el viejo habla sobre su hijo que se perdió navegando en el mar. Al día siguiente, el peregrino va en barco otra vez con los dos hijos del viejo pescador. Los chicos ven un palacio en otra parte de la costa donde aparece un grupo de cazadores que cazan con aves de rapiña. Como esta *Soledad* termina un poco abruptamente, muchos críticos creen que Góngora nunca la terminó.

Mediante esta obra, el poeta está criticando al gobierno español. Aunque este tema es muy bien conocido entre los lectores y los críticos de las *Soledades*, si se presta atención a las palabras específicas que utiliza el poeta, aparece una plétora de voces que relaciona el discurso con el arte de navegar y la astrología. En la literatura del Siglo de Oro en España aparecía un número alto de discursos no literarios muy importantes pero a la vez casi indescifrables al lector moderno. Algunos de estos temas discursivos incluían la educación, la filosofía, la medicina, el gobierno doméstico y la cosmografía. El discurso de la cosmografía, que trata temas tales como la astrología, la astronomía, la geografía, los eventos celestiales y la navegación, aparecía en las obras de unos de los autores más conocidos de la época, como Fray Luis de León, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Ruiz de Alarcón, Miguel de Cervantes y Luis de Góngora. Estos autores mostraron un gran conocimiento de la ciencia de la época y emplearon estos discursos para desarrollar sus obras. Los discursos servían para enriquecer la literatura de la época y también su uso demostraba la importancia del conocimiento científico que circulaba y que estos autores importantes empleaban. Debido a la apariencia recurrente de los discursos no literarios en la literatura del Siglo de Oro, se puede identificar el conocimiento científico y pseudo-científico más importante de la sociedad española de la época.

Durante los siglos XVI y XVII, España era el imperio más grande y poderoso del mundo; gobernaba dos tercios del orbe. El país estaba expandiendo su territorio por todas partes, y el conocimiento náutico era vital para hacerlo eficazmente. Además, el conocimiento de las estrellas era un componente fundamental para la navegación en mar. Para la gente de la época, la navegación era «caminar por el agua de un lugar a otro» (Cortés Albácar 239). Muchos hombres españoles eran soldados o marineros; por ello la guerra era un aspecto prevalente del tiempo, especialmente con respecto a la conquista de nuevos territorios. En cambio, Góngora eligió escribir poesía en vez de participar en la violencia. El poeta expresaba su desacuerdo con el gobierno español mediante sus poemas. Jammes puntualiza: «La simplicidad de la acogida de los pastores [en las *Soledades*] le inspira un bello elogio de la vida rústica primitiva, opuesta a los encantos corrompidos de la Corte» (483). En las *Soledades*, Góngora elige emplear el discurso náutico y lo astrológico para presentar una crítica fuerte del imperio español y la conquista de las nuevas tierras. Al usar los discursos relacionados íntimamente con el gobierno, el poeta está usando la práctica propia del imperio para así criticarlo.

### 1.3 Las *Soledades* y su crítica

Como uno de sus poemas más famosos y más controvertidos, las *Soledades* ha sido el sujeto de muchos estudios y, a la vez, mucha crítica. Otros poetas y críticos literarios comentan aspectos diferentes del poema, incluso el lenguaje, la sintaxis y el tema, y aunque la mayoría de los rivales de Góngora criticaron las *Soledades* en una manera negativa, muchos críticos modernos las defienden. En su libro, *En torno a las "Soledades" de Góngora* (1969), Orozco Díaz combina una serie de trabajos sobre las *Soledades* que se dirigen a la polémica alrededor del poema y también habla de su tema y naturaleza. En el libro, se ve que la mayoría de los

críticos de la obra podían coincidir era el tema general: la alabanza de la naturaleza y el menosprecio de la Corte española. En la introducción Orozco Díaz señala:

> Según analizó Dámaso Alónso, la obra está rebosante de motivos naturales; pero no sólo en sus descripciones y acumulación decorativa; se animan y se sustentan en un mundo de sentimiento. Así, se ofrecen «los desengaños del peregrino, las glorias y los desastres de la ambición cortesana: envidia, inútiles ceremonias, adulación, pasajeros favores y valimiento»…«Por todas partes está asomando en las *Soledades* el tema del menosprecio de Corte y alabanza de la vida elemental y de la edad dorada. Por todas partes también fluye un espíritu pánico de exaltación de las fuerzas naturales» (39).

Es más, se sabe que la poesía gongorina era muy personal, además de ser una demostración de la habilidad poética genial. Orozco Díaz sigue explicando:

> Los dos poemas surgen en lo esencial de una huida y menosprecio de la vida de la corte; los dos recogen la ilusión de vida de soledad buscada en el rincón de la ciudad natal. Y ese fondo de desengaño sobre el cual se levanta la creación e ilusión poética de ambos, tiene también como subsuelo un los dos, aunque como algo lejano y vencido, la juvenil, pero triste, experiencia de un desengaño amoroso. Igualmente los dos poemas se escriben no sólo para recreo íntimo y escondido, sino, además, para ofrecerlo como alarde de depurada creación artística que quiere asombrar también hasta esa misma Corte que le rechaza (31-32).

Debido a que un tema central tiene que ver con un rechazo del gobierno, junto con la realidad que Góngora tenía más enemigos que amigos en Madrid, el poeta sabía que el poema no recibiría mucho apoyo entre el círculo de intelectuales y poetas cortesanas y «comprendería entonces la soledad en que había quedado su poema en la Corte» (Orozco Díaz 44). Por eso, Góngora se daba cuenta de su error de lanzar el poema entre los círculos cortesanos durante el *golfo de pesadumbres* de la Corte para «hacerlas víctimas de toda clase de embates y dentelladas» (Orozco Díaz 45). Orozco Díaz añade: «Por lo menos llegó [Góngora] a confesar el deseo de restituir el poema al ambiente de soledad en que lo había creado: entre sus pocos amigos, sus

pocos libros, sus árboles, sus fuentes y sus pájaros» (45). La idea de «soledad» no era extraña para el poeta, que se quedaba solo la mayoría de su vida.

Sin embargo, aunque Góngora tenía un alto número de enemigos, desarrolló un círculo de partidarios que alababan las *Soledades* como un poema fascinante. El Abad de Rute, el mayor defensor de Góngora y su poesía, escribió varias obras apoyando y defendiendo las *Soledades* como una obra de arte. Él insistió que Góngora «eligió las *Soledades* como la obra verdaderamente demostrativa de su saber y arte para ofrecerla ante la corte con gesto desafiante» (Orozco Díaz 97). A través del poema, Góngora creaba una imaginería rica con sus descripciones del paisaje y la gente del campo. Para el Abad de Rute, había una conexión importante entre la poesía y la pintura, y lo celebraba como un aspecto esencial de la obra:

> …el Abad de Rute se acoge a la identificación de poesía y pintura—algo sobre lo que, significativamente se insiste una y otra vez en este siglo XVII—y se detiene en ella al comentar las *Soledades*: «La Poesía en general es pintura que habla, y si alguna en particular lo es, lo es ésta: pues en ella (no como en la *Odyssea*, de Homero, a quien trae Aristóteles por ejemplo de un mixto de personas, sino como en un lienzo de Flandes) se ven industriosa, y hermosísimamente pintados mil géneros de ejercicios rústicos, caserías, chozas, montes, valles, prados, bosques, mares, esteros, ríos, arroyos, animales terrestres, acuáticos y aéreos…» (Orozco Díaz 70).

Es verdad que con su pluma Góngora pintaba con palabras. Tal vez eso es una de las razones que sus versos no sean fáciles de entender. Como una pintura intricada, los versos gongorinos son elaborados, ornamentados y pueden ser interpretados en una variedad de maneras distintas. La creación de este tipo de poesía pintada ambos deleitaba a sus seguidores y enfadaba a sus enemigos, pero aunque existía la división entre los dos grupos, todos tenían más o menos la misma idea relativa al tema general:

> …la plena realización de ese ideal estético que alienta Góngora de ese momento exigía la completa renovación temática; esto es lo

> que emprende en su poema cíclico las *Soledades*; donde, además, un hondo sentimiento de solitario le presta su aliento ideal y nostálgico, en el que sigue resonando el tono de desengaño y menosprecio de corte de quien huyó asqueado de ella para buscar, en la naturaleza y en la poesía, el motivo y la vía de expresión de lo más íntimo de su alma de hombre y de poeta» (Orozco Díaz 272).

Debido a que Góngora inventó su propio tipo de poesía, sus obras estaban dirigidas hacia un lector que quiere *sentir* el poema, no simplemente leerlo. A la vez, la complejidad de su poesía requiere un lector inteligente que sepa descubrir significados escondidos en los versos. John Beverley, uno de los críticos literarios gongorinos más conocidos, puntualiza que «Las *Soledades* tienen que ser consideradas útiles en la misma manera de la oscuridad intricada de Ovidio en la *Metamorfosis*; la dificultad de lenguaje y concepto tiene la intención de construir el poema como un *ejercicio* en que el lector necesita navegar por la obra para llegar a una facultad de mente más aguda» (*Aspects of Góngora's "Soledades"* 13)[3]. No se puede negar que al leer un poema gongorina, se tiene que descifrar el lenguaje complicado y la plétora de alusiones que se quedan entre los versos. Además, el hipérbaton que emplea el poeta complica más la lectura, otro aspecto que causaba crítica porque en la retórica escolástica el hipérbaton significa *transgressio* (Beverley, *Aspects of Góngora's "Soledades"* 23). Las *Soledades* es una expresión de lenguaje y poesía tanto como un comentario contra el gobierno español. Con uno de los pasajes vitales que centra en las exploraciones al Nuevo Mundo (*Soledad* I, vv. 403-412), Beverley recalca este vínculo importante entre el lenguaje y el evento gubernamental:

> Un pasaje como esto…entrelaza estratégicamente el evento representado [las conquistas del gobierno] y el modo de lenguaje que hace la representación. "Saber términos," "inculcar límites": estos son los problemas con que Góngora necesita luchar en su construcción de las *Soledades*, su propia "selva inconstante." El peligro, igual que la crisis del imperio mismo, es que el deseo ambicioso producirá la trasgresión y la perversión. Pero al otro

> lado de la apuesta es la posibilidad de un lenguaje de *descubrimiento* (*Aspects of Góngora's "Soledades"* 23)[4].

Lo que veremos en este estudio es el conflicto constante entre la ambición y el exceso de ambición, que Góngora representa entre alusiones mitológicas y referencias al Sol. Beverely elabora:

> El peligro de exceso, de una "caída" en las tonterías, es el riesgo necesario, la apuesta del poeta en la página, así como la aventura en el espacio y el tiempo del mundo descrito en la epopeya interpolada implica el riesgo de la muerte o el desastre. Pero Góngora propone su poema *en contra* del desastre del imperialismo español. Expande su lenguaje…para representar la naturaleza de un tiempo y espacio histórico complejo; pero también lo salva antes de desintegrarse en caos (*Aspects of Góngora's "Soledades"* 24)[5].

Entonces, Góngora empleó su ambición para crear su obra y poder controlarla, mientras la Corte española perdió control y la ambición se convirtió en avaricia. Lo que se tiene que tener en cuente mientras se lee la obra de Beverley es que sus opiniones vienen de una perspectiva marxista (Schmidt 213), y por eso sus comentarios asumen una naturaleza muy anti-gubernamental. Sin embargo, en este estudio que enfoca en la crítica del imperio español, sus ideas se alinean bien con la hipótesis de esta investigación.

Las referencias mitológicas en las *Soledades* son uno de los aspectos más importantes del poema, especialmente porque aparecen en la mayoría de los versos. Lo que muestra Beverley es que «el peregrino es la víctima de un deseo que no puede satisfacer. Sus pensamientos giran constantemente de la belleza que observa a las imágenes de la muerte, de monumentos fúnebres. Sobre el peregrino Góngora lo superpone marcas de los adolescentes funestos del mito clásico: Adonis, Ícaro, Cadmo, Narciso, Acteón, Ganimedes, Arión, Píramo» (*Aspects of Góngora's "Soledades"* 66)[6]. Según algunos críticos, como el famoso Dámaso Alonso, el uso gongorino de tantas alusiones mitológicas es un intento de huir de la realidad (Jammes 508). Sin embargo,

Beverley rechaza esta noción: «La proliferación de referencias históricas y míticas multidimensionales en el poema sirve para sublimar la realidad prosaica con que empieza Góngora. Eso no es un caso de escapar de la realidad sino una manera de recrearla. Góngora hace más que decorar con alusión; abre el mundo del poema a cualquier momento a una serie de paisajes e historias alternas y paralelas (*Aspects of Góngora's "Soledades"* 75)[7]».

De acuerdo con la opinión de Beverley sobre la realidad del poema, Marsha Collins enfoca en la realidad de la naturaleza y su papel en producir *admiratio* mediante las descripciones bellas de la naturaleza. Collins propone que las *Soledades* sea un poema que es simultáneamente una representación de la vida pastoril y una reflexión de la sociedad cortesana. Ella explica cómo Góngora utiliza palabras para «forjar una experiencia que sobrepasa palabras y va más allá de límites corpóreos con estímulo que comunica directamente al mente y al alma de la audiencia» (112)[8], y se llama eso la «estética de admiración» (115). La autora concluye que «la voz poética alaba la superioridad moral de una existencia pastoril sencilla sobre la corrupción inmoral de la vida pródiga de la corte» (119-120)[9] y que los tres temas centrales son la continuidad de la Naturaleza, la harmonía de la Naturaleza y la abundancia de la Naturaleza (120). Para Collins, el aspecto más importante y más profundo del poema es la alabanza de la vida rústica. En su obra, Collins analiza el uso de las navegaciones y su papel en el mensaje del poema. Ella lo explica: «Mediante la voz del serrano viejo, él [Góngora] condena rotundamente la metamorfosis pervertida de las travesías antes gloriosas del Descubrimiento en sirvientas de avaricia insaciable…» (128)[10]. Ella reconoce el papel necesario del uso del mar y de las navegaciones a través de la obra: «Las flotas de barcos, identificadas metonímicamente con bosques, invaden el reino del océano al punto que la Tierra expande para usurpar el dominio del agua, así molestando el orden cósmico… [el serrano] se llama al océano 'ese teatro de Fortuna'

que premia a la avaricia con tumbas aguadas sin nombres» (128)[11]. Sobre este monólogo largo del serrano político, ella sigue explicando: «Su monólogo largo sobre las travesías de descubrimiento, un narrativo poético articulado como una obra discursiva de la moralidad, divulga su identidad anterior como un hombre rico que ha perdido a su hijo y su riqueza considerable al encanto de avaricia, que lo dejó sujeto a los caprichos de fortuna y el océano notoriamente variable» (211)[12].

No se puede negar la importancia del mar, especialmente en los pasajes sobre las navegaciones españolas, y en su obra *La creación gongorina en los poemas Polifemo y Soledades* (1966), Pabst también la reconoce:

> El mar, que ya hemos conocido en el *Polifemo* como un ser con frente, es para Góngora algo divinamente sublime y al que ha dedicado sus palabras más enérgicas y trascendentales. En todo momento lo considera algo vivo. Es para él un ser bondadoso, una madre a la que uno confía sus penas. El náufrago de las *Soledades* "da al mar lagrimosas de amor dulces querellas" y el mar no se calla, conoce la compasión (83).

Es más, Pabst también añade que «el mar y el cielo son el alfa y omega del mundo gongorino. El mar y el cielo le ofrecen la visión de un mundo vítreo, fosforescente, de intensos colores. El mar y el cielo son su fondo preferido…» (88). Góngora emplea los mares y el cielo en las *Soledades* ambos para enriquecer su poesía y fortalecer sus críticas del imperio español. Robert John McCaw también desvela sus propias ideas sobre el uso del mar, los cielos y la astrología en el poema. En los primeros versos de la obra, Góngora emplea una alusión a Júpiter y la violación de Europa: «…el primer segmento del tríptico verbal de Góngora sugiere un escenario de ruptura y caos que choca con una representación de la abundancia primaveral y orden astrológico… Inmediatamente aludiendo a la abducción de Júpiter y la violación de Europa, los primeros versos de las *Soledades* presagian las adversidades del peregrino naufragado…» (18)[13]. McCaw

también habla del papel del Sol y añade que en algunos pasajes «…el Sol definitivamente funciona como un símbolo de regeneración después de un período de noche» (33)[14]. En este sentido, Góngora emplea el Sol para simbolizar la regeneración de la vida del peregrino después de su naufragio. Es más, el autor ofrece una descripción sobre la importancia del mar al principio de la segunda *Soledad* y añade:

> En el escenario el mar adquiere un papel particularmente poderoso como una fuerza que ambos inicia y termina la vida, y el arroyo emerge como sujeto de esa fuerza. El escenario primero describe los dos cuerpos de agua como seres vagamente animados y, como resultado, sugiere que el mundo natural refleja los hitos existenciales del mundo humano. El paisaje poético simboliza y ejemplifica la humanidad y la humanidad, al contrario, se insinúa en el lenguaje de imaginería natural. Como el arroyo y el mar, la naturaleza y el hombre logran una unión breve en el escenario. Concretamente, el agua fluido personifica el flujo de tiempo como momentos discretos en el ajetreo de agua se vinculan con los conceptos del nacimiento, la muerte y el renacimiento… (88)[15].

Esta opinión describe cómo Góngora utiliza el mar muy simbólicamente para representar la vida del náufrago. Aunque críticos tienen ideas un poco diferentes, lo que se puede deducir de sus comentarios es que todos están de acuerdo que Góngora deliberadamente emplea el mar, el cielo y las navegaciones a través del poema para expresar su mensaje.

Sin embargo, no todos los críticos comparten la misma opinión de que el poema sea un rechazo de la Corte. En su artículo, «Un comentario alegórico al discurso de las navegaciones de las *Soledades*» (1996), José Manuel Rico García ofrece una interpretación del discurso de las navegaciones en los vv. 366-502 de la *Soledad* primera, basado en el texto del dominico Antonio Ruiz de Cabrera. Rico García utiliza la obra de Ruiz de Cabrera y la religión católica para decir que este fragmento del poema, que normalmente se analiza como una crítica de las navegaciones, no es un rechazo de las navegaciones españolas, sino que es una expresión de la tarea evangelizadora de la Conquista y de la extensión del castellano. Él propone que el poema sea

«una retórica concebida esencialmente para la misión evangelizadora de los dominicos de América» (1334). Explica que el objeto fundamental del texto de Ruiz de Cabrera es «concitar a los futuros predicadores, estimularlos y convencerlos de la necesidad de la retórica… y persuadirlos de la misión evangélica atribuida providencialmente a la lengua española» (1334). Añade que su manuscrito «defiende la antigüedad de la monarquía española y propone que la lengua de los predicadores españoles fuera la que sucedió "por su propia naturaleza y origen, a la de los apósteles"» (1334). Según Ruiz de Cabrera, «Dios arrebató el imperio de los mares a Neptuno para dejar su gobierno a los españoles» (1335) y los versos del serrano en el poema son la expresión de la tarea evangelizadora de la conquista y de la extensión del castellano. Sin embargo, lo que no recalcan ni Ruiz de Cabrera ni R. García es la referencia a la codicia que se repite varias veces a través de la obra. El autor sólo enfoca en el pasaje pequeño que puede interpretar en su manera religiosa y evangelizadora. Esta investigación no está de acuerdo con las opiniones de R. García, y enfoca en la idea de que las *Soledades* sean verdaderamente una obra en que Góngora demuestra su desacuerdo con el imperio español y la vida de la Corte.

## Capítulo 2: Informaciones históricas sobre la importancia de la navegación durante la época de Góngora

### 2.1 La industria náutica española

En las *Soledades*, Luis de Góngora hace mucha referencia a la codicia de los cortesanos de Madrid, que creían que la razón que impulsaba la conquista era el lucro. Uno de los personajes del poema habla explícitamente sobre este tema, y a este respecto Jammes lo señala: «Se acerca a saludarlos [los huéspedes de la boda] y entonces un anciano, que reconoce en su ropa las huellas del náufrago, comienza una larga maldición contra la 'Codicia' que fue la que inventó primero las navegaciones con todo su cortejo de desdichas» (484). A través de la obra, Góngora emplea muchas palabras y frases asociadas con la navegación. La gran explosión e importancia del arte de navegar empezó en el siglo XV con el viaje de Cristóbal Colón. Martín Cortés ofreció su propia definición de la navegación:

> Viniendo al fin deseado que es la navegación con el que el intento comencé esta obra, digo que navegar no es otra cosa sino caminar sobre las aguas de un lugar a otro; y es una de las cuatro cosas dificultosas que el sapientísimo rey escribió. Este camino difiere de los de la tierra en tres cosas. El de la tierra es firme, éste flexible; el de la tierra quedo, éste movible; el de la tierra señalado y el de la mar ignoto. Y si en los caminos de la tierra hay cuestas y asperezas, la mar los paga con las serenas en tormentas. Siendo este camino tan dificultoso sería difícil darlo a entender con palabras o escribirlo con la pluma (Cuesta Domingo 214).

El arte de navegar conllevaba un aire de misterio y peligro. El aumento en interés por la navegación durante la época provocó una fascinación en la sociedad, especialmente entre la gente que nunca había trabajado en los barcos. Sin embargo, aunque era una empresa increíble, la vida náutica no era fácil ni glamorosa. Sobre la vida náutica de la época, la historiadora Carla Rahn Phillips propone lo siguiente:

> Por mucho del siglo décimosexto, las flotas españolas navegaban una y otra vez cruzando el mar Atlántico y el Caribe, en gran parte sin oposición de sus rivales europeos… para defender las flotas, el gobierno español fundó un sistema de convoyes empezando en los años 1520, con navíos mercantiles que navegaban juntos bajo la protección de barcos muy armados. Al final del siglo décimosexto, el comercio con las Indias (el nombre dado por los españoles al imperio en el hemisferio occidental) había alcanzado un volumen impresionante. Hasta doscientos navíos mercantiles por año formaban las flotas grandes de España Nueva (México) y Tierra Firme (América del Sur) y sus escoltas… Su [de los marineros] fuerza laboral, y los talentos de sus comandantes, permitían a España mantener su imperio a pesar de retos crecientes de rivales de otras partes de Europa (vii)[16].

Sin duda, la navegación y la conquista de tierras nuevas eran aspectos cruciales tanto políticos como comerciales para el gobierno de la época. Góngora utiliza el discurso náutico para criticar la codicia del imperio español, aquello mediante sus referencias al Nuevo Mundo y también al peligro del mar.

El período de prosperidad económica en España ocurrió entre 1492 y 1610, después del descubrimiento del Nuevo Mundo y durante la edad dorada de comercio entre España y sus tierras nuevas. Durante esta época, el número de astilleros aumentó considerablemente cada vez más, y ambos la exportación y el comercio crecían rápidamente[17]. La Casa de Contratación, fundada en Sevilla en 1503 por los Reyes Católicos, regulaba todo el comercio entre España y las Indias occidentales. Dicha Casa controlaba casi todos los aspectos de las travesías intercontinentales y «…fue el primer cuerpo administrativo creado en España para cuidar los recientes descubrimientos hechos en América y, como lo indica su nombre, era un establecimiento esencialmente comercial…» (Haring, 28). Además de monitorear los detalles de cada viaje, la existencia de la Casa dejaba a los Reyes permitir que el comercio fuera cada vez más ventajoso para el reino (Haring 29). Aunque la Casa controlaba el comercio español con otras tierras, como la India y la China, el foco de atención estaba en el Nuevo Mundo, y para

cada viaje existían detalles protocolarios de todos los aspectos de la travesía. Haring lo explica así:

> Por la ordenanza de 1503 se instruyó a los funcionarios de la Casa que tuviesen mucho cuidado en la elección de capitanes para la navegación de Indias, y que enviaran con cada barco un escribano, ante quien debía hacerse el registro de cada artículo del cargamento puesto a bordo. Los registros o manifiestos firmados por el maestre, debían ser entregados a los factores reales en las Indias, trayéndose recibo a Sevilla en el viaje de retorno. Todas las mercancías procedentes de América debían ser registradas en la misma forma, y darse por escrito completas instrucciones a capitanes y escribanos respecto de sus deberes durante el viaje y en los puertos de América. (31-32).

Por las reglas severas para los viajes al Nuevo Mundo es evidente que el comercio entre España y su nuevo territorio era sumamente importante para la economía española de la época. La Corte española veía este comercio americano como la nueva manera de expandir su imperio y obtener más poder, y se sabía que uno de los aspectos más importantes en la adquisición de poder era un aumento de capital.

Debido a que la navegación estaba volviéndose una parte íntegra de la economía, la demanda de marineros habilidosos crecía con el fin de asegurar viajes a las Indias. Por eso, la Casa de Contratación estableció una escuela de navegación y una oficina de hidrografía en el siglo XVI. Américo Vespucio fue nombrado el piloto mayor y navegante principal de España en 1508, investido con la responsabilidad de planificar travesías a las Indias, y enseñar y examinar a pilotos que participaban en las navegaciones al Nuevo Mundo. La escuela náutica fue un objeto de admiración para la población de Europa septentrional durante mucho tiempo. Según Haring, «Cuando el famoso navegante inglés Stephen Borough estuvo en Sevilla en 1558, los españoles… lo llevaron a la Casa de Contratación donde admiten maestres y pilotos, haciéndole gran honor a él» (49). Después de su visita, Borough fue nombrado piloto mayor y uno de los

cuatro maestres de los buques de la Reina Elizabeth en Medway. Allí Borough intentó crear el cargo de piloto mayor para tratar de emular a los españoles, pero no tuvo éxito en sus esfuerzos porque no existía un mecanismo eficaz de dar la instrucción y el examen de los marineros ingleses en la ciencia y práctica de la navegación (Haring 49). Por eso, es evidente que los españoles de la Casa de Contratación desarrollaron un sistema especial y próspero, y uno que inspiraba respeto de otros países europeos.

Debido a la importancia de la navegación en la época, los oficios de navegante y piloto eran cargos estimados y respetados. Pero con una posición de estimación alta también venía mucha responsabilidad. En agosto de 1508, Vespucci escribió una cédula de instrucciones que definía los requisitos para ser maestro y piloto en la escuela de navegación y también la importancia de cumplir las expectativas de navegar entre España y las Indias. Los pilotos tenían que conseguir aprendizaje privado de un piloto mayor (normalmente en casa del mismo maestro), aprobar un examen y obtener una licencia para ser calificados para participar en las expediciones. También tenían que satisfacer una lista de requisitos antes de tomar el examen formal. Haring señala que «Cada candidato debía comprobar de antemano, con el abono de cuatro testigos, que era español de nacimiento, o naturalizado; de veinticuatro años de edad por lo menos, de buena reputación y linaje, y con práctica mínima de seis años en la navegación de América. Para esta última calificación, dos de los testigos habían de ser pilotos que hubiesen navegado en el mismo navío que él» (374). Sin embargo, aunque no era fácil obtener una licencia para ser piloto, se habían perdido en alta mar muchos pilotos con sus tripulaciones y cargamentos, y había gente que culpaba a la escuela de navegación por su falta de enseñanza satisfactoria.

## 2.2 La vida del marinero

No es una sorpresa que ser marinero fuera un trabajo peligroso y difícil. Podría parecer extraño que eligieran estos oficios los hombres de mar si siempre existía un elemento de peligro en cada viaje al Nuevo Mundo. Durante el siglo XVI las condiciones en un barco eran más que las de hoy en día. Según la opinión pública de la época, «La vida en alta mar se describía con adjetivos desfavorables como 'cruel', 'perversa', 'mala' y 'difícil', llevando a conclusiones que era una locura ponerse la vida y la fortuna a 'tres o cuatro dedos de la muerte, que es el espesor de las planchas de madera de un barco'» (Pérez-Mallaína 23)[18]. Sin embargo, obviamente había un grupo apreciable de hombres que querían apuntarse a las tripulaciones náuticas. La mayoría de los marineros navegaban los mares por necesidad económica, no por placer, para mantener la vida y a la familia. La razón más obvia de escoger una vida en barco era escaparse de la pobreza, pero también es posible que algunos hombres hubiesen deseado eliminar el aburrimiento o el aislamiento geográfico (Pérez-Mallaína, 24). Es más, tal como sucede hoy en día, unos hijos entraban en el mismo oficio que su padre respectivo, aún si no era su pasión verdadera. Desafortunadamente, existían otras condiciones más siniestras también, incluso el secuestro de niños y la venta de hijos por sus padres a tripulaciones náuticas, para obtener dinero.

No obstante, las posibilidades positivas de una vida de marinero a veces sopesaban los riesgos. No era fácil hacerse rico trabajando en la tripulación en un navío, pero existían más posibilidades lucrativas en el mar que en la tierra. Según Pérez-Mallaína, «Un marinero podía, por ejemplo, organizar a llevar mercancía de contrabando, o podía usar su inteligencia natural para convertirse en un piloto. El dinero y las oportunidades se presentaban más rápido en alta mar que en el mundo en la tierra, y un hombre audaz, con un poco de suerte, tenía más oportunidades en alta mar que si se quedara en su tierra nativa» (Pérez-Mallaína 25)[19]. La

promesa de riqueza ambos en las Indias y en camino lanzaba el anzuelo a estos hombres, convenciéndolos a salir de España. Es más, lograr pasaje a las Américas era el primer paso hacia empezar una vida nueva como inmigrante ilegal. El proceso de poder vivir en las Indias legalmente era largo, difícil y costoso, y para muchos hombres el riesgo de quedarse allá ilegalmente era la única opción que les quedaba si querían vivir en el Nuevo Mundo, porque muchos no tenían éxito con el proceso de emigrar por seguir las reglas protocolarias:

> Un hombre que esperaba a emigrar legalmente tenía que cumplir con los requisitos y aguantar un proceso burocrático lento que también incluía sobornos pequeños a escribanos y funcionarios para aumentar la velocidad de tramitación de sus documentos. Además de los prerrequisitos administrativos, tenía que conseguir el costo del viaje y de la comida para una travesía que podía durar tres o cuatro meses. Todos los gastos asumían el equivalente de entre seis y doce meses del salario para un trabajador no especializado, y un aspirante a emigrante raramente tenía este dinero ahorrado, porque a menudo la pobreza era la raíz de su deseo de ir al Nuevo Mundo en primer lugar (Pérez-Mallaína 25)[20].

Al inscribirse a ser marinero en los barcos de la flota española, los marineros recibían un pasaje gratis a las Indias, no tenían que pagar su comida y recibían un poco de dinero en efectivo durante la travesía. Si un marinero abandonaba su trabajo para vivir ilegalmente en las Américas, entonces recibía castigos graves, pero era muy difícil agarrar a estos emigrantes ilegales y, por eso, muchos hombres lograban llegar y vivir allí salvos y sanos. Finalmente, había hombres que decidieron embarcar a las Indias como manera de ver mundo. El barco era el modo de transporte más rápido de la época, y por eso los marineros podían ver lugares nuevos y distantes en poco tiempo. Para resumir los motivos de los marinos, Davis escribe que los hombres se convertían en marineros, «para ver al mundo, para ganar dinero, para conseguir trabajo a cualquier precio, para hacer lo que hacía su padre; estos eran los motivos de los hombres que iban al mar; tal vez algunos iban quiérase o no, borracho o inconsciente, mientras el

hombre que alistaba a los marineros asemblaba la tripulación requerida lo mejor que pudiera» (Pérez-Mallaína 26)[21]. Estas razones a favor de una vida en alta mar sopesaban los riesgos siempre presentes en el barco.

Los motivos mencionados representan en la mayoría de hombres del siglo XVI las razones por hacerse marineros. No obstante, había otros hombres que tenían motivos diferentes y circunstancias más personales para decidir ingresar en la tripulación. Pérez-Mallaína nos lo explica: «Entre la variedad de situaciones que explica el comportamiento de este grupo final de individuos [los marginalizados], había un elemento común: el de sentirse incómodos en la comunidad donde vivían. Todos los hombres que se consideraban discriminados, rechazados, oprimidos o perseguidos veían en la vida en alta mar una forma de escapar, si sólo temporalmente, de una situación insufrible» (33)[22]. Entre estos hombres marginalizados se incluían fugitivos, adúlteros, hombres con problemas familiares, homosexuales y conversos perseguidos. En las *Soledades*, Góngora escribe de un joven desgraciado en amor y arrastrado por la marea. Aunque el lector no sabe el tipo de barco en que el náufrago estaba a bordo, es evidente que este joven estaba huyendo de su vida previa. Por eso, el personaje principal de esta obra puede ser clasificado como uno de esos hombres marginalizados que buscaba refugio en alta mar. Basado en la información que explica el tipo de hombre que viajaba en los barcos a las Indias, es evidente que la mayoría de los marineros no escogían una vida en este oficio por el puro amor de navegar. Por eso, es probable que existía una escasez de marineros y pilotos habilidosos que quisieran dedicarse al arte de navegar.

Tal vez en una manera por aumentar el número de marineros y pilotos hábiles, una cátedra especial de cosmografía se estableció para mejorar la calidad de educación que recibían los estudiantes de la institución. En su obra, *Arte de Navegar* (1545), el cosmógrafo famoso

Pedro de Medina escribe que: «…pocos de los que navegan saben lo que a la navegación se requiere, la causa es porque ni hay maestres que lo enseñen ni libros en que lo lean». Mientras otro cosmógrafo español, Martín Cortés, comenta en su obra, *Breve compendio de la esfera y de la arte de navegar* (1551), que «…pocos ó ningunos de los pilotos saben apenas leer, y con dificultad quieren aprender y ser enseñados» (Haring, 377). Por eso, gracias a la nueva cátedra de cosmografía, los estudiantes tenían que asistir a conferencias de un curso en la Casa durante un año para ser así calificados a presentar el examen para ser piloto. Sin embargo, por causa de la experiencia marítima previa que tenían los candidatos, la duración del curso fue reducido de un año a tres meses en 1555, y otra vez a dos en 1567. Desafortunadamente, casi siempre existía corrupción en el negocio mercantil, y muchas veces el negocio ilegítimo traía el beneficio mayor y más rápido. Por eso, había gente en España que utilizaba el soborno para obtener licencias sin presentar el examen. Tal vez el conocimiento de este tipo de corrupción se añadía al odio de la codicia cortesana por parte de Góngora.

**2.3 El equipo náutico y los peligros en alta mar**

Además de problemas con la enseñanza de pilotos, también había siempre problemas con el equipo necesario para las travesías: tal equipo incluía el astrolabio, la brújula, el cuadrante y los mapas. También había problemas de encontrar la longitud en el mar. Haring explica que «Las brújulas, pequeñas y de la forma más simple imaginable, estaban arregladas de manera que el polo terrestre coincidiese con el magnético; y el cálculo de la latitud por medio del astrolabio sobre la inestable plataforma de un navío resultaba tan incierta que no era insólito un error de cuatro o cinco grados» (380). La inexactitud de estos instrumentos a veces resultaba en condiciones peligrosas para los marineros. Sin embargo, una brújula era y es inútil si el marinero no tiene un mapa fiable en que guiarse. Los pilotos tenían la obligación de dibujar mapas y

actualizarlos después de cada descubrimiento nuevo. No obstante, había muchos marineros que trazaban sus propios mapas y los vendían en los puertos, con el fin de ganar más dinero mientras no estaban en alta mar. El número considerable de mapas no oficiales que circulaban, resultaba en cartas con errores. Por ende, los marineros que los empleaban se perdían en el mar. Por eso Vespucio ordenó la creación del Padrón Real, el primer mapa español oficial y secreto, utilizado como modelo para todos los mapas en los navíos que salieron de España. Este mapa «debía comprender <todas las tierras e islas de las Indias descubiertas hasta ahora y pertenecientes a nuestros reinos y señoríos>, y a ningún piloto se le permitía emplear otro mapa, bajo pena de cincuenta doblones» (Haring, 381). Para asegurar que el Padrón Real se mantuviera actualizado, el piloto mayor, los cosmógrafos y otra gente en el campo de cartografía se reunían para analizar los nuevos descubrimientos geográficos y hablar de las revisiones necesarias para perfeccionar el mapa.

Aunque los pilotos y marineros tomaban precauciones para asegurar un viaje seguro, siempre existían peligros en el mar, ambos internos y externos. En una tentativa de reducir estos peligros, los bajeles empezaron a ser despachados en convoyes a mediados del siglo XVI. La razón más importante de organizar los barcos en flotas era la protección de los metales preciosos que explotaba España de México y Perú. Los barcos de guerra acompañaron los buques mercantes para protegerlos e impedir robos y actividades ilegales. Había muy pocos barcos que navegaban entre España y las Indias y que no formaran parte de un convoy:

> Para suministrar zonas que eran lejanas de las rutas habituales de los convoyes, se expedían autorizaciones especiales a barcos que navegaban independientemente, que se llamaban 'matrículas únicas'. La corona española concedía estas autorizaciones con una cierta mezquindad, inspirada por temores que los barcos no sólo pudieran ser tomados en alta mar por corsarios sino también que, sin la vigilancia de los generales, almirantes y supervisores que

> viajaban con las flotas, los barcos pudieran involucrarse en actividades de contrabando (Pérez-Mallaína 9)[23].

Es evidente que la prioridad de la Corona era la protección del tesoro que venía de las Indias. Sin embargo, a veces los accidentes eran inevitables porque siempre existía un alto número de riesgos. Entre ellos, los más comunes eran el naufragio, la comida mala, los accidentes a bordo, las epidemias y los ataques de piratas. Aunque más experiencia para el piloto disminuía los peligros, había consecuencias a veces inevitables y si un hombre no quería arriesgarse la vida, debía quedarse en tierra firme.

El naufragio era el riesgo más obvio y más común, y el que arruinó el barco del peregrino de las *Soledades*. La causa principal de la mayoría de naufragios en el siglo XVI era el resultado de sobrecargar los navíos. El comercio para beneficio de la corona era la única preocupación de la corte española y, por eso, se quería transportar todo lo posible en cada carguero. Desafortunadamente, era muy peligroso navegar un barco sobrecargado. Pérez-Mallaína lo explica así: «En medio del océano una ola muy grande podía golpear la quilla, capaz de abrir el casco a las aguas mortíferas. Otras veces la ondulación de un barco durante una tormenta obligaba los mástiles, que normalmente estaban en la quilla, a abrir rupturas en el casco. Si un cargamento muy pesado se había colocado en las cubiertas más altas, la estabilidad de los barcos estaba puesto en peligro y una inclinación pequeña podía causar una voltereta fatal» (177)[24]. Por eso, cuando el capitán tomaba consecuencia de una tormenta, toda la gente del barco tenía que prepararlo para un desastre posible, pero primero el capitán necesitaba preparar a sus hombres psicológicamente. Para lograr su fin, el capitán ofrecía a la tripulación una comida grande para sustentar la energía necesaria a encarar una tormenta. Si el barco tenía suerte, emergiría ileso o por lo menos con poco daño. Sin embargo, a veces los navíos fueron completamente destruidos y los marineros tenían que buscar refugio en los otros barcos del convoy si todavía estaban a

flote. También, si un barco estaba cerca de la orilla de tierra firme, el capitán asumía el riesgo de chocar con rocas y arrecifes. Aparte de las tormentas, el fuego provocaba muchos naufragios también, porque casi todo lo de los barcos del siglo era inflamable. Además, accidentes como caerse por el borde eran frecuentes por distintas razones, como trabajar los mástiles, y era muy difícil salvar a un hombre del mar por las condiciones peligrosas del océano.

Si un barco llegaba a su destino sin problemas, los marineros tenían que pelear contra el riesgo que causaba el mayor número de muertes: la enfermedad que venía de las Américas. Los marineros contraían toda especie de padecimientos: «… para que no tenían inmunidad, porque las enfermedades raramente ocurrían en Europa, junto con las condiciones higiéncias mínimas y las condiciones abarrotadas en los barcos, causaban catástrofes auténticas» (Pérez-Mallaína 181)[25]. Por eso, un número alto de marineros morían en las Indias. Lamentablemente no había médicos en todos los barcos, y el marinero tenía que contar con su propia resistencia para sobrevivir una enfermedad. A veces los hombres enfermos podían entrar en un hospital en tierras americanas, pero era más común pagar a una mujer por su ayuda y alojamiento en su casa. Sin embargo, era muy difícil curar la mayoría de las enfermedades y muchos hombres ahí perdían la vida.

Además de las batallas personales con las enfermedades, a veces existían batallas de una naturaleza diferente: batallas con piratas y corsarios. Los ataques de piratas generalmente ocurrían en la primera mitad del siglo XVI, y el número bajaba después de la implementación del sistema de convoyes porque buques de guerra acompañaban las flotillas mercantes.

Entonces, había muchos riesgos que causaban las muertes de los marineros durante sus viajes a las Indias. Sin embargo, el elemento común por cada muerto en alta mar era la codicia, que era el odio principal según Luis de Góngora:

> Obviamente los hombres del siglo decimosexto tenían muy poco dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, pero podían decidir cargar un barco hasta las partes más altas de los mástiles y convertían el barco en una plataforma inestable, dispuesto a hundirse al primer vaivén. Las declaraciones y los informes de la época muestran que los cambios diseñados para aumentar la capacidad del cargamento del barco y la ambición de los navieros a ganar pagos de carga más altos, eran las causas verdaderas de muchas tragedias. Los accidentes relacionados con el trabajo, aparentemente atribuibles al trabajo peligroso en los barcos, tenía como base una explicación de una avaricia desenfrenada por la adquisición de riqueza (Pérez-Mallaína 185)[26].

Sin duda alguna, la navegación era uno de los aspectos más importantes de ambos la economía y la vida diaria de la época. Góngora creía que la codicia impulsaba la conquista, y es evidente que la codicia y la navegación iban mano en mano.

## Capítulo 3: Informaciones históricas sobre la importancia de la astrología y la astronomía de los siglos XVI-XVII

### 3.1 La astrología

Durante los siglos XVI y XVII, la astrología y la astronomía eran dos disciplinas críticas en la sociedad española. Antes del siglo XVIII, se agrupaban estas dos ciencias bajo la misma categoría («astrología»), pero todavía existía una distinción entre las dos. La astrología es una disciplina en que se estudia la posición del cosmos y la integración entre las estrellas y los planetas. Los astrólogos usan las posiciones de cuerpos celestiales para correlacionar eventos celestiales con eventos terrenales y asuntos humanos. También, se usa la astrología para predecir eventos futuros y determinar aspectos psicológicos de los seres humanos. Los astrólogos creen que el individuo, la Tierra y el medio ambiente funcionan como un solo organismo donde todas las partes están correlacionadas. Además, los ciclos de cambios en los cielos reflejan los de la Tierra y los de dentro del cuerpo del individuo, bajo el dicho filosófico, «Tal arriba, así abajo». La astrología utiliza cálculos matemáticos astronómicos para determinar la posición de cuerpos celestiales, pero los principios de esta pseudo-ciencia son menos científicos que los de la astronomía. Mientras la meta de los astrólogos es determinar las relaciones entre los cielos y la Tierra, los astrónomos enfocan más en la física del universo. La astronomía es una ciencia natural que estudia los objetos celestiales como el Sol, las lunas, las estrellas, los planetas, los cometas, las galaxias y otros fenómenos que ocurren fuera de la atmosfera de la Tierra. En esta disciplina, los astrónomos sólo se interesan en la química y la evolución de estos objetos celestiales, y no en su relación con la Tierra ni con los seres humanos. Sin embargo, durante los siglos XVI y XVII los dos campos estaban muy unidos y de crucial importancia para la sociedad de la época, y Góngora los empleaba como un elemento central de las *Soledades*.

En la España del siglo XVII había una alta cantidad de literatura que enfocaba en la astrología. Existían muchas categorías diferentes de esta literatura, como obras sobre los cometas, los eclipses, los calendarios, el tiempo, las pronosticaciones anuales, la luna, la medicina astrológica, la fisionomía, las defensas de la astrología y la literatura anti-astrológica (Lanuza-Navarro 119). En su clasificación de la literatura astrológica española, Lanuza-Navarro explica que había 1.200 obras publicadas en España en el siglo XVII y casi 400 de ellas trataban la astrología: 117 sobre los cometas, 75 los calendarios lunares, más de 32 predicciones anuales, 51 pronosticaciones generales, 24 tratados de astrología, 37 obras anti-astrológicas, 12 obras que defendían la astrología, 15 obras sobre las conjunciones, 11 sobre los eclipses, 10 repertorios del tiempo y del calendario, 8 obras de la medicina astrológica y 6 de la fisionomía astrológica (120). Entre los tratados, la mayoría enfocaban en los fundamentos de la astrología o unas de sus partes, como la medicina o la meteorología. Según Lazuna-Navarro, no había tratados de las pronosticaciones políticas porque las autoridades eclesiásticas no los aprobaban (120). Sin embargo, existían obras que predecían otros eventos y que eran aceptadas por la Iglesia: «Las predicciones astrológicas relacionadas a la meteorología o la agricultura, la navegación y la medicina se consideraban la astrología natural, que se autorizaba por la Iglesia católica y era reconocida como válida en los círculos académicos» (Lanuza-Navarro 120)[27]. Debido a la importancia de la religión católica durante esta época, la Iglesia todavía tenía un papel en determinar la literatura aceptada en la sociedad. Muchos de estos tratados tenían partes diferentes, incluso comentarios y desarrollos teoréticos y predicciones basadas en la información científica. Por ejemplo, en la obra, *Liber de cometis* (1610), el autor y profesor de astrología en la Universidad de Salamanca, Antonio Núñez de Zamora, escribe del proceso de ubicar el cometa del año 1604, y también ahí incluye una discusión sobre los fundamentos de la astrología

y una reflexión en las predicciones según cometas e informaciones de la conjunción de los planetas en el año 1603. En otro libro, *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México* (1618), el médico Diego Cisneros explica los desarrollos teoréticos de la meteorología así causados por las configuraciones astrales y la teoría de la medicina astrológica (Lanuza-Navarro 120). Otro tratado de Juan de Figueroa, *Opúsculo de astrología en medicina* (1660), trataba «la importancia de la astrología para el conocimiento del curso de la enfermedad, cómo se debe tratar la gente enferma según las posiciones de las estrellas y los cielos y, sobre todo, las instrucciones de sangrar y purgar» (Lanuza-Navarro 120-121)[28]. Dichos tratados estaban llenos de informaciones complicadas así que muy científicas, y por eso los autores los publicaban para un lector de la élite que probablemente ya tenía una comprensión de la astrología. Sin embargo, no todas las obras astrológicas de la época se dirigían a este tipo de lector predilecto.

Otra categoría de obras astrológicas eran folletos, más pequeños que los libros ya mencionados, que iban dirigidos a una audiencia más general. Los folletos normalmente incluían informaciones sobre fenómenos concretos, eventos particulares o cuestiones específicas y, además, pronosticaciones sobre esos temas. Entre los folletos existía un tipo de publicación que incluía predicciones para el año, que se llamaba un «lunario». En la astrología, había maneras diferentes de hacer pronosticaciones para cada año. Lanuza-Navarro lo explica:

> Una consistía en hacer las figuras celestiales que corresponderían al principio de cada estación cuando el Sol entraba en la parte zodiacal del cielo que corresponde a Aries y Libra (los equinoccios de primavera y otoño), y cuando entraba en Cáncer y Capricornio, esto es, los solsticios. Estos puntos se llamaban las "témporas". Aparte de esas figuras celestiales, los astrólogos hacían pronosticaciones principalmente sobre el tiempo y los momentos mejores del año para la administración de drogas, y para sangrar y purgar a los pacientes (121)[29].

Además, otra teoría que se usaba para hacer predicciones anuales enfocaba en el «Soberano del Año», el planeta de los siete que ocupaba el lugar en el cielo que le daba el poder más alto de influir la Tierra. Con el uso de este sistema, los astrólogos normalmente hacían el «juicio general del año», además de predicciones sobre el tiempo, la agricultura y la salud (Lanuza-Navarro 122). Al nivel más específico, los astrólogos usaban las fases de la luna para predecir el tiempo de cada día del año. Las predicciones del tiempo tenían un papel importante en la navegación, la agricultura y también la guerra. Sin duda, el tiempo tenía un impacto significativo en los viajes de los marineros, en el éxito de la cosecha de los agricultores y en las condiciones para los guerreros en las batallas. Por eso, este tipo de publicación era popular con el público más general y no necesariamente con la población erudita de la época.

La mayoría de las obras astrológicas trataban los cometas, y casi todas tenían la misma estructura, una que reflejaba la de una de los primeros tratados sobre el sujeto, ése publicado en el siglo XIII y escrito por un autor anónimo. Esta estructura incluía, «primero, la naturaleza de cometas, su generación y tipos; segundo, su significado según el color, la ubicación, la posición con respecto a los planetas, el tamaño, etc.; tercero, las consecuencias de estas apariciones desde una perspectiva general; y finalmente, ejemplos de observaciones previas de cometas y sus efectos» (Lanuza-Navarro 124)[30]. Durante la época, los cometas tenían un papel importante en la sociedad, porque representaban símbolos divinos de la voluntad de Dios y prefiguraban eventos contra la naturaleza. Además, según algunos astrólogos, los cometas coincidían con tipos de fenómenos diferentes y efectos, como epidemias, períodos de escasez, terremotos y la muerte de monarcas. Para otros científicos, los cometas significaban la tragedia y la mala fortuna, las enfermedades, la guerra, la infertilidad, las inundaciones y las muertes de príncipes. También, afectaban los vientos, la agricultura, la navegación y la meteorología. A veces un

astrólogo escribía predicciones para un público específico. Por ejemplo, Diego Álvarez hizo un documento para el rey de Francia, en el que describe el cometa de 1608. En el documento, Álvarez le dio un consejo específico al rey de quedarse en su palacio y no hablar con una mujer rubia. También, el mismo autor hizo predicciones políticas sobre la mala fortuna de España e Inglaterra, sobre revueltas y la muerte de un rey (Lanuza-Navarro 128). Es obvio por el número alto de publicaciones sobre los cometas que la gente española creía en el poder de los fenómenos astrales y su conexión con los eventos terrestres. Newman and Grafton lo explican:

> Los astrólogos del Renacimiento, por ejemplo, crearon manuscritos lujosos y hechos a la medida de nacimientos para los gobernantes de Europa del Renacimiento: no sólo para sus esposos e hijos, sino, por supuesto, para sus enemigos. Tabularon los nacimientos y destinos de hombres, mujeres y monstruos en colecciones de partos, primero en forma de manuscrito y más tarde a la venta. A pedido, investigaban lo que predecirían los planetas a un momento particular sobre casamientos, travesías e inversiones específicas o sobre la salud física y mental de sus clientes. A menudo, acosaban las calles y plazas de la ciudad, vendiendo a domicilio almanaques: folletos, normalmente de ocho o dieciséis páginas, en que explicaron por qué conjunciones planetarias o eclipses presagiaban desastres (3)[31].

La astrología formaba parte de la vida diaria de la época.

Además de las pronosticaciones sobre los cometas, los astrólogos también publicaron predicciones sobre los eclipses del sol y la luna y las conjunciones de los planetas: es decir, cuando dos planetas se acercan en sus órbitas, y el resultado es que la masa de energía de los dos queda amplificada. Durante la época, se consideraba el sol la estrella más importante del cielo y la de dignidad suprema y real (Lanuza-Navarro 129). Después del sol, la siguiente estrella más importante era la luna. Para algunos, como el médico Pedro Barrada de Oliveros y Vela, los eclipses podían afectar las cosechas, las frutas y las victorias militares de los ejércitos españoles. Otros astrólogos usaban los eclipses para hacer predicciones políticas sobre las guerras, las

regiones devastadas, las derrotas militares, los exilios y las muertes de reyes y gente eclesiástica. También, unos científicos hacían predicciones religiosas según las conjunciones. Por ejemplo, el doctor Francisco Navarro predijo la victoria del catolicismo contra la religión islámica. Al final de estas publicaciones, los autores también incluyeron las ciudades, los países, las regiones o las personas específicas que sufrirían las consecuencias de los eventos astrales. Sin duda, el alto número de publicaciones astrológicas refleja la importancia de esta pseudo-ciencia en España durante dichos siglos. Es más, la astrología aparecía en otros textos científicos también, incluso en obras sobre la cosmografía, la navegación, la teoría astronómica, los instrumentos científicos, la filosofía natural, la cronología, las descripciones y predicciones de fenómenos astrológicos, aún en libros de secretos y obras enciclopédicas (Lanuza-Navarro 133). Es obvio por la cantidad de literatura que existía que la astrología tenía un papel importantísimo en la vida diaria de la sociedad española.

Hay muchos principios de la astrología que se usaban para hacer predicciones del futuro y para explicar características de eventos y personas. El filósofo y matemático helénico, Pitágoras (570-495 a.c.) mantenía una hipótesis astrológica que se llama la «Armonía de las Esferas», en que propuso que el Sol, la Luna y los planetas emiten sus propios y únicos zumbidos, todo basado en su revolución orbital. Según esta hipótesis, la calidad de la vida en la Tierra refleja los sonidos celestiales de estos cuerpos astrales. Ernst lo explica: «La única presuposición en que se colocaba la astrología era la realidad de la influencia que los cuerpos celestiales ejercitaban en el mundo sub-lunario. Estas influencias, obvias en el caso del Sol y de la Luna, que eran los gobernantes supremos de la vida del universo, innegablemente también pertenecían por extensión a los planetas y las estrellas, que tenían la misma naturaleza básica» (48)[32]. En este sentido, cada aspecto de la vida depende de la posición y del zumbido de los

planetas. El zodíaco o el eclíptico es la agrupación de constelaciones en que el Sol, la Luna y los planetas se mueven a través del cielo. De estas constelaciones, vinieron los doce signos del zodíaco, que representan doce tipos de personalidad en los humanos: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Se incluían también los cuatro elementos: el fuego, el agua, el aire y la tierra. Es más, existe una conexión entre los planetas y los signos zodiacales en que cada planeta gobierna unos signos: el Sol- Leo, la Luna- Cáncer, Mercurio- Géminis y Virgo, Venus- Libra y Tauro, Marte- Aries, Júpiter- Sagitario, Saturno- Capricornio, Urano- Acuario, Neptuno- Piscis y Plutón- Escorpio. Aparte de su posición, según los astrólogos cada planeta tiene características que influyen directamente las características personales del ser humano y también afectan la vida, los eventos mundiales y la Tierra. Girólamo Cardano, el astrólogo, filósofo y matemático italiano, embarcó en una «gran travesía» en 1552 y obtuvo conocimiento íntimo de la vida en las cortes y círculos sociales importantes para añadir a los horóscopos antes explicados por Ptolomeo (Ernst 40) y sus ejemplos: «tenían la intención de encarnar and confirmar los principios teoréticos en su texto [el de Ptolomeo]» (Ernst 40)[33]. Erst lo explica:

> Cardano escogió esta serie de doce horóscopos para desvelar las conexiones entre las estrellas y eventos espectaculares que ocurrieron en las vidas de individuos notables. Hicieron posible proveer aplicaciones y verificaciones concretas de los principios de Ptolomeo, explicando no sólo casos de virtud extraordinario y los picos de éxito y poder, sino también dolencias dolorosas, inversiones de fortuna, peligros y la amenaza de muerte violenta (42)[34].

Debido a que Cardano basara estos horóscopos en las vidas de gobernantes y personas muy conocidas, mucha gente creía en sus palabras y seguían las características planetarias en su vida diaria respectiva.

El Sol, el cuerpo gobernante del cielo, da a la persona las características de la sabiduría y la generosidad, además del atletismo. En la vida, el Sol representa la buena fortuna y, físicamente, el oro en la tierra. Como el cuerpo más importante del cielo, es responsable por la luz y el calor, además de las características de la autoridad, el poder, el orgullo y el liderazgo. La Luna, el segundo cuerpo más importante del cielo, representa el viaje y la persona deambulatorio, junto con la posibilidad de la locura en la vida y la plata en la tierra. También, la Luna produce el ciclo de la marea. Es más, la Luna está asociada con la madre, el hogar, la necesidad de seguridad y el pasado. Mercurio es el planeta de dinero, comercio y acción. Este planeta representa la variabilidad, el entusiasmo, un temperamento mercurial y la rapidez en una persona, el cambio rápido en la vida y el mercurio en la tierra. Venus, el planeta de la pasión, produce una persona bella y lujuriosa. Ella provoca los eventos afortunados en el mundo, la buena fortuna en la vida y el cobre en la tierra. Marte es el planeta de la guerra y la gente con fuerza, y es el signo de un temperamento marcial. En la vida, este planeta causa conflicto y mala fortuna, además del hierro en la tierra. La prosperidad y la buena fortuna vienen de Júpiter, que también es el planeta de la caza. Una persona gobernada por este planeta es feliz, y Júpiter es responsable por la hojalata. Saturno es el planeta de los eventos desastrosos, los accidentes, la dolencia, la mala fortuna y la traición en la vida. Una persona gobernada por Saturno generalmente tiene las características de melancolía y apatía, y este planeta es responsable por el elemento de plomo. Urano representa la innovación y la tecnología en el mundo, además del cambio repentino y perturbador en la vida. La confusión y la sensibilidad en la vida vienen de Neptuno, que también representa el mar y las aguas. Finalmente, Plutón es responsable por la trasformación, la muerte y el destino en la vida. Según estas características planetarias y sus

efectos en la Tierra, los astrólogos podían hacer predicciones mundiales que dependían de la posición de los planetas en la trayectoria zodiacal.

Aparece en el cielo también una constelación por cada planeta en el zodíaco. Existe un vínculo fuerte entre el zodíaco y la mitología griega, porque cada signo zodiacal tiene una historia conectada con un mito, para así explicar cómo cada constelación apareció en el cielo. Todo signo zodiacal corresponde con los doce grupos de estrellas que aparecen en el cielo por la noche a períodos diferentes durante el año. Aries marca el principio de la primavera y el inicio de un ciclo de vida nueva. Esta constelación reviste la forma del carnero porque está asociada con el mito del Carnero de Oro cuando Zeus colocó la lana del carnero en el cielo, con el fin de formar allí la constelación. Tauro está vinculado con el mito de Teseo y el minotauro, en que Teseo mató al minotauro para salvar la ciudad de Atenas del rey Minos. En el mito de los gemelos Cástor y Pólux, el dios del mar Poseidón nombró a los hermanos salvadores de los marineros naufragados, dándoles el poder de mandar vientos favorables a voluntad. Cuando se murieron los gemelos, Zeus colocó a los dos en el cielo como la constelación Géminis para que pudieran estar juntos para siempre. A los marineros, la vista de esta constelación en el cielo les era un presagio de buena fortuna. Cáncer, la constelación en la forma de cangrejo, apareció en el cielo en la mano de Hera cuando su cangrejo fue muerto por su enemigo, Hércules. Zeus colocó a Leo, el león del cielo, entre las estrellas después que Hércules mató al famoso león de Nemea. La constelación Virgo está asociada con el mito de la diosa Démeter y su hija Perséfone, que explica los cambios de las estaciones. Libra, la constelación en forma de balanzas de oro, está en la mitad del zodíaco, y cuando el sol pasa por esta constelación la duración del día y de la noche es igual. Las balanzas son el símbolo de la diosa de justicia, Dicea. Escorpio, el escorpión, representa el animal que mató a Orión bajo las instrucciones de la diosa Gea. La constelación de

Orión también aparece en el cielo porque su amante, Artemisa, lo colocó allí después de su muerte. El centauro de Sagitario es una representación del centauro semi-divino Quirón, hijo de Poseidón, que fue instalado en el cielo por Zeus después de sufrir una herida de una flecha venenosa. La constelación del Capricornio representa a la ninfa cabra Amaltea que cuidaba de Zeus cuando era bebé. El copero personal de Zeus, Ganímedes, es la constelación de Acuario, y, finalmente, la constelación de Piscis es una representación de los peces que ayudaron a Afrodita y su hijo Eros cuando estaban huyendo del monstruo Tifón. Es más, Martín Cortés, el famoso cosmógrafo español, empleó la mitología para explicar los orígenes de la navegación y del equipo náutico. Él escribe:

> Creo que el viaje tan largo que las naos de Salomón hacían yendo a Tharso y Ofir era esta la causa, y así en un viaje gastaban tres años aunque no era corto el camino que hacían rodeando la India y rodeando muchas provincias. Dije a S.M. que la navegación poco a poco venido a mejorarse. Cipho halló primero que otro el gobernalle. El mástil, y entenas, Dédalo. De las velas fue inventor Ícaro. Los tirrenos dieron el uso del áncora de un diento. Epalamino la perfeccionó añadiéndole otro (Cuesta Domingo 99).

El vínculo fuerte entre la astrología y la mitología clásica lo demuestra la prevalencia y la importancia de la astrología en varios aspectos de la vida durante la época.

Aunque la astrología era muy prevalente durante la época, había gente que dudaba de su legitimidad porque no era una «ciencia matemática». Sin embargo, Cardano defendió la astrología y Ernst añade:

> La astrología, admitió Cardano, no era una forma de conocimiento "absolutamente preciso", dotada con certeza y rigurosidad absoluta. Pero no significaba que la astrología era "una superstición, una forma de profecía, magia, vanidad, un oráculo o presagio." Era un arte natural y conjetural que se disponía a formular juicios probables sobre eventos futuros. No había una razón de rechazar la legitimidad de hacerlo, especialmente cuando se concedía a médicos, marineros, agricultores y mineros (Ernst 48)[35].

A pesar de cuestiones de legitimidad, la gente española de la época todavía utilizaba la astrología para hacer decisiones relacionadas a actividades diarias, y también a los eventos más controversiales como la expulsión de los moriscos.

**3.2 La astrología y la expulsión de los moriscos**

El 22 de septiembre de 1609, el rey Felipe III resolvió que «se tiene que tomar todos los moriscos del reino y expulsarlos a Barbario» (Magnier 1)[36]. La Iglesia católica quería expulsar a los «católicos nuevos» y purificar la religión. Magnier lo explica así: «En el edicto, el rey explicó que va a expulsar a los moriscos porque todos los intentos de convertir sus mentes y corazones a la creencia auténtica de cristianismo han fracasado, pero también porque temaba que estaban en liga con sus enemigos, los turcos, ambos los del imperio otomano y los en el Magreb» (1)[37]. Durante este período, los apologistas católicos eran defensores de la fe católica y estaban a favor de la expulsión de este grupo de gente. Sus argumentos derivaron de varios factores, incluso la polémica medieval anti-islámica y la astrología (Magnier 122). Como explica Magnier, «Debido a que los apologistas católicos creían que ninguno de los moriscos eran cristianos auténticos, ellos consideraban la expulsión de los moriscos como el evento final en la "Reconquista" cristiana de España» (123)[38]. Para fortalecer sus ideas y argumentos, ellos miraban al cielo y a la astrología para defenderse.

Los apologistas creían que esta «Reconquista» era el destino de España y era escrito entre las estrellas. «Consideran que la elección divina de España para esta tarea [la conquista de Islam en España] se reveló por la Gran Conjunción de 1603, que confirmó el labor español para la España Sagitaria. El horóscopo del nacimiento de Felipe III también confirmó este privilegio divino» (Magnier 124)[39]. En su libro dedicado a los hijos de Felipe III, el apologista Marcos de Guadalajara y Javier señala que profecías basadas en las estrellas del cielo prometen «la

conquista y el triunfo sobre Jerusalén» (Magnier 124)[40]. Sobre el punto de vista de los apologistas, Magnier sigue explicando:

> …todos los apologistas católicos tienen una opinión providencial de la historia: consideran la expulsión de los moriscos como parte del plan divino. Todos se enfatizan la conexión entre la Gran Conjunción de 1603 y la expulsión de los moriscos. Su fuente común parece ser el libro escrito por el doctor Francisco Navarro. Este «astrónomo cristiano» usa ambos argumentos astrológicos y las predicciones de astrónomos árabes precoces, Abū Ma'Shar (d.886) y 'Abd al-'Azīz ibn Uthmān al Al-Quabīsī (Alcabitius) (c.916-967) en particular. Vinculan la conjunción, también, con el horóscopo del nacimiento de Felipe III (126)[41].

Aunque la Iglesia católica pensaba que unas predicciones astrológicas eran falsas, Pedro Ciruelo publicó un libro de astrología que aseguraba que era compatible con las creencias católicas (Magnier 127), y la mayoría aceptaba predicciones basadas en la llamada gran conjunción de Júpiter y Saturno. Es más, se observaban los eclipses solares y los cometas muy animadamente y se los consideraban presagios de desastre (Magnier 128). Magnier señala: «La astrología judicial ha alcanzada su cumbre de popularidad durante los finales de siglo 15 y el siglo 16 entero. Sin embargo, en el siglo 17, los horóscopos personales todavía eran de gran demanda» (128)[42], y muchas realezas consultaban con astrólogos para obtener informaciones sobres sus futuros.

La Gran Conjunción de 1603 tenía un papel crucial en la expulsión de los moriscos. Debido a que estas conjunciones de Saturno y Júpiter sólo ocurrieron cada ocho o novecientos años (Magnier 129), los astrólogos las veían como símbolos incontestables del universo. En su obra, Magnier incluye una cita del dicho Navarro:

> «Las consecuencias de estas gran conjunciones cambiarán la complejidad universal del mundo, sus imperios, las religiones, los gobiernos y los costumbres […]. Para esta razón, cada vez que estos dos planetas se han unidos, cambiando de una triplicidad a otra, han señalado y causado cambios muy notables en las cosas ya mencionadas, y esta conjunción es la más fuerte y más poderosa de todas que existían porque está debajo del signo de Sagitario, que es

> el signo más fuerte de la triplicidad ígnea, porque está cerca de la estrella real *cor Scorpij* (el corazón de Escorpio), que es seis grados de Sagitario» (129)[43].

Navarro también argumenta que esta conjunción específica confirmó la supremacía de la España Sagitariana. Bajo estas predicciones basadas en la Gran Conjunción, los apologistas católicos defendían sus acciones contra los moriscos y creían que «se escogió a Felipe III para defender el honor de Dios y los Sagitarianos (los españoles) formarían su ejército, un cuerpo especialmente valiente y élite» (Magnier 132)[44]. Los apologistas católicos y el rey Felipe III utilizaban las predicciones astrológicas para defender la expulsión de los moriscos y cumplir la profecía que bajo la Gran Conjunción, España disfrutaría una gran prosperidad. Es claro que la astrología no sólo formaba parte de la vida diaria de los ciudadanos españoles, sino también ayudaba a gobernar el imperio.

**3.3 La astronomía y la astronavegación**

La astronomía, el «primo» más científico de la astrología, también tenía un papel crucial en la sociedad española de los siglos XVI-XVII. A través de la historia, las hipótesis astrológicas cambiaron mucho con los avances científicos y modelos nuevos de pensar. En el siglo II, antes de Cristo, Claudius Ptolemaeus desarrolló el «sistema de Ptolomeo», que sugería que la Tierra fuera el centro del universo, y que todos los planetas orbitaran la Tierra. Según este sistema, cada planeta se mueve por un sistema de dos, o más, esferas: una se llama el «deferente», y las otras, los «epiciclos». Los planetas se mueven por el «epiciclo» mientras el «epiciclo» se mueve a lo largo de la ruta marcada por el «deferente». Los dos movimientos combinados obligan a los planetas a moverse más cerca y más lejos de la Tierra a puntos diferentes en la órbita. Además, los movimientos crean la ilusión de que los planetas desaceleran, paran, o se mueven hacia atrás en un movimiento retrógrado.

Se aceptaba esta teoría de Ptolomeo muchos siglos hasta el renacimiento, en el siglo XVI, cuando Nicolás Copérnico desarrolló su propio modelo heliocéntrico, que proponía que el Sol fuera el centro del universo y que todos los planetas se moviesen alrededor de este cuerpo relativamente fijo. El modelo heliocéntrico tenía seis características distintas:

1. Los movimientos de los cielos son uniformes, eternos y circulares;
2. El centro del universo está cerca del Sol;
3. Alrededor del Sol, el orden de las planetas consiste en Mercurio, Venus, la Tierra y la Luna, Marte, Júpiter, Saturno y las estrellas fijas;
4. La Tierra tiene tres movimientos: rotación diaria, revolución anual y la inclinación anual del eje;
5. Se puede explicar los movimientos retrógrados de los planetas por el movimiento de la Tierra;
6. La distancia de la Tierra al Sol es pequeña en comparación con la distancia a las estrellas.

A la vez que esta teoría ganaba en popularidad, la enseñanza de la astronomía también aparecía más en las universidades españolas del siglo XVI, porque durante el renacimiento el interés en la astronomía aumentó a través de la astrología (Navarro Brotons 188). Navarro Brotons lo explica sucintamente: «Por todas las ciudades de Europa proliferaron, junto a tratados de astrología análogos a los medievales, todo tipo de pronósticos y juicios astrológicos que, tras la introducción de la imprenta, se convirtieron en material de preferencia de los impresores. Además, las estrechas relaciones entre la medicina de la época y la astrología se intensificaron» (188). Es decir que por la popularidad de la astrología de la época, la filial astrológica también ganaba en popularidad. Por eso, la astronomía estaba introducida en la universidad. Es más, la gran importancia de la navegación durante este período también añadía a la popularidad de esta

ciencia. Navarro Brotons lo señala: «…el enorme desarrollo de la cartografía y la geografía y la aparición de la navegación astronómica fueron otros hechos que le dieron a la astronomía una relevancia social hasta entonces desconocida, dando lugar, además, a la aparición de nuevos grupos profesionales que necesitaban de la astronomía como instrumento de resolución de problemas técnicos» (188). Esta necesidad importante de nuevas técnicas científicas para ayudar en el éxito de la navegación sin duda acompañó las exigencias del dominio extranjero por los españoles y el mantenimiento de su imperio global (Navarro Brotons 189).

Por eso, la astronomía hizo un componente central de la Casa de Contratación de Sevilla, como era responsable por la educación de los pilotos y marineros españoles. Como resultado, apareció otra sucursal de la astronomía, la navegación celestial o la astronavegación. Navarro Brotons continúa especificando: «La astronomía náutica había sido iniciada por los portugueses en el siglo XV a partir de las exigencias que planteaba la navegación oceánica. Junto a la navegación astronómica, el control y dominio de las nuevas tierras exigía su descripción cartográfica y la determinación precisa de sus coordenadas con el recurso de los métodos astronómicos» (189). La astronomía llevó el arte de navegar a otro nivel, y los avances en el campo eran increíbles con la ayuda de los cielos. En su definición filosófica del mundo al principio de su obra, *Breve compendio de la esfera y del arte de navegar* (1551), Martín Cortés expone de la esfera y de la importancia de ver al cielo. Él lo explica de esta forma:

> Los griegos dijéronle Cosmos que significa hermosura por su forma elegante y ornamento maravilloso y diversidad de elementos con el resplandor de Sol, Luna y estrellas; ninguna cosa se puede ver con los ojos corporales más hermosa que él, en tanto que, afirma Platón, que los ojos al hombre le fueron concedidos para que con ellos viese y viendo gozase de los orbes celestiales, máquina y redondez del mundo (Cuesta Domingo 111).

No sólo eran hermosos los cuerpos celestiales, sino también lo eran las respuestas a muchas cuestiones relacionadas a la exactitud de la navegación. Pedro de Medina, el cosmógrafo real de España en el siglo XVI, que publicó el primer manual de la navegación basado en la brújula, explica su definición del arte de navegar y de la importancia de cuerpos celestiales en su obra del 1544. Él propone que la navegación sea así: «saber pilotar un barco de un lugar a otro, y debido a que no hay calles en la mar, las calles son tomadas del cielo. Para hacerlo, es necesario tomar la altitud del sol, y también se tiene que saber la del Polo Norte; [se tiene que saber manejar también] la brújula, el calendario de la luna y las mareas, y otras cosas similares y las reglas» (Lamb 6)[45]. Antes del progreso de la astronavegación, los viajes náuticos eran mucho más peligrosos y las rutas más inciertas, porque los pilotos trataban de navegar sin fijarse en los cielos. Cortés lo explica: «…carecían de la consideración de las estrellas hasta que los fenicios la inventaron; y fueron los primeros que entendieron que era necesario, para andar por el mar, poner los ojos en el cielo» (Cuesta Domingo 45). Sin los expertos en el arte de la astronomía náutica, los marineros tenían que depender de la información de gente no experta en la navegación. Taylor señala lo siguiente:

> Se puede hablar con tan poca certeza sobre las prácticas tempranas de la navegación porque, como ya mencionado, la mayoría de escritores eran marineros de tierra, que pertenecían a la clase social que nunca se empeñaba en el trabajo manual o práctico. No les interesaban las prácticas técnicas y cuando escribían del mar, lo hacían para disuadir a los hombres de la precipitación de abordar un barco (130)[46.]

Por eso, cuando los astrónomos empezaron a usar la astrología para ayudar a navegar el mar, estos hombres asumían una posición muy importante en la sociedad de la época. Taylor continúa: «Para al hombre ordinario del día, el astrónomo era, simplemente, un mago. Sus instrumentos eran los medios de prácticas mágicas. Y su astrolabio, elaborado y caro (Plato IX),

con el cual podía y sabía leer los cielos. Era un instrumento que no se podía poner en las manos de un piloto sin saber nada más que la Regla de Tres» (158)[47]. El astrolabio era un instrumento que se usaba para determinar la latitud de un barco, por medir la altitud del sol al mediodía, o la altitud meridional de una estrella de declinación conocida. Diferente del astrolabio normalmente usado por los astrónomos, el astrolabio del mar estaba diseñado para el uso en los barcos en mar picado y también para resistir los vientos muy fuertes.

La apariencia de instrumentos, como el astrolabio y la brújula, traía consigo retos nuevos para pilotos y marineros. Al principio, los astrónomos eran los únicos hombres que sabían utilizar estos instrumentos con experiencia y aunque su invención tenía la posibilidad de mejorar el arte de navegar, sin pilotos hábiles en su uso no se podía aprovechar de la tecnología. En su obra, *Documenti d'Amore*, el poeta italiano Francesco da Barberino dedica treinta de sus versos a los peligros del mar y a las maneras de los marineros de superarlos (Taylor 116): «El marinero bueno y experimentado lleva a otros hombres con él que son experimentados en el uso del imán [un pedazo de magnetita magnetizada naturalmente era la primera brújula magnetizada]; por supuesto tiene un timonel habilidoso, un 'vigilante' bueno e *il Compasso steino* (el *Compasso* pintado)…» (Taylor 116)[48]. No era un secreto que el marinero ordinario del día no tuviera las capacidades necesarias para utilizar esos instrumentos, y aún muchos pilotos tampoco poseían el conocimiento apropiado. Por eso, los pilotos necesitaban recibir la instrucción necesaria para tener éxito en su uso. En 1508 la reina Juana de Castilla escribió una carta a Américo Vespucio, el piloto mayor de la Casa de Contratación, para decirle que entendía que los pilotos españoles no eran expertos ni bien instruidos en el uso del cuadrante y astrolabio, ni en hacer los cómputos necesarios (Taylor 174). Taylor también señala lo siguiente: «Ella [la reina Juana de Castilla] presentaba las reglas claras, de que todos los pilotos debieran ponerse bajo instrucción, y que

ellos fueran prohibidos a navegar como pilotos, ni que pudiesen ser contratados por los mercantes ni dueños de barcos, hasta que recibieran un certificado de Américo» (174)[49]. Entonces, los pilotos necesitaban recibir instrucción, no sólo en el uso de los instrumentos nuevos, sino en todo conocimiento de la astronomía. Para ser más específico, también tenían que tener un nivel de comprensión de las estrellas y de los otros cuerpos celestiales importantes, como el sol y la luna.

A nivel básico, los pilotos necesitaban saber la ubicación de los dos polos que representaban los puntos finales del eje de la Tierra. En su obra, *Libro de Cosmografía de 1538*, Pedro de Medina explica esta teoría junto con otra información de suma importancia para los navegantes de la época. Entre los polos, los cielos estaban divididos en cinco zonas. La primera era la del ártico, que extiende del polo árctico al círculo árctico. La segunda zona va del círculo ártico al Trópico de Cáncer mientras la tercera va del Trópico de Cáncer, hasta el de Capricornio, y el medio pasa por la línea equinoccial. La cuarta zona se extiende del Trópico de Capricornio al círculo antárctico, y la quinta va del círculo antárctico al polo antárctico. Precisamente por eso y como la circunferencia de los cielos era y es de 360 grados, la distancia de un polo al otro son de 180 grados (Medina 168-169). Medina sigue explicando el equinoccio, además de los Trópicos. Según él, el equinoccio es una línea imaginada en medio de la Tierra, equidistante de los polos. Se llama esta línea «equinoccio» porque el Sol la cruza dos veces durante un año, el 11 de marzo y el 13 de septiembre. Para encontrar el equinoccio durante la navegación, el piloto tenía que calcular la altitud del Sol y la del Polo Norte (Medina 175-176). Con el fin de navegar bien, el piloto tenía que ser familiar con el plano de la Tierra y todas las zonas.

Ya se sabe que los eclipses eran muy centrales en ambos el campo de la astrología y la de la astronomía. Medina menciona los eclipses en su obra sobre la navegación, y es fascinante ver

que aunque existía información científica de este fenómeno, la gente todavía creía en las interpretaciones religiosas también. En respuesta a la pregunta, «¿Cuál es la razón por un eclipse del sol, y por qué es más grande en un momento que otro?», Medina responde que cuando la luna está en la cabeza o la cola del Dragón [el Dragón es el nombre del contorno formado por los tres círculos diferentes de la luna] en conjunción con el cuerpo del sol, la luna intercede entre nuestros ojos y el cuerpo del sol, y pierde la luz del sol. Según él, un eclipse siempre ocurre en la luna nueva. Sin embargo, durante la Pasión de nuestro Señor un eclipse ocurrió durante la luna llena y por eso este eclipse fue un milagro y no un accidente natural. Las creencias religiosas no desaparecieron aunque existían nuevas informaciones y conocimiento científico para explicar eventos celestiales (Medina 180).

El conocimiento de los cuatro elementos también tenía un papel crucial en la navegación. Según los científicos del día, cada elemento tenía dos cualidades cada uno: el fuego era caliente y seco, el aire caliente y húmido, el agua frío y mojado y la tierra fría y seca. De estos cuatro elementos, sólo el fuego, el aire y el agua se mueven mientras la tierra es inmóvil (Medina 190). Medina explica que la Tierra está ubicada en el centro del cosmos, equidistante del movimiento de todas las esferas. Por la gravedad y el peso la tierra permanece parada (190). Para los navegantes, el agua y el aire eran los dos elementos más importantes porque obviamente, sin el aire las naves no podían moverse por el mar. Medina propone esto: «El viento es aire que mueve vigorosamente… Es seguro que el viento está compuesto de movimientos grandes, continuamente llevado por las aguas de un lugar a otro. Y vemos que sobre y cerca del mar, hay vientos más fuertes y más continuos que en otras partes de la tierra» (110). Los barcos dependían de los vientos fuertes para cruzar el mar, porque las naves de la época no tenían motores. Según la gráfica marítima, hay treinta y dos vientos diferentes usados en la navegación,

nombrados por su dirección de origen. Los vientos diferentes determinaban las rutas que tomaban los barcos. Junto con el viento, el océano era el otro factor crucial en el arte de navegar. Medina describe el mar como una colecta de agua. El nombre provino de la palabra griega *okys*, que significa «veloz» (Medina 198). Medina explica:

> Lo más cierto es que el mar, que es el elemento del agua, hace un movimiento como los dos elementos de fuego y aire naturalmente y este movimiento viene tan conforme con el crecer y menguar de la luna que algunos dicen que la luna causa el crecer y menguar del mar porque las mareas crecientes vienen justamente con la luna. [la luna se sube y se pone cada día a las horas diferentes, a las mismas horas y así ocurren las mareas] (129).

Por esta lógica, el comandante podía determinar la mejor hora para empezar los viajes, porque era posible predecir las mareas según las características de la luna. Con respecto a la redondez del mar, Medina explica que la prueba viene del dato de que si se pone un marcador en la costa del mar, cuando un barco sale y gana distancia de la orilla, un hombre a pies de la nave pronto no puede ver el marcador. Sin embargo, si este hombre asciende a lo más alto del mástil, puede ver el marcador, aunque esté más cerca al marcador cuando está a pies del barco (Medina 199-200).

Tal vez uno de los consejos más céntricos en la obra tiene que ver con el proceso de navegar si un piloto pierde su gráfica y su brújula. Medina ofrece una descripción extensa de lo que debe hacer un navegante sin sus instrumentos. El proceso conlleva el conocimiento del sol y de los vientos. Según el cartógrafo, el sol serviría como la brújula junto a la sabiduría extensa de los vientos diferentes. El 11 de marzo, el sol sale en el este y se pone en el oeste, y se tiene que saber que entre el 11 de marzo y el 11 de junio el sol reduce la velocidad de la salida del equinoccio al Trópico de Cáncer. El sol sale de esta línea por 23 grados y 33 pulgadas en esta manera: el primer mes 11º47’, el segundo 7º52’, el tercero 3º55’. Al dividir los 360 grados de la circunferencia de la tierra por los treinta y dos vientos de la navegación, hay 11º15’ de un viento

al otro, para que si el sol está a 23 1/2 º del este al norte, queda a dos rumbos desde lejos. Entonces, si el sol está en el Trópico de Cáncer, sale en el ENE (este noreste) y se pone en el ONO (oeste noroeste) (Medina 131-132). En la misma manera, el sol retrocede en los otros tres meses, del Trópico a la línea, y el 13 de septiembre el sol gira para salir en el este y ponerse en el oeste. De esta manera, se puede contar los otros seis meses del año cuando el sol va a la parte sur por tres meses (bajando de la línea al Trópico de Capricornio), y los otros tres mientras el sol regresa del Trópico a la línea. Por eso, depende del tiempo cuándo ocurra el accidente [de perderse en alta mar], el rumbo de dónde salga y se ponga el sol puede ser conocido (Medina 132). Es más, debido a que hay veinticuatro horas y ocho vientos en cada día natural, hay un viento cada tres horas (una mitad de viento cada hora y media, y un cuarto del viento cada tres cuartos de hora). Al verificar esta estimación según el reloj, se puede saber con certeza a cada hora el rumbo en que esté el sol (Medina 132-133). Con el uso de estos cómputos muy específicos, el piloto puede navegar sin sus instrumentos, sólo con su sabiduría de principios astronómicos.

Es claro que la astrología y la astronomía tenían un papel crucial durante la sociedad española de los siglos XV-XVII. Estas ciencias influían en muchos campos de conocimiento, incluso la medicina, el tiempo, las predicciones del futuro, las características del ser humano y la navegación. Este tema era tan importante y relevante que estaba incluido en muchas obras literarias durante la época, y aparece en las obras de Luis de Góngora. Junto con la navegación, la astrología serpentea a lo largo de los versos de las *Soledades*, y las dos forman un discurso poderoso en la obra, uno que relega significado profundo a las palabras del poeta. Collins lo explica:

> Para entender el contexto cultural en que Góngora vivía y escribía, se tiene que tener en cuenta que la península ibérica mantenía una

> actitud más liberal hacia la magia natural y manifestaba una aversión más fuerte de condenar sus prácticas como demoníacas que otras partes de Europa. Las escuelas arábicas de nigromancia supuestamente existían en Toledo y Salamanca durante la Edad Media y la astrología sobrevivía como una disciplina a la Universidad de Salamanca, a que asistió Góngora, más tarde que las otras universidades europeas. El Francisco Torreblanca, un contemporáneo de Góngora y, como el poeta, un nativo de Córdoba y conocido del duque de Lerma, definió la magia natural como una fuerza que "exige conocimiento de cosas secretas en que, por observar el curso y la influencia de las estrellas y las compasiones y antipatías de cosas particulares, se puede aplicarlas una con otra al tiempo y lugar correcto y en la manera apropiada, para que se puede crear maravillas". Sería difícil imaginar el apoyo gongorino para el componente astrológico de esta definición, pero el poeta se imaginaría sin duda como el poseedor de un conocimiento más exacto y esotérico de compasiones y antipatías interrelacionadas en la naturaleza, y como una persona que puede aplicar ese conocimiento para producir maravillas poéticas (165-166)[50].

Tal vez Góngora utiliza la astrología astrológica para demostrar que es un tipo de mago de la poesía y que puede crear un tipo de poesía increíble que antes no existía.

## Capítulo 4: Las palabras y frases en las *Soledades* que se relacionan directamente con el discurso de la navegación

### 4.1 *Soledad* I: Los vientos y el equipo náutico

Las *Soledades* es una de las obras más complicadas y más bellas que produjo Luis de Góngora. A través de la obra aparece un alto número de referencias a la navegación, la astrología, la astronomía y la mitología; y el uso del lenguaje relacionado con los discursos forma parte de la imaginería importante del poema. Debido a que Góngora elige emplear estos discursos para escribir su obra, se puede ver explícitamente sus sentimientos personales hilados entre cada verso. Luis de Góngora emplea el discurso náutico y el discurso astrológico en las *Soledades* para hacer una crítica fuerte del imperio español de la época y de la conquista de tierras nuevas.

Ya se sabe que durante la época de Góngora, España era el gran imperio que gobernaba dos tercios del mundo. El país estaba expandiendo su territorio por todas partes, y el conocimiento náutico era necesario para hacerlo. El poeta utiliza el discurso de la navegación para hacer una crítica de la conquista española de otros países del mundo. A través de la obra, Góngora hace mucha referencia a la codicia de la Corte española, porque creía que era la razón que impulsaba la conquista del Nuevo Mundo. Uno de los personajes del poema, un hombre viejo que ayuda al náufrago joven, habla explícitamente sobre este tema. James señala: «Se acerca a saludarlos [los huéspedes de la boda] y entonces un anciano, que reconoce en su ropa las huellas del náufrago, comienza una larga maldición contra la "Codicia" que fue la que inventó primero las navegaciones con todo su cortejo de desdichas» (484). Góngora gasta una alta cantidad de palabras y frases asociadas con la navegación a través de la obra. Sin duda, la navegación y la conquista de tierras nuevas eran aspectos muy importantes para España, y el

poeta manipula el discurso náutico para criticar la codicia del imperio español mediante sus referencias al Nuevo Mundo y también al peligro del mar durante los viajes náuticos.

A través de la primera *Soledad*, el poeta emplea muchas palabras relacionadas con la navegación. Góngora muestra un gran conocimiento de los vientos diferentes, un aspecto crítico para la navegación de la época. Según el libro, *A Navigator's Universe: The LIBRO de COSMOGRAFÍA of 1538 by Pedro de Medina* (1972), Medina habla de los treinta y dos vientos diferentes en su manuscrito. Cinco veces Góngora hace referencia al viento Austro, que es el que viene del sur o del suroeste. Los versos 15-17 se leen así: «Del siempre en la montaña opuesto pino al enemigo Noto, piadoso miembro roto…». Aquí, «Noto» se refiere al viento Austro y a un pedazo del navío roto destruido por el mar (Beverley, *Soledades* 76). Otra vez, en el verso 83 y los versos 695-696 aparece el mismo viento: «el Austro brame» (83), y más tarde éste y otro «el que resistir pudo/el animoso Austro, al Euro ronco» (695-696). Finalmente, en los vv. 447-450, Góngora se refiere otra vez al viento Austro y también al Cierzo: «El Promontorio que Éolo sus rocas/candados hizo de otras nuevas grutas/para el Austro de alas nunca enjutas/para el Cierzo espirante por cien bocas». En estos versos, Éolo se refiere al dios de la mitología griega que controla los vientos. También, Cierzo es una referencia al viento norte que puede ser muy violento y peligroso para las naves. Supuestamente durante la época, los vientos Austro y Cierzo eran los que formaban parte de las tormentas peligrosas (Beverley, *Soledades* 94), uno de los peligros más aterradores para los marineros. Pérez-Mallaína lo explica:

> Sin duda no había trabajo siquiera durante el día o por la noche, que pudiera compararse con el trabajo requerido durante una tormenta. Las fuerzas de la naturaleza no tenían respeto por el descanso de los marineros… Durante la noche ellos no podían verse ni oírse, debido al ruido de la tormenta que sonaba como piedras de molino rodando en pendiente (71)[51].

Además, si el barco emergió de la tormenta, los marineros tenían que hacer las reparaciones, que era otro trabajo muy peligroso (Pérez-Mallaína 72). Durante una época cuando los barcos eran equipados sólo con velas y contaban con el viento para moverse, se puede ver por qué el viento era un aspecto tan importante para las navegaciones de la época. Es interesante que cada vez que aparece una referencia al viento, Góngora personifica el elemento para añadirse a la riqueza de su discurso poético. Para el poeta, el viento era una fuerza impredecible y poderosa que podía ser desastrosa para los barcos, y aún se refiere al viento en un verso como el «enemigo». De punta a cabo de la obra, Góngora tiene una manera de yuxtaponer las dos caras opuestos de muchos aspectos diferentes. En este caso, el poeta habla del viento, un elemento fundamental en el arte de la navegación, pero a la vez lo pinta como algo peligroso para los marineros por su capacidad destructora.

Góngora también hace uso de un lenguaje que se centra en el equipo de la navegación. Varias veces el poeta menciona la brújula, una de las herramientas más importantes para los viajes a tierras nuevas. En la introducción al manuscrito de Pedro de Medina, Ursula Lamb explica: «Los pilotos y los maestros tenían que probar que estaban familiarizados con la ruta propuesta, y con los puertos y costas; también que sabían establecer un curso por carta de navegación, manejar con la brújula, y determinar la latitud de su posición» (17)[52]. La brújula era uno de los instrumentos vitales para los navegantes. En la primera *Soledad*, los vv. 82-83 se leen así: «en el carbunclo, Norte de su aguja/o el Austro brame, o la arboleda cruja», para referirse a la estrella polar y la aguja de la brújula que señala hacia el norte. Con el uso de la estrella polar, al peregrino joven encuentra albergue después de su naufragio, con la ayuda de este tipo de brújula natural. En los vv. 379-385 Góngora escribe lo siguiente: «Náutica industria investigó tal piedra/que cual abraza yedra/escollo, el metal ella fulminante/de que Marte se viste, y lisonjera/

solicita el que más brillante diamante/en la nocturna capa de la esfera/estrella nuestro Polo más vecina». Estos vv. describen la piedra imán, o magnética, que se empleaba para la aguja de la brújula, porque es atraída a la estrella más brillante, la estrella polar (Beverley, *Soledades* 92). Finalmente, se ve una referencia a la brújula en los vv. 393-394: «En esta, pues, fijándose, atractiva/del Norte amante dura, alado roble». Góngora habla de la brújula aquí como un instrumento en que podían confiar los pilotos de la época para sus travesías al Nuevo Mundo. Cortés Albácar lo explica así: «La piedra imán, según escribe el cardenal Cusano, tiene esencia, virtud y operación. La virtud es engendrada de la esencia; de la esencia y virtud nace la operación» (228). Se puede decir que el usar la brújula era un tipo de arte. Finalmente, Góngora se refiere a las velas de la nave en el verso 373: «en telas hecho- antes que en flor- el lino?», que describe el material de que se confecciona la vela. Es evidente que Góngora tenía un conocimiento de los instrumentos y el equipo necesario para la navegación.

**4.2 *Soledad* I: la codicia española**

Otro tema que encara Góngora, y tal vez sea el más importante de las *Soledades*, es la codicia relacionada con la navegación. Para el imperio español, los viajes a nuevas tierras servían para aumentar ambos el poder y la riqueza de la nación. El poeta hace referencia a esta necesidad de dinero y fortuna en el v. 111 cuando dice: «el áspid es Gitano», porque el áspid era el símbolo de la envidia (Beverley, *Soledades* 80). Los vv. 309-311 se leen así, «Tú, ave peregrina/ arrogante esplendor, ya que no bello/del último Occidente» para comentar el pavo, ave que origina en las Américas. Es más, los vv. que siguen se leen, «penda el rugoso nácar de tu frente/sobre el crespo zafiro de tu cuello,/que Himeneo a sus mesas te destina.». Estos vv. tienen que ver con el trauma que sufre el pavo. Es posible que Góngora haga esta referencia para simbolizar el trauma que sufría la gente indígena de las Indias después de la Conquista. Una

parte crucial del poema ocurre cuando el peregrino llega a la boda el segundo día después de su naufragio. Góngora escribe en los vv. 356-363, «Saludólos a todos cortésmente,/y admirado no menos/de los serranos que correspondido,/las sombras solicita de unas peñas./De lágrimas los tiernos ojos llenos,/reconociendo el mar en el vestido/(que beberse no pudo el Sol ardiente/las que siempre dará cerúleas señas)». Estos vv., tristes y bellos, describen la consecuencia del naufragio para el pobre joven que siempre sufrirá del infortunio causado por el mar.

Uno de los monólogos más importantes del poema entero aparece en los vv. 366-506, cuando el anciano habla al peregrino sobre la navegación. Kluge lo explica:

> En el monólogo largo sobre la navegación en la primera *Soledad* 366-506, se encuentra una exposición temática de los descubrimientos mundiales, que es simultáneamente una reflexión del proyecto imperialista español, una reflexión moral de la exploración del hombre del mundo natural, y una reflexión meta-poética de la exploración propia del poeta de la historia literaria como un embalse de formas y textos (267)[53].

Góngora habla de la navegación aquí con el uso de referencias a textos clásicos, como *Génesis*, la *Odisea*, la *Eneida* y la *Metamorfosis* (Kluge 267). El v. 378, «al frigio muro el otro leño griego.» se refiere al caballo de Troya que proviene de la *Eneida* de Virgilio. En este poema épico clásico, el personaje principal, Eneas, viaja por mar de Troya a Italia para encontrar una casa nueva. En este sentido, el peregrino de las *Soledades* refleja el personaje de Eneas, porque los dos están buscando una tierra nueva. Durante la cultura antigua, la lealtad familiar y el origen geográfico eran esenciales y se consideraba la patria una fuente de origen. Por eso, el estar sin hogar causaba inestabilidad y sufrimiento. En la *Eneida*, la gente de Troya ya sufre porque se queda sin casa y para añadirse a su sufrimiento, ellos tienen que enfrentar tormentas en alta mar y muchas dificultades en barco. El peregrino de Góngora también sufre la pérdida de su patria y, además, el naufragio. Sobre el exilio y el estar sin hogar, Gorman escribe: «El exilio

era una experiencia tremenda y horrífica para los ciudadanos del mundo antiguo—una que se temía. El exiliado era un objeto de pena y un sujeto de asilo. El exiliado, escindido de toda lazo familiar, religioso y comunitario, era suplicante que merecía la protección y la hospitalidad» (403-404)[54]. En el caso del náufrago joven, él encuentra el albergue en la isla aislada de los campesinos, que le ofrecen paz, protección y tranquilidad, pero sólo después de pasar por los peligros del alta mar y del exilio. Aquí Góngora hace la conexión entre su peregrino y el Eneas de Virgilio. Un fragmento del monólogo del anciano contra la navegación se lee así:

¿Cuál tigre, la más fiera
que clima infamó hircano,
dio el primero alimento
al que, ya deste o de aquel mar, primero
surcó labrador fiero
el campo undoso en mal nacido pino,
vaga Clicie del viento,
en telas hecho antes que en flor el lino?
Más armas introdujo este marino
monstruo, escamado de robustas hayas,
a las que tanto mar divide playas,
que confusión y fuego
al Frigio muro el otro leño Griego. (366-378)

Según Beverley, en su comentario de las *Soledades*, estos vv. quieren decir: «Más armas, más sediciones, más guerras ha introducido la navegación en las tierras más remotas que divide el mar, que guerra, fuego, confusión en los muros de Troya el caballo de los Griegos» (*Soledades* 91-92). Es decir, la navegación provocaba en alta mar la violencia que aparecía en casi todas partes del mundo durante el dominio español. Es más, la mar es «la madre» y el marino monstruo simboliza su violación. En su artículo, «El naufragio como la herejía», Bultman lo explicará con estas aseveraciones:

> La culpa para la guerra y el sufrimiento en el mundo se coloca en los hombros del primer marinero monstruoso que navega por el mar, que, en referencia al enfado de Dido por Eneas, el viejo acusa de haber sido mamado de niño por un tigre salvaje. Se retrata la

> navegación como un deseo de explotar la productividad del mar, arando el capricho del viento que sigue la vela abierta del barco… Estos versos demuestran cómo la navegación, el comercio, el deseo y la historia épico están entrelazados negativamente. La caída de Troya en los poemas homéricos por la treta del "leño Griego", el caballo de Troya, es eclipsada por la destrucción introducida por los barcos y la navegación (443)[55].

Mediante este monólogo, Góngora no esconde completamente sus sentimientos propios hacia la codicia española. Por referirse a las obras clásicas literarias, el poeta no tiene que dar explícitamente su opinión del gobierno, sino que puede desvelar sus sentimientos bajo su conocimiento de la literatura clásica. Góngora revela su mensaje discretamente para que sólo los lectores con experiencia en ambas la literatura clásica y la sintaxis gongorina pudieran entender bien el mensaje político de sus versos.

Según él, la apariencia de la navegación era el principio del descenso moral de la Corte, porque junto a la habilidad de viajar a tierras nuevas, aumentaba la codicia y el apetito para el dominio mundial. Aunque casi ninguno de los mensajes en su poesía es explícito, Góngora habla claramente de la codicia en los vv. 403-405: «Piloto hoy la Codicia, no de errantes/árboles, mas de selvas inconstantes,/al padre de las aguas Oceano». Aquí, el poeta personifica la codicia al llamarla el piloto de los barcos. Además, las «selvas inconstantes» se refieren a las flotas mercantiles que cruzaban los mares (Beverley, *Soledades* 92). En los vv. 413-418, Góngora se refiere a Cristóbal Colón y sus tres naves que viajaron a las Américas. Esos versos se leen así: «Abetos suyos tres aquel tridente/violaron a Neptuno,/conculcado hasta allí de otro ninguno,/besando las que al Sol el Occidente/le corre en lecho azul de aguas marinas,/turquesadas cortinas». Es decir, los tres barcos de Colón violaron la virginidad de la mar Neptuno, el dios marino feminizado, para viajar a tierras antes no descubiertas por los

europeos. Los navegantes pilotaban esos navíos enormes de madera al Nuevo Mundo con un solo propósito: dominio y riqueza.

A través de la obra aparecen muchas referencias a las Américas porque el Nuevo Mundo era el destino principal de los barcos españoles de la época. Desafortunadamente, con la llegada de los españoles empezó la interrupción de la vida diaria de la gente indígena. Los vv. 430-434 tratan el maltrato de los indígenas cuando los españoles conquistaron Perú: «Segundos leños al segundo Polo/en nuevo mar, que le rindió no sólo/las blancas hijas de sus conchas bellas,/mas los que lograr bien no supo Midas/metales homicidas». Beverley propone que «Góngora alude así a la conquista del Perú por Pizarro y el desarrollo de las minas de oro y plata, *metales homicidas* por las guerras civiles y el genocidio de los Incas provocado por los trabajos forzados. Midas sirve como emblema de esta codicia mercantilista: todo lo que toca (aun la comida) se convierte en oro» (*Soledades* 93-94). Los españoles, que conquistaron las Américas para sus propias ganancias, maltrataron a los indígenas para obtener su riqueza. En su obra sobre el comercio entre España y las Indias, Haring puntualiza:

> …los aborígenes de muchas comarcas, en lugar de ser protegidos y civilizados, eran reducidos a servidumbre virtual y sujetos a una rutina laboriosa para la cual no poseían ni la aptitud ni la resistencia requeridas. El gobierno peninsular, como lo hemos visto, se interesaba a veces por su bienestar, pero residía demasiado lejos para interceder eficazmente a favor de ellos, de modo que es muy dudoso en realidad si la población indígena estuvo en mejores condiciones después que antes de la conquista (167).

Debido a que Góngora se refiere a este maltrato, es evidente que no estaba de acuerdo ni con la conquista ni con la manera en que los españoles estaban manipulando a la población indígena en trabajos forzados, cuyo fin era la riqueza del Estado español. Finalmente, los vv. 453-457 se leen: «Tantos luego astronómicos presagios/frustrados, tanta Náutica doctrina,/debajo de la Zona

aun más vecina/al Sol, calmas vencidas y naufragios,/los reinos de la Aurora al fin besaste». Estos vv. se refieren a las Indias a las que el piloto, la Codicia, llega por fin (Beverley, *Soledades* 95).

Góngora utiliza el monólogo del anciano para desvelar todas sus opiniones sobre la conquista de las Indias, pero están escondidas dentro de su lenguaje complicado, críptico y poético. El monólogo es otro ejemplo de la yuxtaposición utilizada por Góngora en la obra. Aunque él describe los aspectos negativos de la Conquista y de la navegación, lo realiza con lenguaje bello y también con una fascinación de las nuevas tierras. Por un lado, Góngora condena las navegaciones y, sin embargo, no puede contener su entusiasmo ante el descubrimiento del Nuevo Mundo (Jammes 505). Kluge explica:

> …el monólogo no termina en la inequívoca evocación moral de los peligros de la navegación. Todo lo contrario, se describe de manera muy sensual, el nuevo mundo fascinante, exótico y totalmente desconocido que descubrieron las aventuras de Colón, Vasco de Gama y Magallanes. Oímos de playas paradisíacas pobladas de bellezas indígenas, perlas del Pacífico, especies de Oriente y otras muchas maravillas (100).

Con su elección cuidadosa y deliberada de palabras, Góngora sabe expresar las dos caras de su opinión sin dar explícitamente la llave de sus pensamientos al lector.

Para fortalecer su crítica de la navegación, Góngora habla mucho sobre los peligros del mar en sí. Sobre la vida peligrosa que tenían los navegantes de la época, Pérez Mallaína aclara la situación: «Claro, si alguien tenía problemas de escoger una manera de morir, él podía encontrar una plétora de elecciones por embarcar en una travesía de mar» (176)[56]. Góngora reconocía estos peligros y los usaba en su obra varias veces. Durante la época, era muy importante que los marineros tuvieran un conocimiento del océano que, como cuerpo, podía parecer muy impredecible, sin saber los patrones de las corrientes, las olas y los vientos. Martín Cortés

Albácar explica la importancia de esta comprensión del tiempo de las mareas o flujo y reflujo del mar:

> Grande cuenta deben tener los pilotos y marineros con las mareas para tomar puerto, entrar por barra, pasar por barcos y finalmente para toda la navegación: porque de ignorar esto se les podrían seguir grandes daños e inconvenientes: como sucedió al bueno y valeroso don Juan de Guzmán, conde de Niebla, año de 1436, que murió ahogado estando sobre la ciudad de Gibraltar por no tener los marineros cuenta ni razón con las mareas; y, juntamente con el dicho conde, acabaron buenos caballeros y capitanes valerosos esta nuestra España (197-198).

Sin duda, los españoles de la época estaban conscientes de los peligros de navegar, pero la promesa de riqueza en los territorios nuevos era más seductora, y por eso los maestros y cosmógrafos tenían que educar a los pilotos en cada matiz del océano. En el v. 47, el poeta se refiere al salvajismo del océano: «en lo que ya del mar redimió fiero». Además, los vv. 124-128 se leen: «"Tus umbrales ignora/la adulación, Sirena/de Rëales palacios, cuya arena/besó ya tanto leño:/trofeos dulces de un canoro sueño"». El «leño» se refiere a la madera de las naves destruidas que acaba en la arena de la orilla. En fin, los vv. 435-442 sirven para describir una mar que ataca a los marineros, naufraga a los barcos y mata a los hombres: «No le bastó después a este elemento/conducir Orcas, alistar Ballenas,/murarse de montañas espumosas,/infamar blanqueando sus arenas/con tantas del primer atrevimiento/señas, aun a los buitres lastimosas,/ para con estas lastimosas señas/temeridades enfrenar segundas». El alto número de referencias que aparecen en sólo la primera *Soledad* refleja la pasión que tenía Góngora sobre este tema. Es evidente que el autor tenía sentimientos muy fuertes tanto contra la conquista como las navegaciones que casi siempre resultaron en violencia y muerte.

### 4.3 *Soledad* II: el equipo náutico y el peligro marítimo

La segunda *Soledad* enfoca en la vida de una familia de pescadores que vive aislada y sobrevive de la abundancia del mar. En esta parte de la obra, Góngora describe la belleza de la vida al borde del océano, y aunque todavía incluye detalles sobre el peligro del mar, pinta el agua en una manera muy bella. Es posible que el poeta describa el mar en dos maneras muy diferentes, como otra manera de criticar las navegaciones porque, para él, el peligro sólo afecta los viajes a nuevas tierras y no a la gente que escoge vivir tranquilamente en la costa. El poeta describe la mar en el v. 401 como el «teatro de Fortuna». Según Beverley, éste es un concepto muy barroco en que *Fortuna* significa «ganancia», «riqueza» o, a la vez, «adversidad» o «tormenta» (*Soledades* 139). Sin embargo, para estos pescadores, una vida cerca del mar es una muy fructífera. En la mayoría de los vv. de la segunda *Soledad*, Góngora describe el arte de pescar. Con los vv. 51-53 el autor menciona las trampas de pescar: «mas redujo la música barquilla/que en dos cuernos del mar caló no breves/sus plomos graves y sus corchos leves». Aquí Góngora habla de las redes como cuernos por sus posiciones en los barcos (Beverley, *Soledades* 123). Para los marineros del tiempo, la pesca era una práctica vital para la sobrevivencia en los viajes largos en alta mar. Debido a que la comida en las naves era escasa, los hombres dependían del pescado para el alimento. Pérez-Mallaína describe lo explica a continuación:

> Sólo quedaba un remedio de compensar para las raciones cortas para los marineros: a explotar el gran almacén de comida representado por el océano. Se puede saber con certeza que, entre sus pertenencias, un marinero nunca omitía el sedal y unos anzuelos para que pudiera dedicarse a pescar durante su tiempo libre… de los barcos, y con la ayuda de arpones, los hombres pescaban tiburones y otros peces grandes, que provenían un suministro considerable de comida fresca. La necesidad convertía al marinero en un maestro de la sobrevivencia… (145)[57].

Es posible que Góngora, que obviamente tenía conocimiento de los viajes náuticos, eligiera pescadores para los personajes de la segunda *Soledad* porque ellos sabían pescar, pero también, lo practicaban para el deleite, y no necesitaban preocuparse por la falta de comida que tenían los marineros en las travesías largas.

También en la segunda *Soledad*, Góngora hace referencia al equipo de los barcos. El v. 34 se lee: «con remos gemidores», y el v. 46 describe los remos como pies en el agua: «cristal pisando azul con pies veloces». El poeta aquí se refiere a los remos por tercera vez en los vv. 112-113: «El peregrino pues, haciendo en tanto/instrumento el bajel, cuerdas los remos». Finalmente, también el poeta habla del timón del barco en los vv. 145-146: «el timón alternar menos seguro/y el báculo más duro». Al utilizar los componentes de un barco en sus descripciones, Góngora demuestra su familiaridad con los navíos, hecho que ayuda a legitimar sus críticas.

Se sabe que para los navegantes, el conocimiento del sol era de suma importancia. No obstante, también tenían que conocer las fases de la luna. En los vv. 407-411 de la segunda *Soledad*, el poeta cuenta lo siguiente: «Bárbaro observador, mas diligente,/de las inciertas formas de la Luna,/a cada conjunción su pesquería,/y a cada pesquería su instrumento/más o menos nudoso atribuido». Para los pescadores, era imprescindible observar la Luna y los vientos (Beverley, *Soledades* 140). Cortés Albácar describe la importancia de las conjunciones y oposiciones del Sol y de la luna:

> Digo que alcanzar la Luna al Sol y estar ambos en un mismo grado del zodíaco. Y apartándose de él y estar en iguales grados de signos opósitos según diámetro es oposición. Saber los tiempos de estas conjunciones y oposiciones a muchos es provechoso y a los marineros muy necesario… Esto se entiende en los meses que tienen treinta y un días porque en los que sólo tienen treinta días, al veintinueve es la conjunción. Y los que pasan de veintinueve son de Luna (159, 162).

Es evidente que Góngora se daba cuenta de la importancia de los cuerpos celestiales en el arte de navegar.

Finalmente, Góngora habla otra vez de los peligros del mar y también hace más referencias a las Américas. Entre los vv. 61-68 el autor se refiere a los Incas y al Océano Pacífico: «Aquél las ondas escarchando, vuela,;/éste con perezoso movimiento/al mar encuentra, cuya espuma cana/su parda aguda prora/resplandeciente cuello/hace de augusta Coya Peruana,/a quien hilos el Sur tributó ciento/de perlas cada hora». "Coya" se refiere a la esposa del emperador de los Incas que llevaba en el cuello una joya producida en el Océano Pacífico. Esto es otro ejemplo más de cómo Góngora desvela la belleza de las Indias y su fascinación con la tierra exótica, porque aunque los españoles apropiaron las joyas y la riqueza de los indígenas, esos tesoros todavía eran bellos. La próxima referencia a Occidente viene en los vv. 401-406: «de donde ese teatro de Fortuna/descubro, ese voraz, ese profundo/campo ya de sepulcros, que sediento,/cuanto en vasos de abeto Nuevo Mundo,/tributos digo Américos, se bebe/en túmulos de espuma paga breve.». Otra vez, Góngora está hablando de los *metales homicidas* que aparecen en la primera *Soledad*, y sobre el mar que los ha tragado (Beverley, *Soledades* 139). El mar trae el tesoro de las Américas, pero también sirve como el cementerio de los barcos y de hombres que mueren durante las travesías. Eso representa otra yuxtaposición de lo bueno y lo malo asociado con la navegación: el tesoro y la tragedia. Pérez Mallaína estudió el número de muertos de los marineros del siglo XVI y provee las estadísticas:

> Yo dirigí un estudio pequeño de 2,357 personas que pertenecían a siete expediciones de escuadra que salieron de España entre 1573 y 1593. De esos tripulantes, 290 se murieron durante las travesías y no regresaron a sus puertos de salida. Los muertos incluyeron los 140 marineros de los galeones *Nuestra Señora de Begoña* y *Santa Catalina*, que se perdieron en 1579 durante sus viajes de regreso y de que nadie sobrevivió… Si se tiene en cuenta que la mortalidad

> promedia en la Europa Mediterránea en ese siglo era más o menos 40 por mil, se puede concluir que los marineros tenían por lo menos tres veces más posibilidades de morir que el promedio de la gente en la tierra (186)[58].

Es obvio que a lo largo de la obra, Góngora quiere recalcar el peligro extremo que enfrentaban los hombres cada vez que viajaban en alta mar a las Américas.. Para su referencia final al mundo occidental, Góngora escribe de las culturas indígenas: «Yo lo dudo,/que al preciosamente Inca desnudo/y al de plumas vestido Mejicano,/fraude vulgar, no industria generosa,/del Águila les dio a la mariposa.» (II, vv. 778-782). Otra vez, el poeta describe a la gente indígena en una manera bella cuando habla de los Incas vestidos de joyas preciosas y los mexicanos vestidos de plumas. Pero a la vez habla en contra su manera de cazar. Beverley lo explica: «…[los indígenas americanos] no cazaban con generosa industria con la cetrería como en España, sino con fraudes vulgares, con lazos y redes cogían desde la Águila mayor, hasta la más pequeña mariposa (Pellicer). Chauvinismo típicamente y perennemente español ante lo americano, indigno de la crítica de la Conquista que Góngora hace en otros lugares» (*Soledades* 157).

Con respecto al peligro marítimo, en los vv. 123-136 el peregrino habla al mar y describe cómo va a morir en el océano. Su monólogo se lee así:

»¡O mar, o tú, supremo
moderador piadoso de mis daños!
Tuyos serán mis años,
en tabla redimidos poco fuerte
de la bebida muerte,
que ser quiso en aquel peligro extremo,
ella el forzado y su guadaña el remo.

»Regiones pise ajenas,
o clima propio, planta mía perdida.
Tuya será mi vida,
si mi vida me ha dejado que sea tuya
quien me fuerza a que huya
de su prisión, dejando mis cadenas
rastro en tus ondas más que en tus arenas.

Este peregrino, exiliado de su patria, sabe que va a encontrar la muerte en la mar y reconoce el agua como un cementerio y una cárcel. Sin el pedazo de madera que le sirvió como un «delfín», que le salvó la vida después de su naufragio, ya estaría muerto el peregrino. Además, se sabe que este joven es desgraciado en amor y él también habla de una mujer en estos vv. Beverley lo aclara: «*la enemiga amada* (151) del peregrino. Podría referirse a una mujer concreta; pero también podría ser una alegoría de la corte o patria de la cual el peregrino se siente desterrado» (*Soledades* 126). Debido a que esta explicación no es muy obvia, se puede ver que Góngora descubrió una manera de criticar otra vez la Corte española bajo el disfraz de un peregrino que habla de su desamor. Otra vez el joven profigura su propia muerte y su naufragio en II., vv. 158-164: «Naufragio ya segundo,/o filos pongan de homicida hierro/fin duro a mi destierro;/tan generosa fe, no fácil onda,/no poca tierra esconda:/urna suya el Océano profundo,/y obeliscos los montes sean del mundo». El náufrago describe también el mar salvaje cuando cuenta: «No es sordo el mar (la erudición engaña);/bien que tal vez sañudo/no oya al piloto o le responda fiero,/sereno disimula más orejas/que sembró dulces quejas,/canoro labrador, el forastero/en su undosa campaña» (II., vv. 172-178). Mediante la personificación que Góngora da al océano, el agua parece ser más fuerte, más feroz y aún más peligrosa. En los vv. 384-387, el peregrino implora al anciano pescador a quedarse en casa para evitar los peligros del mar, de los naufragios y del tridente de Neptuno: «de trágicas rüinas de alto robre,/que el tridente acusando de Neptuno,/ menos quizá dio astillas/que ejemplos de dolor a estas orillas.». La última referencia a los naufragios viene en los vv. 453-458: «¡Cuántas voces le di!/¡Cuántas en vano/tiernas derramé lágrimas, temiendo,/no al fiero Tiburón, verdugo horrendo/del náufrago ambicioso mercadante,/ ni al otro cuyo nombre/espada es tantas veces esgrimida». A través de la obra, Góngora desvela su desacuerdo con los viajes de los conquistadores y los mercantilistas, y menciona el peligro de

la navegación tantas veces para así fortalecer la idea de que la mejor manera de vivir es pacíficamente en el campo.

Para España en los siglos XV-XVII, la navegación era una práctica fundamental para mantener el imperio poderoso. Mediante los viajes náuticos, España podía descubrir más tierras por conquistar y también nuevas riquezas para el país en forma de los metales sacados de las minas de las Américas. Durante su vida, se sabe que Luis de Góngora podía viajar por España gracias a su oficio en la Iglesia católica, y por eso es probable que viajara al sur del país donde el tráfico náutico alcanzaba su altura. La ciudad de Sevilla era el lugar más importante para los viajes en barco a las Américas, y es posible que Góngora visitara esta ciudad sólo para ver el espectáculo. Pérez Mallaína lo señala: «Sevilla era la base terrenal para las flotas a las Indias porque podía suministrar hombres para navegar los barcos, los funcionarios para despacharlos, las vituallas para dar de comer a los marineros, un sistema comercial bueno de distribución y el dinero para financiar las expediciones» (3)[59]. Debido a que Góngora sabía desvelar un gran conocimiento del arte de navegar, se puede asumir que hubiera viajado a un lugar donde esta práctica era vital para la sociedad y la economía. Se sabe que Góngora critica la Corte española mediante su poesía, y como la navegación era una de las herramientas más importantes del gobierno en su política internacional, se puede ver por qué decidió el poeta utilizar este discurso tanto en las *Soledades* para robustecer su crítica.

En la obra Góngora yuxtapone las travesías náuticas con la belleza, la tranquilidad y la pureza de la vida en el campo. El autor quería resaltar las diferencias entre la gente cortesana y los de la clase más baja. Jammes lo puntualiza: «…Góngora no opone ya—o ya no opone solamente—a la vida de Corte un sistema de valores divertidos o incluso bufos, sino otra cosa más seria: un conjunto de valores humanos que la vida cortesana ha hecho desaparecer, y que

sólo se encuentra ya entre la gente sencilla del campo» (498). Góngora arroja luz sobre esta desaparición de valores humanos por mencionar varias veces a la gente indígena de las Américas y el maltrato que recibían a manos de los españoles, que sólo se preocupaban por el lucro y poder. Además, debido a que Góngora habla con mucha fuerza sobre el peligro de los viajes en barco, es evidente que el autor no creía que la gente española debiera hacer estos viajes a nuevas tierras, especialmente porque los viajes fueron programados según los mandatos del gobierno. Sin embargo, a la vez Góngora no puede esconder su fascinación con estas tierras extranjeras y el tesoro que existe allá. Sobre su mensaje de las *Soledades*, Jammes indica lo siguiente:

> En el plano ético, el autor insiste sobre el valor moral (entendido en un sentido amplio) de la vida en el campo por oposición a la vida en la ciudad, y más particularmente de la Corte. El canto del náufrago a su llegada entre los pastores define desde el comienzo del poema esa línea de pensamiento: bajo el techo de paja o retamas se abrigan la inocencia y la dicha ("bienaventurado albergue"). La ambición, la envidia, la presunción, la vanidad, la adulación, el orgullo y la intriga, en una palabra, todos los vicios de la Corte están desterrados de allí (497-498).

En fin, se puede concluir que Góngora eligió emplear el discurso náutico para hacer una crítica fuerte del imperio español de la época y la conquista de las nuevas tierras. Al emplear un discurso relacionado íntimamente con el gobierno, el poeta está usando la práctica propia de la real política del imperio para criticarlo. Su elección cuidadosa y deliberada de palabras, transporta al lector al mundo tranquilo de la isla aislada, pero a la vez se puede sentir el peligro y el poder del mar. El conocimiento obvio que tenía Góngora sobre la navegación legitima sus críticas porque no son las meditaciones de un hombre ignorante que no sabía nada de las costumbres cortesanas. Es más, debido a que el poeta intentaba criticar al gobierno español, era sumamente importante que no cometiera herejía ni traición con sus palabras. Por eso Góngora insertaba discretamente sus críticas entre los versos llenos de una imaginería bella y elaborada.

Es muy fácil perderse en los versos elocuentes y no entender ni una palabra del criticismo duro que está escondido entre las numerosas metáforas y alusiones.

## Capítulo 5: Las palabras y frases en las *Soledades* que se relacionan directamente con el discurso de la astrología

### 5.1 El Sol

A través de las *Soledades*, Góngora emplea un lenguaje bello, artístico, para describir ambos el paisaje de la obra y también las acciones de los personajes. En su estilo literario típico el poeta casi nunca escribe en una manera explícita, y la mayoría de sus mensajes están escondidos bajo una multitud de metáforas y palabras revestidas de un doble sentido. Ya se sabe que durante los siglos XV-XVII la astrología tenía un papel significativo en el mundo europeo, incluso en la literatura europea. Góngora deliberadamente empleó el discurso astrológico mientras escribía las *Soledades*, y las referencias a la astrología, la astronomía y la mitología aparecen a lo largo del poema.

El sol, el cuerpo principal del cielo, tal vez sea el símbolo más importante del poema, y aún forma parte del título de la obra, las *Soledades*. Este título puede ser una representación del personaje principal, porque el náufrago empieza su peregrinaje completamente solo y aislado. Osuna Cabezas lo explica así:

> De suerte que, no con impropiedad, llamó el poeta *Soledades* esta obra, pues pudo mirar al náufrago mozo, que, ausente de su amada, lloraba, entre desdichas del naufragio, la grande soledad en que se vía: solo, triste, lloroso y maltratado del mar, errando en despoblados, entre pastores y rústicos, donde la habitación era en una choza o alquería y tal vez la barca de un pescador. Y así, de la amada que le faltaba, cuya ausencia lamentaba, o del lugar donde sucedió (lo que refiere, con propiedad y cultura y no sin ejemplos de antiguos), las intituló *Soledades*… (140).

Sin embargo, durante su travesía, que dura cuatro días, el peregrino experimenta eventos bellos y conoce a gente nueva cada día cuando sale el sol. En este sentido, con cada aurora el joven se cura ambos física y emocionalmente. Además del título, la palabra «sol», aparece treinta veces

en el poema. Debido a que esta obra sólo contiene unos dos mil versos, el alto número de referencias al sol es muy significativo. Del principio de la primera estrofa, el lector ya ve cómo una palabra puede tener tantos significados diferentes. Góngora utiliza la palabra «sol» por primera vez en el cuarto y quinto versos de la *Soledad primera*: «(media luna las armas de su frente,/y el Sol todos los rayos de su pelo)». El uso de mayúsculas aquí añade a la importancia de la palabra porque normalmente se escribe objetos inanimados con minúsculas y es evidente que Góngora reconocía que el Sol era el cuerpo gobernador del cielo. En este verso, el Sol forma parte de la imaginaría porque el poeta lo emplea con el fin de describir el cuerpo de Júpiter cuando estaba en la forma de toro en la mitología. Además, Beverley explica cómo el uso del sol indica en qué momento del día empieza el poema: «La presencia simultánea del sol y luna en el *zarifo* celestial indica que el poema comienza en el atardecer» (*Soledades* 75). Por eso, se sabe que el náufrago llega a la playa mientras sube el sol.

La próxima vez que aparece la palabra «sol» viene en los versos 34-41: «Desnudo el joven, cuanto ya el vestido/Océano ha bebido,/restituir le hace a las arenas;/y al Sol lo extiende luego,/que lamiéndolo apenas/su dulce lengua de templado fuego,/lento lo embiste, y con süave estilo/la menor onda chupa al menor hilo.». Otra vez más Góngora emplea el Sol para crear una imaginería rica, y lo personifica en su descripción de la ropa mojada del joven que se seca en la arena. El sol se hace cargo del deber de secar al náufrago del agua oceánico y es posible que esta acción sea un tipo de bautismo para el joven, porque cuando llega a la playa está empapado, solo y desterrado de su hogar. Cuando sale el sol por la mañana, su ropa se seca y el peregrino empieza su aventura con la gente del campo. Por eso, el sol aquí tiene la característica de un cuerpo vivificante. De nuevo, Góngora recalca la importancia de este cuerpo celestial porque en vez de decir simplemente que la ropa se seca al sol, el poeta lo describe como un padre cariñoso

que cuidadosamente extrae el agua del mar violento de su ropa. Sigue la personificación del Sol en los vv. 176-181: «Durmió, y recuerda al fin, cuando las aves,/esquilas dulces de sonora pluma,/señas dieron süaves/Del Alba al Sol, que el pabellón de espuma/dejó, y en su carroza/ rayó el verde obelisco de la choza». Aquí el segundo día empieza cuando el Sol, el rey del cielo, "se levanta" de su lecho. En los vv. 194-196, el sol aparece para así añadir a la belleza de la imaginería de la campiña: «Si mucho poco mapa les despliega,/mucho es más lo que, nieblas desatando,/confunde el Sol y la distancia niega». Bajo los rayos del sol, el peregrino vislumbra el campo por primera vez y puede apreciar la belleza del marco rústico.

En los vv. 247-250, Góngora maneja el Sol para describir a una joven que se prepara para la boda: «Del verde margen otra las mejores/rosas traslada y lilios al cabello,/o por lo matizado o por lo bello,/si Aurora no con rayos, Sol con flores.». Aquí el poeta utiliza las características de figuras mitológicas, para luego intercambiarlas, porque normalmente se asocian las flores con la Aurora y los rayos con el Sol. Góngora enfatiza la belleza de la joven por combinar los atributos de los dos. La próxima apariencia del Sol viene en los vv. 291-296, que se leen así: «Cuál dellos las pendientes sumas graves/de negras baja, de crestadas aves,/cuyo lascivo esposo vigilante/ doméstico es del Sol nuncio canoro,/y de coral barbado, no de oro/ciñe, sino de púrpura, turbante.». Es una referencia a un gallo, el esposo de las gallinas, que sirve como mensajero porque canta cada mañana para anunciar la llegada del Sol. Los vv. 321-328 describen la miel que trae un montañés a la boda, con referencia al rocío de la mañana para describirlo: «Lo que lloró la Aurora,/si es néctar lo que llora,/y antes que el Sol enjuga/la abeja que madruga/a libar flores y a chupar cristales,/en celdas de oro líquido, en panales/la orza contenía/que un montañés traía.». Se puede ver claramente el estilo gongorino aquí porque gasta muchas palabras

elocuentes para decir que un invitado llega con miel, y el lector necesita leer los versos varias veces para entender claramente lo que quiere comunicar el poeta.

En los vv. 453-457, Góngora utiliza el Sol para referirse a las Indias: «Tantos luego Astronómicos presagios/frustrados, tanta Náutica doctrina,/debajo de la Zona aun más vecina/al Sol, calmas vencidas y naufragios,/los reinos de la Aurora al fin besaste…». La «Zona más vecina al Sol» es la Zona Tórrida (Beverley, *Soledades* 94), que también se llama el Trópico. La Tierra está dividida en tres zonas diferentes según el movimiento del sol: la Zona Tórrida, la Templada y la Frígida. En la Zona Tórrida, el sol está directamente por encima de las cabezas por lo menos una vez durante un año. Aquí, el sol se mueve del ecuador hasta llegar al Trópico de Cáncer en el hemisferio norte durante el solsticio de verano, y en el hemisferio sur el sol se mueve del ecuador hasta llegar al Trópico de Capricornio durante el solsticio de invierno. Los países de América del Sur están ubicados en la Zona Tórrida y, por eso, Góngora emplea esta zona para referirse a las Indias en vez de escribir explícitamente que está hablando de Sudamérica. De nuevo Góngora emplea una referencia geográfica en los vv. 466-480 para eludir a las Indias:

Zodíaco después fue cristalino
a gloriöso pino,
émulo vago del ardiente coche
del Sol, este elemento,
que cuatro veces había sido ciento
dosel al día y tálamo a la noche,
cuando halló de fugitiva plata
la bisagra, aunque estrecha, abrazadora
de un Océano y otro siempre uno,
o las columnas bese o la escarlata,
tapete de la Aurora.
Esta pues nave, ahora,
en el húmido templo de Neptuno
varada pende a la inmortal memoria
con nombre de Victoria.

Góngora aquí compara el camino del Sol con el viaje que hizo Magallanes cuando navegó a las Américas. Beverley lo explica:

> El período describe la circunnavegación del mundo hecha por Magallanes en cuatrocientos días en la nave Victoria: <Del modo mismo que el Zodíaco (que es un círculo, que obliquo divide la Equinoccial en partes iguales…) sirve para la carrera del Sol, así el Océano, que es un círculo que rodea la tierra, sirvió a la Nao Victoria para correr el mundo> (Pellicer). *La bisagra:* el estrecho al sur del continente americano entre el Atlántico y Pacífico descubierto por Magallanes y que después llevó su nombre (*Soledades* 95).

En este pasaje, Góngora hace una conexión entre el sol y el mar, al comparar la ruta de los dos, uno en el cielo y el otro a nivel mundial, y usa esta conexión para referirse al viaje al Nuevo Mundo por el portugués Fernando Magallanes. Sin embargo, es fascinante que el poeta eligiera hacer esta conexión, porque se sabe que no estaba de acuerdo con los viajes al Nuevo Mundo. Sin embargo, es obvio que tenía respeto por el cielo y la astrología, lo cual es evidente por su alto número de referencias a ellos en el poema. Es posible que Góngora compare el viaje de Magallanes con el camino del sol para así decir que el navegante era tan avaro que se atrevía emular los movimientos del Sol. Schmidt lo explica así: «La *Victoria* de Magallanes y los otros barcos emulan con perversidad el poder creativo del fénix, que resulta en una violación de tierras nuevas en vez de una adopción» (172)[60]. Además, Góngora hace un comentario sobre la poesía en estos versos. El dios que conduce el «ardiente coche del Sol», Apolo, también es el dios de la poesía. Góngora, un poeta que deseaba romper con las normas poéticas y lingüísticas de su época, emuló los movimientos del Sol cuando escribió las *Soledades*, uno de sus obras más ambiciosas. A la vez, la frase «*émulo vago* del ardiente coche del Sol» no sólo alude a Apolo sino también refiere al intento desastroso de conducir dicho coche por Faetón, quien encontró la muerte como resultado de su arrogancia. Con la elección cuidadosa de palabras en estos versos

Góngora logra referir a la poesía y la mitología con los dioses Apolo y Faetón, la astrología con la trayectoria del Sol, además de la historia con la referencia a Magallanes, todo para prevenir contra la arrogancia humana y lo hace en una manera vaga para que el lector necesite diseccionar cada palabra en cada verso para entender bien todos los mensajes que existen allí.

El próximo uso de la palabra «Sol» viene en los vv. 623-629: «Mezcladas hacen todas/ teatro dulce, no de escena muda,/el apacible sitio: espacio breve/en que, a pesar del Sol, cuajada nieve,/y nieve de colores mil vestida,/la sombra vió florida/en la hierba menuda.». Mediante el uso de las palabras «Sol» y «nieve», aquí Góngora describe a unas jóvenes que asisten a la boda. Intensifica la imagen de su piel muy blanca porque aunque el sol está muy fuerte, las chicas permanecen muy pálidas. El Sol aparece otra vez en la próxima estrofa, en el v. 633, cuando el día empieza a terminar y el sol se pone: «lo que al Sol para el lóbrego Occidente». Es crucial notar que la palabra «lóbrego» puede significar «oscuro», como la noche, o también algo más triste como «melancólico». Se sabe que el poeta siempre escoge sus palabras muy deliberadamente y, por eso, es posible que hubiera elegido estas palabras para referirse a ambos la puesta del sol y también la tristeza que resultaba de los viajes al Nuevo Mundo, porque el Sol tiene que salir de este ambiente bello y regresar a las Indias donde hay pesadumbre.

Góngora escribe una descripción bella de las festividades de la boda en los vv. 663-668, donde otra vez personifica el Sol: «Tanto garzón robusto,/tanta ofrecen los álamos zagala,/que abrevïara el Sol en una estrella,/por ver la menos bella,/cuantos saluda rayos el Bengala,/del Ganges cisne adusto.». Debido a que llega la noche, el Sol no puede mirar la fiesta, pero este cuerpo poderoso y grandísimo se reduciría a una estrella para quedarse y participar. Beverley comenta así el fenómeno: «…para ver la belleza de las zagalas y garzones, el sol <quisiera volverse estrella, abreviando en tan corto esplendor todos cuantos rayos descoge al amanecer y

saluda el Bengala Cisne Etiope> (Pellicer). Es decir, al mismo tiempo que la noche cae sobre la fiesta, el sol se levanta en el Oriente…» (*Soledades* 103). Por medio de esta descripción el poeta refuerza la idea de que la vida en el campo es la más ideal porque aún el Sol quiere quedarse allí y no levantarse en Occidente. Góngora sigue describiendo la fiesta con el uso del Sol en los vv. 680-683 para detallar el fin del día: «Los fuegos (cuyas lenguas ciento a ciento/desmintieron la noche algunas horas,/cuyas luces, del Sol competidoras,/fingieron día en la tiniebla oscura)». Es decir, los fuegos que iluminan la noche pueden competir con el Sol porque su luz alumbra con máxima brillantez. Es intrigante que aunque ha llegado la noche, Góngora sigue refiriéndose al Sol, incluso en formas de imitación como el fuego. Es posible que lo hubiera hecho porque el sol es el cuerpo celestial que da luz y también vida y, por eso, el poeta quiere recalcar la idea de que aquí en la isla aislada el peregrino puede encontrar una vida nueva donde revitalizarse aún por la noche. Es más, en la literatura, la noche y la oscuridad pueden simbolizar elementos negativos, como la muerte, la mala suerte y la maldad. Por eso, Góngora inserta el «sol artificial» para iluminar y rechazar la oscuridad.

La próxima personificación del Sol ocurre en el v. 705, y al día siguiente: «Recordó al Sol, no, de su espuma cana». Es decir, el Sol se levanta de su cama de nubes. La siguiente vez que menciona el Sol, Góngora lo hace en una manera muy diferente. Los vv. 732-742 se leen así:

> Digna la juzga esposa
> de un Héroe, si no Augusto, esclarecido,
> el joven, al instante arrebatado
> a la que, naufragante y desterrado,
> le condenó a su olvido.
> Este pues Sol que a olvido le condena,
> cenizas hizo las que su memoria
> negras plumas vistió, que infelizmente
> sordo engendran gusano, cuyo diente,
> minador antes lento de su gloria,

inmortal arador fue de su pena…

Aquí el Sol es la mujer que desdeñó al peregrino y provocó su naufragio. Es evidente que esta mujer era el centro del universo del peregrino, porque el Sol es el cuerpo más importante del cielo en la astrología. Además, la mujer tenía el poder de cambiarle la vida al náufrago, un poder que Góngora relaciona con el máximo poder solar. El sol no sólo tiene el poder de dar vida, sino que a la vez tiene el de quemar. Es más, en este fragmento también aparece una referencia a la criatura mitológica del fénix, que se reencarna de sus propias cenizas. Beverley lo señala:

> Contiene este paso varios afectos propios de un amante: primeramente viendo el peregrino la novia, tan hermosa, se acordó de su dama… Luego dice que el sol de su dama (que lo olvidó)… abrasó e hizo cenizas las negras plumas de las memorias e imaginaciones melancólicas que antes tenía, y persiguiendo en la alegoría del fénix, dice que después de esta imaginación nació, como gusano, de las cenizas abrasadas de sus tristezas, un afecto triste de verse ausente de quien tanto amaba, el cual gusano y afecto, primero le fatigaba interiormente, pero luego… fue arador de su pena, porque de la manera que el arado surca por de fuera la tierra, ansí creciendo esta melancolía, exteriormente se dio a conocer (Díaz de Rivas, en sus comentarios, cit. por D. Alonso, *Soledades* 106).

Es otro ejemplo de cómo usa Góngora la yuxtaposición para revelar características opuestas. Otro punto relevante relativa al pasaje es la alusión a Augusto. Góngora llama al esposo de la novia un «héroe» o un «Augusto esclarecido». Augusto fue el primer emperador de Roma y bajo su régimen, el imperio sentía un período de paz relativa, aunque todavía ocurría expansión imperial. España, anteriormente llamada Hispania, formó parte del imperio romano bajo Augusto. Es posible que para el poeta, Augusto represente un héroe porque gobernó su reino enorme en una manera relativamente tranquila y próspera, mientras durante su propia época, España era devastada y en decadencia como resultado de la guerra y expansión continúa: un insulto sutil contra la Corte española. Otro punto intrigante es que Augusto naufragó en mares

españoles a causa de una tormenta durante su viaje (Everitt 45). Aunque es dudoso que Góngora eligiera la referencia a Augusto debido a la conexión del naufragio entre el peregrino y el emperador, nadie puede decir con certeza exactamente por qué el poeta escogió cada palabra y alusión. Sin embargo, lo que sí se sabe es que la mente de Góngora era una sumamente inteligente y compleja.

El poeta emplea el sol de nuevo en una manera bizarra en el v. 784 cuando describe los ojos de la novia de la boda: «tórrida la Noruega con dos soles». Sus ojos son grandes y brillantes como el planeta solar. Alude al Sol y al fénix en los vv. 944-953, pero en una manera mucho más feliz que en la referencia anterior:

> Del himno culto dio el último acento
> fin mudo al baile, al tiempo que seguida
> la novia sale de villanas ciento
> a la verde florida palizada,
> cual nueva Fénix en flamantes plumas,
> matutinos del Sol rayos vestida,
> de cuanta surca el aire acompañada
> monarquía canora;
> y vadeando nubes, las espumas
> del Rey corona de los otros ríos

La belleza de la novia es evidente en su descripción porque el poeta la compara con un fénix nuevo, cuyas plumas son tan brillantes como los rayos del sol. A diferencia de la alusión al fénix en el caso del náufrago, que es bastante triste y melancólica, esta referencia es una muy estética y colorida con el fin de representar la vida nueva de la novia con su esposo. Finalmente, la última referencia al sol en la *Soledad primera* se lee en los vv. 981-982: «Las dos partes rayaba del teatro/el sol…». Aquí el poeta sólo quiere describir el marco de los juegos de unos jóvenes, pero es fundamental notar que a través de la primera *Soledad* entera, el sol brilla cada día sin falta. Tal vez sea otra manera por Góngora de iluminar la belleza natural de la vida rústica.

La *Soledad segunda* empieza en el cuarto día, después de la boda, en la isla de un viejo pescador y su familia. Como de costumbre, es un día muy soleado y Góngora lo menciona en el v. 33: «Los escollos el sol rayaba». Se puede imaginar la belleza del sol centelleante en el agua sobre los arrecifes. Es un artificio por hermosear el mar que antes Góngora describía como peligroso. Sin embargo, justo cuando el poeta usa el sol en una manera positiva, la próxima referencia ocurre en un fragmento del poema cuando el náufrago habla de su pena. Los vv. 144-150 se leen así: «Esta pues culpa mía/el timón alternar menos seguro/y el báculo más duro/un lustro ha hecho a mi dudosa mano,/solicitando en vano/las alas sepultar de mi osadía/donde el Sol nace o donde muere el día.». Beverely lo explica: «…es decir, *esta culpa* (de haberse atrevido demasiado alto como Ícaro) *ha hecho alternar a mi dudosa mano el timón menos seguro y el báculo más duro* (le ha obligado a viajar por mar y tierra) *un lustro* (cinco años). El peregrino muestra su deseo de buscar la muerte (*las alas sepultar de mi osadía*) que desarrolla en las siguientes estrofas» (*Soledades* 127-128). Góngora demuestra su habilidad de usar la misma palabra en situaciones completamente opuestas sin ningún esfuerzo extraordinario. Utiliza el sol aquí, que normalmente se asocia con la luz, la vida y la buena fortuna, en un monólogo en que el peregrino habla de su desamor, y se describe a sí mismo como Ícaro, que voló demasiado cerca del sol donde le quemaron las alas, y por ello se hundió en la mar.

El Sol continúa con su contexto estético en los vv. 239-241, cuando el náufrago conoce a las seis hijas del viejo pescador: «Ponderador saluda afectuoso/del esplendor que admira el extranjero/al Sol, en seis luceros dividido». Estas chicas son bellas y radiantes como el Sol (Beverley, *Soledades* 132); el peregrino se alegra en cuanto conocerlas. En los vv. 506-507, Góngora otra vez emplea el sol en el monólogo del viejo pescador: «Desembarcó triunfando,/y aun el siguiente sol no vimos». Aquí la referencia es simplemente una manera más elocuente de

decir «antes del fin del día». Es preciso notar que a través de la obra, Góngora escribe la palabra «sol» ambos con mayúscula y minúscula, tal vez en una manera de diferenciar cuándo la referencia es muy significativa. Se puede ver aquí que esta alusión sólo sirve como antecedente de la fábula principal y, por eso, el poeta lo escribe en letra minúscula. La próxima referencia es la segunda vez que el poeta usa el sol para describir los ojos de una mujer: «cuando de tus dos Soles/ fulminado ya, señas no ligeras/de mis cenizas dieron tus riberas.» (vv. 560-562). En cuanto vio los ojos brillantes de su querida, el personaje Lícidas se enamoró de ella inmediatamente. Lícidas se refiere al Sol de nuevo cuando urge a su querida a casarse con él: «Goza pues ahora/ los lilios de tu Aurora,/que al tramontar del Sol mal solicita/abeja, aun negligente, flor marchita.» (vv. 601-604). Las últimas dos referencias al Sol aparecen en los vv. 702, 723 y 887, otra vez como antecedentes: «Cuantas del Océano el sol trenzas» (los rayos del sol son como el pelo largo, v. 702), «Al Sol levantó apenas la ancha frente» (v. 723) e «infamó la verdura con su pluma/con su número el Sol» (vv. 885-886).

Sin duda alguna el sol tiene un papel muy significativo en la obra. Cada vez que utiliza la palabra, Góngora lo hace deliberadamente para expresar sus ideas y también para añadir a la imaginería rica que es típicamente suya, gongorina. Si se quitara el sol de las *Soledades*, el poema perdería tanto significado que se convertiría en una obra completamente diferente. Aunque hay elementos negativos a lo largo del poema con respecto a la Corte española y la conquista, es evidente por la prevalencia del sol que el elemento positivo de la vida rústica en el campo tiene precedencia sobre el menosprecio del gobierno español. Sin embargo, como veremos más tarde en la investigación, Góngora utiliza el Sol en dos maneras distintas vía el cuerpo celestial mismo y los mitos de Faetón e Ícaro. El Sol tiene el poder de dar luz y vida, pero también tiene el poder de quemar y matar. Es más, cada día del viaje del peregrino empieza

con el amanecer y termina con el anochecer. En la misma manera, las *Soledades* también «sigue» la trayectoria del Sol. La travesía del peregrino empieza durante la noche después de sufrir de su naufragio. Cuando sale el sol el próximo día, y por los dos días que sigue, el náufrago llega al alcance de paz y tranquilidad en el campo (como la altura máxima del Sol al mediodía). Pero mientras termina el poema, el lector oye las quejas del peregrino cuando otra vez viaja en barco, y finalmente el poema termina abruptamente con una escena brutal de cetrería, la puesta del Sol otra vez.

**5.2 La luna y las estrellas**

Además del sol, Góngora también incluye el segundo cuerpo más importante del cielo, la luna, pero con menos frecuencia. En la *Soledad primera* se ve la luna por primera vez en el verso 607: «tal vez creciendo, tal menguando lunas». Durante la época las propiedades y los movimientos de la luna eran importantes para los astrólogos y también los navegantes. Sobre los movimientos de la luna Cortés Albácar señala:

> Y apartándose del sol por su propio movimiento queda el Sol a la parte occidental y de aquella parte comenzamos a ver un poco de la parte alumbrada de la Luna y poco a poco más, como se va apartando del Sol. Y en este tiempo tiene sus cuernos al oriente porque el Sol está poniente; y dícese creciente o que va creciendo hasta la oposición que la vemos por la parte que la mira el Sol; y así la vemos toda alumbrada y decimos ser llena. Y pasando de la oposición vase llegando al Sol su poco a poco y así se va oscureciendo a nosotros y alumbrándose por la parte de arriba, y dícese este tiempo menguante o que va menguando la Luna (158).

Para tener éxito en las travesías en alta mar, los pilotos tenían que reconocer las fases de la luna. Es evidente que Góngora también estaba familiarizado con esta información. La segunda y última referencia a la luna viene en la *Soledad segunda* en los vv. 407-411: «Bárbaro observador, mas diligente,/de las inciertas formas de la Luna,/a cada conjunción su pesquería,/y a cada pesquería su instrumento/más o menos nudoso atribuido». Para los pescadores, les era menester

observar las fases de la luna (Beverley, *Soledades* 140). Aparece otra vez en este monólogo el problema de la necesidad de la dominación. Kluge lo explica así:

> La relación metafórica entre el arte naval, la pesca y la dominación se elabora en [estos] versos…explicando cómo los pescadores observan los elementos celestiales así empleando la 'tecnología' más moderna para calcular la mejor hora para cada tipo de pesca… Como el pescador anciano mismo, el arte meteorológico que les enseña a los pescadores a aprovechar al máximo los frutos del mar—sujetar el húmedo elemento a su control—es a la vez 'bárbaro' y 'diligente'. El monólogo presenta la tecnología que concede este control al hombre en una luz ambigua por su estrecha relación con la dominación, preocupación omnipresente en las *Soledades* (102).

Góngora alude al anhelo humano de dominar el mar, que se refleja en el arte de navegar y el de pescar. Sin embargo, los pescadores sólo desean dominar el mar para sobrevivir, mientras los navegantes eligen viajar en alta mar para dominar el mundo y satisfacer su codicia personal. A la vez en la literatura, la luna puede simbolizar la oscuridad y la muerte. Por eso, es apropiado referirse a ella en un monólogo contra la dominación y la envidia de la Corte.

El poeta emplea las estrellas en el poema también, los cuerpos brillantes que iluminan el cielo nocturno. En la primera *Soledad*, el v. 6 se lee: «en campos de zafiro pace estrellas». Esta imagen gemológica prepara el camino por el poema, y aunque en la literatura la noche puede representar la oscuridad y la pesadumbre, las estrellas ofrecen un rayo de esperanza al náufrago cuando llega a la orilla. Otra vez Góngora describe el resplandor de las estrellas en los vv. 71-72: «(aun a pesar de las tinieblas bella,/aun a pesar de las estrellas clara)». Mientras el peregrino viaja al hogar del pastor, su camino está iluminado en parte por las estrellas. La próxima vez que el poeta emplea las estrellas viene en los vv. 212-221, cuando un cabrero habla de unas ruinas ahora cubiertas por yedras:

> «Aquéllas que los árboles apenas
> dejan ser torres hoy, dijo el cabrero

con muestras de dolor extraordinarias,
las estrellas nocturnas luminarias
eran de sus almenas,
cuando el que ves sayal fue limpio acero.
Yacen ahora, y sus desnudas piedras
visten piadosas yedras:
que a rüinas y a estragos,
sabe el tiempo hacer verdes halagos.»

El cabrero alude en estos vv. a su propio pasado cuando era soldado, y habla de la belleza de las estrellas que brillaban en los edificios. Sin embargo, aunque las torres están en ruinas, la naturaleza encuentra la manera de embellecerlas. Es posible que Góngora quisiera decir aquí que una cosa, o una persona, con un pasado difícil puede volverse hermosa otra vez con tiempo en la naturaleza. Durante la boda, Góngora describe el paisaje en el bosque en los vv. 573-575: «Centro apacible un círculo espacioso/a más caminos que una estrella rayos,/hacía, bien de pobos, bien de alisos». La organización de los árboles se parece a una estrella. Otra vez durante la boda, un coro que canta habla de las estrellas para pedir a Himeneo una cosecha abundante: «Ven, Himeneo, y nuestra agricultura/de copia tal a estrellas deba amigas» (vv. 819-820). Se sabe que durante los siglos XVI-XVII, los astrólogos hacían predicciones sobre la agricultura según eventos celestiales, a veces leyendo las estrellas. La última vez que aparece la palabra «estrella» en la *Soledad primera* se lee en los vv. 1069-1072: «del galán novio, de la esposa bella,/los rayos anticipa de la estrella,/cerúlea ahora, ya purpúrea guía/de los dudosos términos del día.». Esta estrella es la de Venus, la estrella de la mañana y la tarde. Beverley lo explica: «la puesta del sol (identificado con Júpiter, es decir, lo viril) anticipa la salida del planeta Venus…que marca así los límites del día y que 'feminiza' el ambiente» (*Soledades* 120).

En la *Soledad segunda*, Góngora utiliza las estrellas en una metáfora para describir las hijas del viejo pescador «por seis hijas, por seis deidades bellas,/del cielo espumas y del mar estrellas» (vv. 214-215). El poeta las describe como estrellas del mar debido a su belleza y sus

capacidades en el agua. También, Góngora las describe con atributos de Venus, que nació en el mar y representa la estrella de ambos la mañana y la tarde. Es más, «espumas» es una imagen sexual que alude a Zeus porque el dios era su padre. En el v. 297, Góngora utiliza las estrellas otra vez para hablar del rocío de la mañana: «de las mudas estrellas la saliva». Es decir, el rocío viene de las estrellas que se desvanecen cuando viene la mañana. Se ve una referencia a Portugal y el tesoro que obtenía de sus colonias asiáticas en los vv. 375-379: «y el mar que os la divide, cuanto cuestan/Océano importuno/a las Quinas, del viento aun veneradas,/sus ardientes veneros,/su Esfera lapidosa de luceros». Beverley comenta dicho apartado de este modo: «…sea para él [el anciano] la misma distancia de mares que navegan los Portugueses desde España a la India, en busca de los veneros de las piedras preciosas» (*Soledades* 138). Al decir que las piedras parecen luceros, se puede imaginar su belleza, que posiblemente se añadía a la codicia de ambos los portugueses y los españoles que las codiciaban. El último uso de las estrellas aparece en los vv. 897-901 para hablar de la codicia: «deste género alado,/si como ingrato no, como avariento,/que a las estrellas hoy del firmamento/se atreviera su vuelo/en cuanto ojos del cielo». Este pasaje forma parte de la descripción de las aves de rapiña que ven los hombres desde su barco. Beverley lo comenta, siguiendo a Pellicer:

> Las cuervas atacan los ojos dorados del búho «no como ingratos (porque no avían sido criadas o alimentadas del Búho las cuervas, para que se dixesse: *Cría Cuervos, y sacarte han los ojos)* sino como avarientos, como insaciables, aludiendo a la sed que tienen del oro los avarientos… Si envidian los ojos dorados del Búho los Cuervos, que se atreverán sus alas a acometer a las estrellas del firmamento, en cuanto ojos del cielo» (Pellicer). ¿Alegoría de los enemigos de Góngora, envidiosos del *oro intuitivo* de su poesía? (*Soledades* 162).

Es posible que este fragmento conlleve un doble sentido, que tal vez aluda ambos a la envidia de los otros poetas que escribían durante la época de Góngora, pero también a la envidia que existía en los marineros codiciosos que viajaban a tierras nuevas para dominarlas y robarles sus tesoros.

Finalmente, Góngora se refiere a cometas en la *Soledad I*, en los vv. 645-50: «al pueblo llegan con la luz que el día/cedió al sacro Volcán de errante fuego,/a la torre de luces coronada/que el templo ilustra, y a los aires vanos/artificiosamente da exhalada/luminosas de pólvora saetas,/ purpúreos no cometas». Aquí Góngora manipula la referencia para hacer otra maldición contra la Corte española. Beverley lo explicará:

> …la torre del *templo* de la aldea, iluminada por fuegos de artificio para anunciar la boda. *El joven* (el *inconsiderado* peregrino celebra el espectáculo; el más prudente montañés, avisado por su propio desastre en la Conquista, critica el exceso de luz («que no aviendo de tener más de cinco teas Himeneo Dios», explica Pellicer). Piensa que invita el desastre de un «nocturno» Faetón. (Faetón, adolescente atrevido como el peregrino, quiso conducir el carro de su padre el Sol. No pudiendo gobernarlo, cayó y abrasó la tierra.) …teme que los fuegos de artificio puedan quemar la aldea… (*Soledades* 102).

Es decir, el montañés teme que los fuegos puedan quemar la aldea como los fuegos de la avaricia han quemado las Indias. Los vv. que siguen se leen así: «Los fuegos pues el joven solemniza,/mientras el viejo tanta acusa Tea/al de las bodas Dios, no alguna sea/de nocturno Faetón carroza ardiente,/y miserablemente/campo amanezca estéril de ceniza/la que anocheció aldea.» (652-658). El poeta alude a Faetón varas veces en el poema, pero raramente lo escribe explícitamente, y este mito queda al fondo del poema mientras sigue los principios y los finales de los días a través del poema (Schmidt 176). El mito de Faetón es uno que advierte contra el orgullo desmedido humano, un tema central de las *Soledades*. Schmidt lo explica: «Aquí la arrogancia de emular al Sol, como hizo Faetón, se une con la posibilidad de infertilidad. Es posible que prendan fuego los campos y se hagan estériles» (177)[61]. Con el uso de la alusión,

Góngora compara la arrogancia del Faetón mitológico con la de los conquistadores españoles que van a «quemar» el Nuevo Mundo con su avaricia incontrolable. Schmidt añade: «La arrogancia del vuelo, político, tecnológico o poético, es una tarea peligrosa en su desafío de las autoridades, naturales o no, representado en el mito de Faetón por el Sol/Padre» (177)[62].

Además de la crítica de la Corte española, Góngora opina del arte en sí en estos versos. Sin duda, las *Soledades* no sólo es un poema, sino también es una obra de arte. El lector embarca en un viaje, al igual que el peregrino, y tiene que atravesar el lenguaje complicado, las alusiones, las referencias históricas y mitológicas, y los símbolos que existen en casi cada verso. Según Collins, para Góngora «el arte posee un atributo binario y ambiguo con respecto a la naturaleza que a veces lo dota con un carácter conflictivo inevitable» (131)[63]. Para Collins, las opiniones opuestas del peregrino y el anciano sobre los fuegos artificiales demuestran este propósito:

> El peregrino contempla este arte evanescente y luminoso [los fuegos artificiales] con los ojos de asombro, mientras el montañero viejo, como Casandra, mira el espectáculo como un preludio latente a una conflagración desatada por un artífice que no puede controlar su propia creación—la imagen de Faetón. El protagonista sólo ve belleza, mientras que el *serrano* anticipa la pérdida del pueblo, tal vez de vidas humanas y el expolio del mundo verde (131)[64].

En este fragmento, con la ayuda de dos palabras que se relacionan con el discurso astrológico y mitológico («cometas» y «Faetón»), Góngora logra criticar ambos la Corte española que no puede controlar su avaricia y el artista que pierde el control de su creación por ser demasiado ambicioso. Collins concluye: «Si Góngora desea enseñar una lección sutil, esa instrucción parece tomar forma de un aviso que la gente que emplea la naturaleza para producir artefactos tiene que controlar y manipular las fuerzas naturales y hermosas de la naturaleza sin volvérselos en la fuente de inspiración misma o en la humanidad…» (131)[65]. En este caso, el artista puede

ser el conquistador que emplea la naturaleza (el mar) para obtener dinero, poder y riqueza (sus artefactos), pero a la vez manipula su control de las aguas para dominar la humanidad (la gente indígena de las Indias). Es más, el mito de Faetón puede representar el deseo de la libertad y «el peligro del intento humano a desafiar creativamente las tradiciones de tiempo y autoridad también se reitera en el uso de los mitos de Faetón y el fénix. La arrogancia juvenil de Faetón en tomar las riendas del Sol de su padre Febo repite este vuelo hacia la libertad ilusoria de encarcelamiento y autoridad» (Schmidt 179)[66]. Aunque Góngora emplea la alusión de Faetón para desaconsejar los viajes en alta mar y la conquista, es posible que también use el mito para referirse a su propia vida como poeta. Ya se sabe que recibió mucha crítica porque su poesía no se conformaba a las normas de la época y tal vez Góngora se veía como un tipo de Faetón, rompiendo con las normas poéticas y escapándose de sus enemigos.

**5.3 Las constelaciones**

Además de las estrellas en sí, Góngora también incluye referencias a las constelaciones del cielo nocturno, que son un componente vital en la astrología y la mitología. El poeta se refiere a la constelación de Géminis en *I*, vv. 62-64: «Rayos—les dice—ya que no de Leda/ trémulos hijos, sed de mi fortuna/término luminoso». Beverely se dedica a explicarlo: «La *breve luz* promete un *término* (protección) porque es como el llamado fuego de Santelmo, el cual, en la superstición marítima, indicaba la presencia providencial de los gemelos Cástor y Pólux, hijos de Leda y Júpiter» (*Soledades* 78). Además, en la astrología, se asocia Géminis con el planeta Mercurio, que representa el cambio rápido en la vida. Es posible que sea un presagio para el cambio positivo en la vida del náufrago. Góngora se refirirá a la constelación de la Cruz del Sur en *I*., vv. 424-429 (Beverley, *Soledades* 93): «Lestrigiones el Istmo, aladas fieras:/el Istmo que al Océano divide,/y sierpe de cristal, juntar le impide/la cabeza del Norte coronada/con la que

ilustra el Sur cola escamada/ de Antárticas estrellas.». Se puede ver esta constelación en el cielo en cualquier noche del año en el hemisferio sur, y también de las latitudes tropicales del hemisferio norte durante el inverno y la primavera. Góngora se referirá a esta constelación aquí porque alude a la conquista del Perú por Pizarro (Beverely, *Soledades* 93).

En la segunda *Soledad*, Góngora aduce la constelación de Capricornio en los vv. 303-308: «Llegaron luego donde al mar se atreve,/si promontorio no, un cerro elevado,/de cabras estrellado,/iguales aunque pocas,/a la que, imagen décima del cielo,/flores su cuerno es, rayos su pelo». Beverely señala lo siguiente: «el signo de Capricornio, décimo del Zodiaco…El cuerno de Capricornio o de Amaltea es la Cornucopia, símbolo de las utilidades que regala la Naturaleza en abundancia» (*Soledades* 135). Más adelante, una referencia a las constelaciones de la Osa Mayor y la Menor incluso aparece entre los vv. 612-619: «Invidia convocaba, si no celo,/al balcón de zafiro/ las claras, aunque Etíopes estrellas,/y las Osas dos bellas,/sediento siempre tiro/del carro perezoso, honor del cielo;/mas, ay, que el rüido/de la sonante esfera». La historia de estas constelaciones proviene de la fábula de Cefeo, el rey de Etiopía, con su esposa e hija. Después de morirse, los tres aparecieron en el cielo como estas constelaciones. Beverely lo explica: «…llega noche, y con ella, como celosas del dulce canto de Mícon y Lícidas, las estrellas septentrionales, brillantes *aunque Etíopes* (porque llevan los nombres de la aristocracia negra de la antigua Etiopía: Cefeo, Casiopea y su hija Andrómeda) y la Osa Mayor y Menor, *sediento tiro* porque estas constelaciones nunca bajan al horizonte de mar…» (*Soledades* 149). Además, en el v. 619, el poeta habla del sonido de la esfera celestial: «[este verso] alude a la creencia de que el movimiento de los cuerpos celestiales componía una música, que aquí impide que las Osas oigan la canción de los pescadores. Así, quieren bajarse del cielo al mar con las otras estrellas septrionales… si Tetis, fiel a la venganza de Juno, lo permitiera» (149-150). Es

más, el poeta menciona la estrella Trión, una estrella fija en la Ursa Mayor, para señalar la noche en el v. 671 de la primera *Soledad*: «cruza el Trión más fijo el hemisferio». Finalmente, Góngora alude a la constelación de Cruz Norte, o El Cisne, en los vv. 804-805: «tan vecino a su cielo/el Cisne perdonara, luminoso». Esta constelación es una de las cuarenta y ocho identificadas por Tolomeo. Se asocia El Cisne con el mito de Faetón, que condujo el carro del sol demasiado cerca del Sol donde se precipitó a la tierra: un mito que frecuentemente se asocia con la avaricia. Es obvio que Góngora estaba familiarizado con las constelaciones importantes de la época y se refiere a ellas para enriquecer la imaginería de su poesía.

Además de las constelaciones, se ven varias veces unas referencias al eclíptico, o el camino que sigue el Sol durante un año. El v. 711 se lee: «mordiendo oro, el eclíptico zafiro», mientras el 734 se lee así: «le responden, la eclíptica ascendiendo». Se asocian estas referencias no sólo con el concepto astrológico, sino también con el Carro del Sol de la mitología. Se sabe sin duda alguna que Góngora frecuentemente hace referencia a la mitología en la mayoría de sus poemas, y las *Soledades* no son la excepción. Hay una plétora de referencias mitológicas a través del poema. Desde luego, uno puede relacionarlas con la astrología. Por ejemplo, en las primeras dos estrofas de la *Soledad primera*, el poeta alude al mito de Júpiter, que tomó la forma del toro para violar a Europa; a la vez es una referencia a la constelación de Tauro. También, él menciona a Ganimedes, el copero de Júpiter, que se convirtió en la constelación de Acuario después de morirse: «Era del año la estación florida/en que el mentido robador de Europa/(media luna las armas de su frente,/y el Sol todo los rayos de su pelo),/luciente honor del cielo,/en campos de zafiro pace estrellas/cuando el que ministrar podía la copa/a Júpiter mejor que el garzón de Ida» (vv. 1-8). Góngora utiliza estas referencias para decir al lector que es primavera, porque Tauro es el símbolo de esta estación. Es más, el planeta que gobierna Acuario es Urano,

que simboliza el cambio repentino en la vida. Tal vez Góngora eligiera usar esta referencia para simbolizar el cambio profundo en la vida del náufrago. En su estilo típicamente gongorino, el poeta escribe ocho versos para decir al lector que la acción del poema ocurre en primavera.

La alusión a Ganimedes y la constelación Acuario ocurre dos veces más en la obra en la segunda *Soledad*. El v. 226 se lee: «urna de Acuario, la imitada peña», porque Acuario normalmente lleva un jarro de agua. Otra vez, el personaje Lícidas alude a Ganimedes en los vv. 575-576: «…el mar a quien de redes,/más que a la selva lazos Ganimedes». Antes que Júpiter capturó a Ganimedes, el joven mortal era pastor y cazador del monte Ida en la Troya antigua (Beverley, *Soledades* 147). Otra referencia a una constelación se encuentra en el v. 204 de la primera *Soledad* cuando Góngora menciona a Amaltea, la cabra que amamantaba a Júpiter cuando era bebé.

Después de morirse, Amaltea se convirtió en la constelación de Capricornio. Es más, su cuerno era la cornucopia que representa la abundancia ofrecida por la naturaleza. Varias veces aparece una alusión al mito de Ícaro, que voló demasiada cerca del Sol y por ende se cayó al mar donde se ahogó. Sobre el contexto histórico de este mito Schmidt señala:

> Según Carlo Ginzburg, durante el Renacimiento Ícaro representaba a los hombres que se atrevían a saber secretos naturales, religiosos o políticos, "astrólogos, astrónomos, teólogos heréticos, filósofos que eran propensos a la especulación, teoristas políticos anónimos (64). Para Pedro Sánchez de Viana, un traductor español de la *Metamorfosis* (1589), el mito de Ícaro enseña que "una persona debe evitar los extremos, quedar en el centro y así escaparse de la mala fortuna" (Turner 40). Común a estas interpretaciones moralizadoras es un aviso de advertencia contra cualquier comportamiento que ose superar las cadenas de comportamiento normal y que está atado a la tierra" (173)[67].

Góngora escoge esta referencia para hablar de la envidia, y tal vez también para comentar el poder del Sol. En su monólogo contra las acciones de la Corte española, el náufrago alude a

Ícaro en *I.*, vv. 132-133: «ni de los rayos baja a las espumas/favor de cera alado». Beverley lo explica así: «es decir, adular al poderoso, al privado, mientras ostenta su poder, adulación que hace del cortesano un nuevo Ícaro, que en ostentando sus propias 'plumas' corre el peligro de caer en un desastre» (*Soledades* 81). Otra referencia a Ícaro se halla en el v. 1009: «Ícaro montañés», para describir a un chico que lucha en las festividades de la boda. Este chico pierde la competencia por su exceso de confianza, como Ícaro y su arrogancia.

Existe escondida al final del poema otra alusión a Ícaro durante la escena de la cetrería, pero una que no es muy obvia. Los vv. 931-936 se leen así: «Tirano el Sacre de lo menos puro/desta primer región, sañudo espera/la desplumada ya, la breve esfera,/que, a un bote corvo de fatal acero/dejó el viento, si no restituído,/heredado en el último graznido». Beverley lo explica: «En la versión del texto que reprodujo Pellicer en sus *Lecciones*, la *Soledad segunda* rompe con la imagen gráfica de un halcón muriendo y cayendo como Ícaro al mar, con quien identifica Góngora su peregrino» (*Aspects of Góngora's "Soledades"* 110)[68]. Aunque no menciona explícitamente a Ícaro, el poeta todavía consigue representar el figuro mitológico para terminar su poema. Ahora, el poema no lleva ni la paz ni la tranquilidad que Góngora recalca en las escenas previas de la boda y las llanuras. Beverley comenta así:

> Un pasaje oscuro: ¿alude al desastre que sufre Góngora en 1618 a causa de la caída de poder de Lerma en el "golfo de pesadumbres" de la Corte? ¿Es una alegoría inconsciente o intencional del fracaso de las *Soledades*, de la ambición gongorina de hacer su poesía un modo de entender y reconstruir una España cerrada con los intereses de su clase dominante en una espiral de guerra y postración económica, ahora dejada "desplumada" (*Aspects of Góngora's "Soledades"* 110)[69].

Cualquier respuesta a estas preguntas la quería Góngora, y lo que se puede determinar con certeza es que Góngora emplea el mito de Ícaro para alertar contra el subirse y el caerse como resultado de la avaricia: del peregrino, del imperio español, de su propio poema.

Finalmente, la alusión más frecuente a través de la obra es al dios Neptuno, el dios del mar. Como el dios, el planeta de Neptuno también representa el mar y las aguas. Neptuno aparece seis veces en las dos *Soledades*, y Góngora repite esta referencia para hablar poéticamente sobre el mar. Normalmente las referencias aluden al peligro y al poder del mar, tal vez en una manera de alertar contra la navegación a las tierras nuevas. Aunque existen otras alusiones a la mitología en el poema, las mencionadas se relacionan más bien con la astrología y las constelaciones de la astronomía. El uso frecuente de estas referencias demuestra el nivel alto de conocimiento que tenía Góngora sobre las estrellas, el cielo y la mitología. Es casi imposible leer una estrofa sin ver una referencia que pertenezca a uno de estos elementos.

Se puede ver en los capítulos anteriores que Góngora utilizaba el discurso de la navegación, está siendo una práctica esencial del gobierno español, para criticar el dominio por parte de España. Al hacer esto, el poeta usaba la práctica propia del gobierno para criticar las acciones cortesanas. Cuando los españoles conquistaron el Nuevo Mundo, utilizaban informaciones astrológicas para defender sus acciones. Durante la época, se sabe que los astrólogos pensaban que las estrellas eran capaces de gobernar las características de la gente en la tierra. Cuando unos científicos empezaron a descubrir las nuevas constelaciones del Nuevo Mundo, ellos decían que las características de la gente indígena eran gobernadas por las estrellas. Según Fernández de Oviedo, la gente que vivía bajo las estrellas del Nuevo Mundo (la gente indígena), eran cobardes tímidos condenados a trabajo duro y sufrimiento (Cañizares Esguerra 41). Los españoles manipulaban estas hipótesis para justificar el maltrato de los indígenas. Cañizares Esguerra lo especifica:

> Los humanistas españoles y teólogos neo-escolásticos tenían debates extensos…en que retrataban a los indígenas del Nuevo Mundo como esclavos naturales, como gente con una falta de razón y prudencia política demostrado por sus maneras brutales y

> malentendido básico de las leyes naturales más básicas y, por eso, no tenían el derecho de tener propiedad ni gobernarse ellos mismos. Este paradigma, que ayudaba a justificar la expansión colonial española temprana, pronto era reemplazado por una opinión que el indígena era un cargador del alma humana y entonces, era un miembro potencial de un estado autónomo cristiano. Sin embargo, en esta versión nueva, se representaba el indígena como un niño detenido psicológicamente, y se tenía que administrar sus derechos innatos naturales por representante (66)[70].

A la vez, había la creencia de que las estrellas del Nuevo Mundo también desvelaban el diseño especial de la tierra para el nuevo imperio español (Cañizares Esguerra 50). Los españoles usaban la astrología y la astronomía para justificar ambos el imperio y la dominación de la gente indígena. Como su uso de la navegación, Góngora también eligió emplear el discurso astrológico, no para defender las acciones de la Corte, sino para enriquecer con léxico e imaginería audaz su obra, que en realidad es una crítica de la real política española de ultramar. Es irónico que Góngora tuviera la habilidad de usar la navegación y la astrología para escribir una obra en que rechaza completamente al gobierno español cuando, a la vez, la Corte utilizaba estas dos ciencias para defender la expansión de su imperio.

## Capítulo 6: Conclusiones

Al leer las *Soledades* y entender bien todo lo que quiere decir Góngora, no es fácil de hacer. Pabst señala:

> Mientras creemos que hemos de concentrarnos profundamente para superar las dificultades sintácticas, lingüísticas o, en una palabra, intelectuales, aclarar vagas asociaciones, penetrar largas frases, reunir difíciles bifurcaciones, juegos de ideas y de palabras, percibir los paralelismos, los contrastes y la simetría de las ideas, comprender los hipérbatos y trasposiciones, y sobre todo entender las alusiones, las menciones de los nombres mitológicos, las fábulas, adagios, conceptos, detalles de astronomía, de zoología, de mineralogía y de geografía, descifrar el galimatías alegórico-abstracto, resolver imágenes metafóricas e hiperbólicas, resulta que a la fantasía se le plantean exigencias inauditas que obligan a percibir con sensibilidad estética cada contraste, recrear el paisaje y las figuras hasta el menor detalle y sin embargo con su enorme grandeza, ver cada expresión luminosa y cromática, así como cada forma y movimiento, oír cada sonido, sentir cada estremecimiento de calor o frío, concebir cada una de las imágenes creadas enérgicamente, gozar cada encanto erótico (140).

Sin embargo, aunque la obra es muy complicada, después de unas lecturas cuidadosas del poema, no se puede negar que los discursos de la navegación y la astrología tienen un papel crucial a través de las *Soledades*, ambos con respecto a la imaginería del poema y al mensaje central. Aunque es evidente que Góngora eligió emplearlos deliberadamente, tal vez se puede investigar más precisamente por qué el poeta tenía esta fascinación por el mar y los cielos. El conocimiento obvio que tenía el poeta del arte de navegar y de los cuerpos celestiales, evidente por la frecuencia en que aparecen las referencias a las dos ciencias a través de la obra, sugiere que Góngora investigaba a fondo los dos discursos para luego poder escribir un poema que los entrelazaba impecablemente con el fin de cumplir su mensaje principal. Sin embargo, Góngora no utilizaba este conocimiento profundo para escribir sus otras obras principales, la *Fábula de Polifemo y Galatea* y la *Fábula de Píramo y Tisbe*.

En la *Fábula de Polifemo y Galatea* (1613), una obra que elabora un episodio mitológico de la *Metamorfosis* de Ovidio, es la historia del cíclope, Polifemo, que está enamorada de la ninfa Galatea, quien ama a Acis. Al final de la obra, Polifemo mata a Acis en su rabia celosa después de descubrir a Galatea con su joven amante. A través de este poema, no se encuentra frecuentemente el discurso de la navegación ni de la astrología. El sol, que claramente es una de las palabras más centrales de las *Soledades*, sólo aparece cinco veces a través de la *Fábula de Polifemo y Galatea*. Es más, ahí Góngora nunca menciona ni la luna ni las estrellas. Los planetas, que tienen un papel crítico en las *Soledades*, aparecen muy pocas veces en el *Polifemo* y no conllevan una importancia crucial para el tema. La palabra que sí aparece a menudo en el *Polifemo* es la «mar», que se nota doce veces. Sin embargo, donde Góngora retrata el mar en las *Soledades* como violento y peligroso, el poeta lo emplea en el *Polifemo* para describir el mundo ideal de Acis, el amante perfecto de Galatea. Eso demuestra la habilidad de Góngora de manipular una palabra para tener dos simbolismos muy opuestos en dos poemas suyas distintas.

La *Fábula de Píramo y Tisbe* (1618), otra adaptación de la obra de Ovidio, enfoca en las mujeres avaras y chismosas. En este poema tampoco aparecen muchas referencias ni a los cuerpos celestiales ni al mar. Por eso, se puede deducir que aunque Góngora tenía el conocimiento profundo de los dos discursos, no los empleaba simplemente para demostrar su comprensión de las ciencias populares de la época. Por emplearlos tanto sólo en las *Soledades*, Góngora indica al lector que eligió el arte de navegar y la astrología con especial cuidado para enriquecer el poema y llenarlo de simbolismo significativo en casi cada verso. La naturaleza deliberada de la apariencia de estos discursos imploraba su análisis para así tener un entendimiento más completo de la complejidad y dificultad de las *Soledades*.

Aparte de un análisis del lenguaje específico que utiliza Góngora, sería un estudio rico investigar más la conexión entre el naufragio del protagonista de las *Soledades* y el tema del naufragio de la *Eneida* de Virgilio. En el monólogo crucial del anciano en los vv. 366-378, Góngora escribe en contra de la navegación y hace referencia a las obras de Virgilio, Ovidio y Homero para hacerlo. Bultman, en un artículo sobre la estética de las *Soledades*, sugiere que con este monólogo Góngora no sólo critica la navegación española a las Indias, sino que también insinúa que era imposible para un poeta en el siglo XVII escribir poesía épica (442). Bultman lo explica así:

> La culpa de la guerra y el sufrimiento en el mundo se coloca en los hombros del primer marinero monstruoso que zarpó al mar, que, en referencia al enfado de Dido hacia Eneas, el anciano acusa de mamarse como bebé de una tigre fiera. Se retrata la navegación como un deseo de explotar la productividad del mar, labrando al antojo del viento que sigue la vela abierta del barco, como Clytie, transformada en un girasol en la *Metamorfosis*, que constantemente gira su cara a su deseo, Apolo. Estos versos demuestran cómo la navegación, el comercio, el deseo y la historia de la épica se entrelazan negativamente. La caída de Troya en los poemas homéricos por la trampa del «leño griego», el caballo de Troya, está eclipsada por la destrucción introducida por los barcos y la navegación (443)[71].

Este pasaje ilustra que Góngora leyó cuidadosamente las obras de los poetas épicos clásicos de la tradición occidental. Por eso, se puede asumir que no es una coincidencia que el tema del naufragio aparezca en ambos las *Soledades* y la *Eneida*. Bultman continúa explicando:

> El anciano sigue describiendo cómo en la España contemporánea, la exploración náutica ya no se identifica con los temas gloriosos del épico; Tifio y Palinuro, los pilotos de Jasón y Eneas, han sido suplidos por la codicia personificada. Se subraya este hecho por el uso gongorino de la imaginería del árbol; el primer marinero zarpa en un «mal nacido pino», y eventualmente bosques enteros también "zarpan" para obtener los productos fragrantes de arboledas distantes. La condena de barcos mercantiles y la codicia española es alarmante, pero tal vez más sorprendente será la implicación por referencias a la épica griega y latina que la obra

> del poeta contemporáneo que imita los autores clásicos puede ser fundamental en la destrucción colonial también (443)[72].

Es increíble que Góngora pueda criticar a la vez la sociedad, el gobierno español y la literatura de la época todo en el mismo poema. No es un secreto que Góngora tenía muchos rivales entre los poetas de los siglos XVI-XVII, y tal vez las *Soledades* también los critiquen a ellos. Durante la época romana, los romanos utilizaban metáforas náuticas para comparar el arte de navegar con la composición de la poesía, y la noción de "componer" = "zarpar" era una metáfora usada por Virgilio, Ovidio y Horacio (Bultman 443). Bultman asimismo señala lo siguiente: «Si Góngora era consciente de la historia de la metáfora, este lamento de los males de navegación en su obra indicaría una crítica simultánea del propósito de la poesía épica. Es posible que Góngora introdujera a su protagonista/peregrino como naufragio para dar un giro a la metáfora náutica común, y las *Soledades* pueden reflejarse en la historia de la poesía además de en su curso futuro» (443-444)[73]. Si tiene razón Bultman, tal vez un estudio cuidadoso de la *Eneida* revelara aún más temas y críticas que aún quedan escondidas entre los versos de las *Soledades*. Es más, si aparecen en la *Eneida* los discursos de la navegación y la astrología, es posible que de esta obra clásica Góngora fuera inspirado para utilizarlos en su propia obra.

También, es probable que incluyera también Góngora otros discursos no literarios en las *Soledades*, como el religioso. Como Rico García, McCaw incluye información sobre el elemento religioso que aparece en la obra. Él lo explica así: «La referencia de Góngora a la abducción de Ganimedes por Júpiter juega con las ambigüedades del significado de la leyenda en el siglo XVII en España. Como la abducción de Europa por Júpiter, el cuento de la abducción de Ganimedes por Júpiter tenía encanto extendido en el Siglo de Oro español como una alegoría cristiana de redención» (19-20)[74]. Sin embargo, McCaw añade que esta interpretación «contrasta con la asociación gongorina de la abducción con el empeoramiento y desesperación infernal»

(20)[75]. ¿Hizo deliberadamente esta conexión en una manera opuesta para hacer un comentario contra la iglesia católica? Tal vez un estudio del elemento religioso de las *Soledades* revelaría la respuesta a esta pregunta. Durante su vida, Góngora participaba con la Iglesia católica, pero en realidad este poema es uno muy pagano, un elemento que se puede ver claramente en la escena de la boda en que no aparece aún un ritual católico. Es posible que un estudio más cuidadoso de la religión y la conexión personal de Góngora con la Iglesia ayudara a entender más los mensajes del poema.

Se sabe que Luis de Góngora escribió la poesía más complicada de su época, y sin duda todavía existen mensajes discretos entre sus poemas que tienen que ser descubiertos. Es más, para estudiar más el lenguaje específico que eligió emplear, tal vez se puedan hacer aún más conexiones con sus obras y la literatura clásica que le precedió. También, aunque esta investigación enfoca en la conexión entre los discursos de la navegación y la astrología y el menosprecio del gobierno español, es posible que también estos discursos sirvan para fortalecer la idea de que las *Soledades* es un comentario sobre el arte de la poesía. Lo que se puede concluir con este estudio, es que sin los discursos cruciales de la navegación y la astrología en las *Soledades*, el poema perdería mucho significado y carecería de la riqueza que existe en la imaginería a través de la obra.

## Notas

[1] "The resulting rivalry between the poets frequenting the court, where the manuscripts of the *Polifemo* and the first *Soledad* had been circulating for quite some time before they were published, naturally played a part in the fervent attacks on Góngora by his colleagues Lope de Vega and Quevedo" (Kluge 263).
[2] "Jáuregui concentrated on the "obscurity" of the poems, which he related to the incongruence between theme and form (bucolic theme, heroic style), the notorious lexical innovations (cultisms and neologisms), the syntactic abnormality (hyperbata and the so-called "Greek accusative"), and not the least to the semantic complexity (metaphors, paraphrase, conceits, intertextual references)" (Kluge 263).
[3] "The *Soledades* are to be considered useful in the same sense as the intricate obscurity of Ovid in the *Metamorphoses*; the difficulty of language and conceit is meant to construct the poem as an *exercise* which the reader must work his way through in order to arrive at a keener faculty of mind" (Beverley, *Aspects of Góngora's "Soledades"* 13).
[4] "A passage like this…strategically intertwines the event that is being represented [the governmental conquests] and the mode of language that is doing the representing. "Saber términos," "iniciar límites": these are the problems Góngora must struggle with in his construction of the *Soledades*, his own "selva inconstante." The danger, as in the crisis of empire itself, is that ambitious desire will produce transgression and perversion. But the other side of the wager is the possibility of a language of *discovery*" (Beverley, *Aspects of Góngora's "Soledades"* 23).
[5] "The danger of excess, of a "fall" into nonsense, is its necessary risk, the poet's gamble on the page, just as the adventure in the space and time of the world pictured in the interpolated epic involves the risk of death or disaster. But Góngora is posing his poem *against* the disaster of Spain's imperialism. His language is expanded…to represent the nature of a complex historical time and space; but it is also salvaged before it disintegrates into chaos" (Beverley, *Aspects of Góngora's "Soledades"* 24).
[6] "The pilgrim is the victim of a desire he cannot satisfy. His thoughts turn constantly from the beauty he observes to images of death, of funereal monuments. Góngora superimposes over him traces of the ill-fated adolescents of Classical myth: Adonis, Icarus, Cadmus, Narcissus, Acteon, Ganymede, Arion, Pyramus" (Beverley, *Aspects of Góngora's "Soledades"* 66).
[7] "The proliferation of multidimensional historical and mythic references in the poem acts to sublimate the prosaic reality Góngora starts with. This is not so much a case of escaping from reality as of recreating it. Gongora does more than decorate by allusion; he opens up the world of the poem at any given moment to a series of alternate and parallel landscapes and histories" (Beverley, *Aspects of Góngora's "Soledades"* 75).
[8] "forge an experience that exceeds words and goes beyond corporeal limits with stimulation that communicates directly to the mind and soul of the audience" (Collins 112).
[9] "the poetic voice praises the moral superiority of a simple country existence over the sinful corruption of lavish court life" (Collins 119-120).
[10] "Through the voice of the old serrano, he [Góngora] roundly condemns the perverted metamorphosis of the once glorious voyages of Discovery into handmaidens of insatiable avarice…" (Collins 128).
[11] "Fleets of ships, identified metonymically with forests, invade the ocean's realm to the point that the Earth expands to usurp water's dominion, thus upsetting cosmic order… He [el serrano]

calls the ocean 'ese teatro de Fortuna' that rewards greed with nameless, watery graves" (Collins 128).

[12] "His long monologue on the voyages of discovery, a poetic narrative articulated as a discursive morality play, discloses his former identity as a rich man who has lost his son and considerable wealth to the lure of avarice, which rendered him subject to the vagaries of fortune and the notoriously changeable ocean" (Collins 211).

[13] "…the first segment of Góngora's verbal triptych suggests a scenario of rupture and chaos that clashes with a depiction of springtime abundance and astrological order… Immediately alluding to Jupiter's abduction and rape of Europa, the beginning lines of the *Soledades* foreshadow the hardships of the poem's storm-tossed peregrine…" (McCaw 18).

[14] "…the sun certainly functions as a sign of regeneration after a period of night" (McCaw 33).

[15] "In the setting the sea acquires a particularly powerful role as a force that both begins and ends life, and the creek emerges as subject to that force. The setting first describes both bodies of water as vaguely animate beings, and as a result suggests that the natural world mirrors the existential milestones of the human world. The poetic landscape symbolizes and exemplifies humanity, and humanity, conversely, insinuates itself into the language of natural imagery. Like the creek and the sea, nature and man achieve a fleeting union in the setting. Concretely, the flowing water embodies the flux of time as discrete moments in the water's rush are linked with the concepts of birth, death, and rebirth…" (McCaw 88).

[16] "Through much of the sixteenth century, Spanish fleets sailed back and forth across the Atlantic and around the Caribbean, largely unchallenged by European rivals… to defend the fleets, the Spanish government set up a system of convoys beginning in the 1520s, with merchant vessels sailing together under the protection of heavily armed ships. By the late sixteenth century, trade with the Indies (as Spaniards called their empire in the Western hemisphere) had reached an impressive volume. As many as two-hundred merchant vessels a year formed the great fleets of New Spain (Mexico) and Tierra Firme (South America) and their escorts… Their [the sailors'] labor, and the skill of their commanders, enabled Spain to maintain its empire in the face of increasing challenges from rivals elsewhere in Europe" (Phillips vii).

[17] "Barcos que salieron de España para el Nuevo Mundo"; Juan B. Cortés. "The Achievement Motive in the Spanish Economy between the 13th and 18th Centuries"; *Economic Development and Cultural Change*, Jan. 1961, Tabla 3.

[18] "Life at sea was described by such unfavorable adjectives as 'cruel', 'perverse', 'bad', and 'difficult', leading to the conclusion that it was madness to put one's life and fortune 'three or four fingers away from death, which is the thickness of a ship's planking'" (Pérez-Mallaína 23).

[19] "A mariner could, for example, arrange to carry contraband merchandise, or he could use his natural intelligence to make himself into a pilot. Money and opportunities presented themselves more rapidly at sea than in the stable world on land, and an audacious man, with a little luck, had more opportunities at sea than if he stayed rooted in his native soil" (Pérez-Mallaína 25).

[20] "A man wanting to emigrate legally had to comply with the regulations and withstand a slow bureaucratic process that also included small bribes to notaries and functionaries to speed his documents along. Besides the administrative prerequisites, he had to come up with the cost of passage and food for a voyage that could last three or four months. All of these costs assumed the equivalent of between six and twelve months' salary for an unskilled worker, and rarely did would-be emigrants have that much money saved, since poverty was often the root of their desire to go to the New World in the first place" (Pérez-Mallaína 25).

[21] "to see the world, to get a good rate of pay, to get a job of some sort at any price, to do what father did; these were the motives of those who went to sea; perhaps some went willy-nilly, drunk or unconscious, as the crimp made up the required crew as best he could" (Pérez-Mallaína 26).
[22] "Within the variety of situations that explains the behavior of this last group of individuals [los marginalizados], there was one common element: the sense of not feeling at ease in the community where they lived. All those who considered themselves discriminated against, rejected, oppressed, or persecuted saw life at sea as a form of escape, if only temporarily, from an insufferable situation" (Pérez-Mallaína 33).
[23] "In order to supply zones that were distant from the habitual routes of the convoys, special permits were issued to ships that sailed independently, which were known by the name of "single registers". The Spanish crown conceded such permits with a certain stinginess, inspired by fears not only that the ships might be taken by corsairs but also that, if free from the vigilance of the generals, admirals, and overseers who traveled in the fleets, they might engage in contraband activities" (Pérez-Mallaína, 9).
[24] "In the middle of the ocean a wave of great size could strike a fierce blow on the keel capable of opening the hull to deadly waters. Other times the rolling of a ship during a storm made the masts, which normally rested on the keel, open great breaches in the hull. If very heavy cargo had been placed on the upper decks, the ship's stability was compromised, and a small tilt could cause a fatal somersault" (Pérez-Mallaína 177).
[25] "…for which they had no immunity, because the illnesses rarely occurred in Europe, together with the minimal hygienic conditions and the crowded conditions on board the ships, caused authentic catastrophes" (Pérez-Mallaína 181).
[26] "Obviously the men of the sixteenth century held very little dominion over the forces of nature, but they could decide to load a ship to the mast tops and to convert it into an unstable platform disposed to sink at the first roll. The reports and memorandums of the time point out that changes designed to augment the ships' cargo capacities and the ambition of the shipowners to earn larger freight fees were the true causes of many tragedies. Work-related accidents, apparently attributable to the dangerous work on board ships, had at base an explanation rooted in an unbounded lust for gain" (Pérez-Mallaína, 185).
[27] "Astrological predictions related to meteorology or agriculture, navigation and medicine were considered natural astrology, which was authorized by the Catholic Church and acknowledged as valid in the academic circles" (Lanuza-Navarro 120).
[28] "the importance of astrology for the knowledge of the course of sickness, to how they should be treated according to the positions of the stars in the heavens and, above all, to instructions on how to bleed and purge" (Lanuza-Navarro 120-121).
[29] "One of them consisted of making the celestial figures that would correspond to the beginning of every season, that is, when the Sun entered the zodiacal part of the heaven corresponding to Aries and Libra, the equinoxes of spring and autumn, and when it entered Cancer and Capricorn, i.e., the solstices. These points were known as the "témporas." Departing from those celestial figures, astrologers made prognostications mainly on the weather, and on the best moments of the year for the administration of drugs, and for bleeding or purging patients" (Lanuza-Navarro 121).
[30] "first, the nature of the comets, their generation and types; second, their significance according to color, location, position with regard to the planets, size, etc.; third, the consequences of these

apparitions from a general perspective; and finally, examples of previous comet observations and their effects" (Lanuza-Navarro 124).

[31] "Renaissance astrologers, for example, drew up luxurious, custom-made manuscript genitures for the rulers of Renaissance Europe: not only for their spouses and children, but also, of course, for their enemies. They tabulated the births and fates of men, women, and monsters in collections of genitures, first in manuscript and then in print. On request, they investigated what planets had to foretell at a particular moment about specific marriages, journeys, and investments or about their clients' physical and mental health. Often, they stalked city streets and squares, hawking almanacs: pamphlets, usually of eight or sixteen pages, in which they explained why planetary conjunctions or eclipses foreshadowed disaster" (Newman and Grafton 3).

[32] "The one basic presupposition on which astrology rested was the reality of the influence that the celestial bodies exercised on the sublunary world. These influences, obvious in the case of the sun and the moon, which were the supreme rulers of the life of the universe, undeniably also belonged by extension to the planets and the stars, which had the same basic nature" (Ernst 48).

[33] "They were meant to embody and to confirm the theoretical principles stated in the text [by Ptolemy]" (Ernst 40).

[34] "Cardano chose this series of twelve genitures to reveal the connections between the stars and remarkable events that happened in the lives of outstanding individuals. They made it possible to provide concrete applications and verifications of Ptolemy's principles, explaining not only cases of extraordinary virtue and the peaks of success and power, but also painful diseases, reversals of fortune, dangers, and the threat of violent death" (Ernst 42).

[35] "Astrology, Cardano admitted, was not an "absolutely precise" form of knowledge, endowed with absolute certainty and rigor. But that did not mean that it was "a superstition, a form of prophecy, magic, vanity, an oracle or a presage." It was a natural, conjectural art that set out to formulate probable judgments about future events. There was no reason to deny the legitimacy of doing so, especially when it was granted to doctors, sailors, farmers, and miners" (Ernst 48).

[36] "all Moriscos be taken from this kingdom and be expelled to Barbary" (Magnier 1).

[37] "In the edict, the king explained that he was expelling the Moriscos because all attempts to convert their minds and hearts to true belief in Christianity had failed but also because he feared they were in league with his enemies, the Turks, both those of the Ottoman Empire and those in the Maghreb" (Magnier 1).

[38] "As the Catholic Apologists believed that none of the Moriscos were true Christians they regarded the expulsion of the Moriscos as the final event in the Christian 'Reconquest' of Spain" (Magnier 123).

[39] "They consider that the divine election of Spain for this task [the conquest of Islam in Spain] was revealed by the Great Conjunction of 1603, which confirmed Spain's role for Sagittarian Spain. The nativity horoscope of Philip III confirmed this divine privilege also" (Magnier 124).

[40] "the conquest and triumph over Jerusalem" (Magnier 124).

[41] "…all the Catholic Apologists have a providential view of history: they regard the expulsion of the Moriscos as part of the divine plan. All stress the connection between the Great Conjunction of 1603 and the expulsion of the Moriscos. Their common source seems to be the book written by Dr. Francisco Navarro. This 'astrónomo cristiano' uses both astrological arguments and the predictions of early Arab astronomers, in particular Abū Ma'Shar (d.886) and 'Abd al-'Azīz ibn Uthmān al Al-Quabīsī (Alcabitius) (c.916-967). They link the conjunction, also, with the nativity horoscope of Philip III" (Magnier 126).

[42] "Judicial astrology in Spain had reached its high water mark of popularity during the late 15th and entire 16th century. In the 17th century however, personal horoscopes were still in great demand" (Magnier 128).
[43] "'The effects of these great conjunctions are to change and alter the universal complexity of the world, its empires, religions, governments and customs […]. For this reason, each time these two planets have come together, changing from one triplicity to another, they have signaled and caused very notable changes in the aforementioned things, and this one is the strongest and most powerful of all that have existed, as it is under the sign of Sagittarius, which is the strongest sign of the igneous triplicity, because it is close to the royal star *cor Scorpij* (the heart of Scorpio), which is six degrees from Sagittarius"' (Magnier 129).
[44] "Philip III had been especially chosen to defend God's honor and his army was to be made up of Sagittarians (Spaniards), an especially brave elite corps" (Magnier 132).
[45] "to know how to conduct a ship from one place to another, and as there are no roads upon the seas they are taken from the sky. For this it is necessary to take the altitude of the sun, and likewise that [the altitude of] the [North] Pole must be known; [one must know as well] the compass, the calendar of the moon and tides, and other such things and their rules" (Lamb 6).
[46] "That so very little can be said with any certainty about early navigational practices is in part due, as has already been said, to the very simple fact that the vast majority of writers were landsmen, who belonged besides to the class that never engaged in any manual or practical work. Technical processes were therefore of no interest to them, and when they wrote about the sea it was rather to deter men from the rashness of going aboard a ship" (Taylor 130).
[47] "To the ordinary man of the day the astronomer was, quite simply, a magician, his instruments means of magic practice. And his elaborate and costly astrolabe (Plate IX), by which he read the skies, was an instrument that could not possibly be put into the hands of a pilot who could do no more than master the Rule of Three" (Taylor 158).
[48] "The good, experienced mariner, he says, takes some men with him who are learned in the use of the lodestone [a naturally magnetized piece of magnetite that made up the first magnetized compass]; he has of course a skilled helmsman, a good 'lookout' and *al Compasso steino* (the painted *Compasso*)" (Taylor 116).
[49] "She [Queen Joanna of Castile] therefore laid it down that all pilots should put themselves under instruction, and they were forbidden to ship as pilots, nor were merchant-owners or ship-masters to engage them, until they had received a certificate of approval from Amerigo himself" (Taylor 176).
[50] "To understand the cultural context in which Góngora lived and wrote, one should bear in mind that the Iberian peninsula maintained a more liberal attitude toward natural magic and manifested a stronger disinclination to condemn its praxis as demonic than elsewhere in Europe. Arabic schools of necromancy reportedly existed in Toledo and Salamanca during the Middle Ages, and astrology survived as a discipline at the University of Salamanca, which Góngora attended, later than any other European university. Francisco Torreblanca, a contemporary of Góngora and, like the poet, a native of Córdoba and acquaintance of the duke of Lerma, defined natural magic as an "exacter of knowledge of secret things in which, by observing the course and influence of the stars and sympathies and antipathies of particular things, they are applied to one another at the proper time and place and in the proper manner, so that marvels are worked". It would be difficult to imagine Gongorine advocacy for the astrological component of this definition, but the poet would beyond a doubt envision himself as the possessor of more exact,

esoteric knowledge of interrelated sympathies and antipathies in nature, and as a person who can apply that knowledge to produce poetic marvels" (Collins 165-166).

[51] "Of course no work, night or day, carried out under normal conditions could compare to what had to be done when the ship faced a storm. The forces unleashed by nature did not respect the sailors' need for rest… In the dark of night they could not see one another nor even hear one another, due to the clamor of the storm, which sounded, in the expressive phase of the seventeenth-century English sailor, like millstones rolling downhill" (Pérez-Mallaína 71).

[52] "Pilots and masters had to prove that they were familiar with the route they had proposed to sail, and with harbors and coasts; also that they were able to set a course by a chart, to steer by the compass, and to determine the latitud of their position" (Lamb 17).

[53] "In the long monologue on navigation in the first *Soledad* 366-506 we find a thematic exposition of the world discoveries, which is simultaneously a political reflection on the Spanish imperialistic project, a moral reflection on man's exploration of the natural world, and a meta-poetic reflection on the poet's own exploration of literary history as a reservoir of forms and texts" (Kluge 267).

[54] "Exile was a tremendous, often gut-wrenching experience for citizens of the ancient world—one that was dreaded. The exile was an object of pity and a subject of asylum. Cut off from every family, religious and community tie, the exile was suppliant who deserved protection and hospitality" (Gorman 3-4).

[55] "The blame for warfare and suffering in the world is placed upon the shoulders of the first monstrous sailor to set to sea, who, in reference to Dido's anger at Aeneas, the old man accuses of having been nursed as a babe by a savage tiger. Navigation is portrayed as an urge to exploit the productivity of the sea, plowing at the whim of the wind which the boat's open sail follows… These verses show how navigation, commerce, desire, and the history of epic are negatively intertwined. The fall of Troy in the Homeric poems through the ruse of the 'leño Griego,' the Trojan horse, is eclipsed by the destruction introduced by ships and sailing" (Bultman 443).

[56] "Of course, if someone had trouble selecting a way to die, he would find a wealth of choices by embarking on a sea voyage" (Pérez-Mallaína 176).

[57] "Only one recourse remained for sailors to compensate for short rations; to exploit the great storehouse of food represented by the ocean. We can be certain that, among his belongings, a mariner almost never omitted a fishing line and some fishhooks, so that he could dedicate himself to fishing in some of his free time… from the ships, and with the help of harpoons, the men fished for sharks and other large fish, which provided a considerable reinforcement of fresh food. Necessity converted the sailor into a master of survival" (Pérez-Mallaína 145).

[58] "I have carried out a small survey of 2,357 persons belonging to seven armada expeditions that left Spain between 1573 and 1593. Of those crewmen, 290 perished during voyages and did not return to their port of departure. The dead men included the 140 crewmen of the galleons *Nuestra Señora de Begoña* and *Santa Catalina*, which were lost in 1579 during their return voyage and from which no one survived… If we take into account that the average mortality in Mediterranean Europe in that century hovered around 40 per thousand, we can conclude that mortality among the mariners was at least three times higher than the average for people on land" (Pérez Mallaína 186).

[59] "…Seville was the land base for the Indies fleets because it could supply men to sail the ships, functionaries to dispatch them, victuals to feed their mariners, a good commercial distribution network, and money to finance the expeditions" (Pérez Mallaína 3).

[60] "Magellan's *Victoria* and the other ships emulate perversely the creative power of the phoenix, resulting in a rape of new lands instead of an espousal" (Schmidt 172).
[61] "Here the arrogance of emulating the sun, as Phaethon did, is linked to the possibility of infertility. The fields may catch on fire and be rendered sterile" (Schmidt 177).
[62] "The arrogance of flight, be it political, technological, or poetical, is a dangerous undertaking in its challenge of the powers that be, natural or otherwise, represented in the Phaethon myth by the father sun" (Schmidt 177).
[63] "Art possesses a dual, ambiguous quality vis-à-vis nature that at times endows it with an inevitably, irresolubly conflictive character" (Collins 131).
[64] "The pilgrim gazes on the evanescent, luminous art [the fireworks] with the eyes of wonderment, whereas the aged mountaineer, Cassandra-like, views the spectacle as a latent prelude to a conflagration unleashed by an artificer who cannot control his own creation—the very image of Phaethon. The protagonist sees only beauty, whereas the *serrano* anticipates the loss of the town, perhaps of human lives, and the despoilment of the green world" (Collins 131).
[65] "If Góngora wishes to teach a subtle lesson, that instruction appears to take the shape of a warning that those who tap nature to produce artifacts must control and manipulate nature's beautiful and powerful forces without turning them back on the source of inspiration itself or on humankind" (Collins 131).
[66] "The danger of the human attempt to creatively challenge the traditions of time and authority is also reiterated in the use of the myths of Phaethon and the phoenix. Phaethon's youthful arrogance in taking the reins of the sun from his father Phoebus repeats this flight toward illusive freedom from imprisonment and authority" (Schmidt 179).
[67] "According to Carlo Ginzburg, Icarus represented in the Renaissance men who dared to know natural, religious, or political secretes, "astrologers, astronomers, heretical theologians, philosophers prone to bold speculations, unnamed political theorists" (64). For Pedro Sánchez de Viana, a Spanish translator of the *Metamorphoses* (1589), the Icarus myth teaches that "one should avoid extremes, keep to the middle of the road and thereby escape misfortune" (Turner 40). Common to these moralizing interpretations is a cautionary warning against any behavior which dares to surpass the bonds of normal earth-bound behavior" (Schmidt 173).
[68] "In the version of the text Pellicer reproduced in his *Lecciones*, the *Soledad segunda* breaks off with a graphic image of a dying hawk falling like Icarus, with whom Góngora identifies his pilgrim, into the sea" (Beverley, *Aspects of Góngora's "Soledades"* 110).
[69] "An obscure passage: does it allude to the disaster Góngora himself suffers in 1618 because of Lerma's fall from power in the "golfo de pesadumbres" of the Court? Is it an unconscious or an intentional allegory of the failure of the *Soledades*, of Góngora's ambition to make his poetry a mode of understanding and reconstructing a Spain locked by the interests of its dominant class into a spiral of war and economic prostration, now rendered "desplumada"? (Beverley, *Aspects of Góngora's "Soledades"* 110).
[70] "Spanish humanists and neo-scholastic theologians engaged in drawn-out debates (the focus of sustained scholarly attention today) in which the natives of the New World were portrayed as natural slaves, peoples whose brutal ways and elementary misunderstanding of even the most basic natural laws showed that they lacked reason and political prudence and, therefore, had no right to hold property and rule themselves. This paradigm, which helped justify early Spanish colonial expansion, was soon superseded by a view of the Indian as carrier of a human soul, and thus a potential member of the Christian commonwealth. In this new version, however, the

Indian was represented as a psychologically arrested child, whose innate natural rights had to be administered by proxy" (Cañizares Esguerra 66).

[71] "The blame for warfare and suffering in the world is placed upon the shoulders of the first monstrous sailor to set to sea, who, in reference to Dido's anger at Aeneas, the old man accuses of having been nursed as a babe by a savage tiger. Navigation is portrayed as an urge to exploit the productivity of the sea, plowing at the whim of the wind which the boat's open sail follows, just as Clytie, transformed into a sunflower in *Metamorphosis*, constantly turns her face to Apollo whom she desires. These verses show how navigation, commerce, desire, and the history of epic are negatively intertwined. The fall of Troy in the Homeric poems through the ruse of the "leño Griego," the Trojan horse, is eclipsed by the destruction introduced by ships and sailing" (Bultman 443).

[72] "The old man goes on to describe how in contemporary Spain, navigational exploration is no longer identifiable with the glorious themes of epic; Typhis and Palinurus, the pilots for Jason and Aeneas, have been replaced by greed personified. This fact is underscored by Góngora's use of tree imagery; the first mariner sets to sea in a "poor pine," and eventually whole forests sail in order to obtain the fragrant produce of distant woods. The condemnation of merchant ships and Spanish greed is startling, but perhaps more surprising is the implication through references to Greek and Latin epic that the work of the contemporary poet who imitates classical authors may also be instrumental in colonial destruction" (Bultman 443).

[73] "If Góngora was aware of the history of this metaphor, this lament over the evils of navigation in his work would indicate a simultaneous critique of the purposes of epic poetry. Góngora may have introduced his protagonist/pilgrim as shipwrecked to give a twist to this common nautical metaphor, and *Soledades* could be meant to reflect upon poetry's history as well as upon its future course" (Bultman 443-444).

[74] "Góngora's reference to Jupiter's abduction of Ganymede plays on the ambiguities of the legend's significance in seventeenth-century Spain. Like Jupiter's abduction of Europa, the story of Jupiter's abduction of Ganymede held widespread appeal in the Spanish Golden Age as a Christian allegory of redemption" (McCaw 19-20).

[75] "contrasts with Góngora's association of the abduction with descent and infernal despair" (McCaw 20).

## Obras citadas


Alonso, Dámaso. "Las «Soledades» de don Luis de Góngora:" *Obras completas*. Vol. 6. Gredos, 1982. Impreso.

Beverley, John. *Aspects of Góngora's "Soledades"*. Amsterdam: John Benjamins B.V., 1980. Impreso.

---. "Sobre Góngora y el gongorismo colonial." *Revista iberoamericana*. 47.114 (1981): 33-44. Impreso.

Bultman, Dana C. "Shipwreck as Heresy: Placing Góngora's Poetry in the Wake of the Renaissance Epic, Fray Luis, and the Christian Kabbala." *Hispanic Review* 70.3 (2002): 439-458. Impreso.

Cañizares Esguerra, Jorge. "New World, New Stars: Patriotic Astrology and the Invention of Indian and Creole Bodies in Colonial Spanish America, 1600-1650." *The American Historical Review* 104.1 (1999): 33-68. Impreso.

Collard, Andrée. "La 'herejía' de Góngora." *Hispanic Review* 36.4 (1968): 328-337. Impreso.

Collins, Marsha S. *The Soledades, Góngora's Masque of the Imagination*. Columbia: University of Missouri Press, 2002. Impreso.

Cortés, Juan B. "The Achievement Motive in the Spanish Economy between the 13th and 18th Centuries." *Economic Development and Cultural Change* 9.2 (1961): 144-163. Impreso.

Cortés Albácar, Martín. *Breve compendio de la esfera y del arte de navegar*. Madrid: Editorial Naval, 1990. Impreso.

Cuesta Domingo, Mariano. *Estudio del Breve compendio de la esfera y del arte de navegar de Martín Cortés Albácar*. Madrid: Editorial Naval, 1990. Impreso.

Ernst, Germana. "'Veritatis amor dulcissimus': Aspects of Cardano's Astrology." *Secrets of Nature: Astrology and Alchemy in Early Modern Europe*. Ed. William R. Newman and Anthony Grafton. London: The MIT Press, 2001. 39-68. Impreso.

Everitt, Anthony. *Augustus: The Life of Rome's First Emperor*. New York: Random House LLC, 2007. Impreso.

Gates, Eunice Joiner. "Las Soledades de Don Luis de Góngora." *Hispanic Review* 4.4 (1936): 391-392. Impreso.

Góngora, Luis. *Soledades*. Ed. John Beverley. Madrid: Ediciones Cátedra, 1979. Impreso.

Gorman, Robert. "Poets, Playwrights, and the Politics of Exile and Asylum in Ancient Greece and Rome." *International Journal of Refugee Law* 6.3 (1994): 402-424. Impreso.

Haring, Clarence Henry. *Comercio y navegación entre España y las Indias: en la época de los Hapsburgos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1939. Impreso.

Jammes, Robert. *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*. Madrid: Editorial Castalia, 1987. Impreso.

Jáuregui, Carlos. "Apetitos coloniales, salvajes críticos y razón de imperio en las Cortes de la Muerte (1557)." *Bulletin of the Comediantes* 58.1 (2006): 103. Impreso.

Kluge, Sofie. "Amazonas del mar y sátiros acuáticos: Góngora y literatura mitológica." *Revue romane* 44.1 (2009): 94-111. Impreso.

---. "Góngora's Heresy: Literary Theory and Criticism in the Golden Age." *MLN* 122.2 (2007): 251-271.

Lanuza-Navarro, Tayra. "Astrological Literature in Seventeenth-Century Spain." *The Colorado Review of Hispanic Studies* 7 (2009): 119-136. Impreso.

Magnier, Grace. *Pedro de Valencia and the Catholic Apologists of the Expulsion of the Moriscos*. Leiden: Koninklijke Brill, 2010. Impreso.

McCaw, Robert John. *The Transforming Text: A Study of Luis de Góngora's Soledades*. Potomac: Scripta Humanistica, 2000. Impreso.

Medina, Pedro. *A Navigator's Universe: The LIBRO de COSMOGRAPHÍA of 1538*. Trad. Ursula Lamb. Chicago: The University of Chicago Press, 1972. Impreso.

Navarro Brotons, Víctor. "Astronomía y cosmología en la España del siglo XVI." *Actes de les II Trobades D'Història de la Ciència i de la Tècnica: (Peñíscola, 5-8 Desembre 1992)* (1993): 187-213. Impreso.

Newman, William R. and Anthony Grafton. *Secrets of Nature: Astrology and Alchemy in Early Modern Europe*. London: The MIT Press, 2001. Impreso.

Orozco Díaz, Emilio. *En torno a las "Soledades"de Góngora*. Granada: Universidad de Granada, 1969. Impreso.

Osuna Cabezas, María José. *Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009. Impreso.

Pabst, W. *La creación gongorina en los poemas Polifemo y Soledades*. Trad. Nicolás Marín. Madrid: Impreta Aguirre, 1966. Impreso.

Pérez-Mallaína, Bueno, y Pablo Emilio. *Spain's Men of the Sea: Daily Life on the Indies Fleets in the Sixteenth Century*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998. Impreso.

Phillips, Carla Rahn. "Spanish Merchants and the Wool Trade in the Sixteenth Century." *The Sixteenth Century Journal* 14.3 (1983): 259-282. Impreso.

Rico García, José Manuel. “Un comentario alegórico al discurso de las navegaciones de las *Soledades*.” *Actas de IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro* 4 (1996): 1331-1338. Impreso.

Rivers, Elias L. “Góngora y el nuevo mundo.” *Hispania* 75.4 (1992): 856-861. Impreso.

Samsó, Julio. *Astronomy and Astrology in al-Andalus and the Maghrib*. Burlington: Ashgate/Variorum, 2007. Impreso.

---. “The Early Development of Astrology in al-Andalus.” *Journal for the History of Arabic Science* 3.2 (1979): 228-243. Impreso.

Schmidt, Rachel. “Challenging the Order of the Sun in Góngora’s *Soledades*.” *Imagining Culture: Essays in Early Modern History and Literature*. Ed. Jonathan Hart. New York and London: Garland Publishing, Inc., 1996. 165-182. Impreso.

Taylor, E.G.R. *The Haven-Finding Art*. London: Hollis & Carter, 1956. Impreso.